Explicacion del Frontispicio.

AL modo que al principio de una Obra, cuyo asunto es la Historia Natural, no se podia poner cosa mas acomodada, que la imagen de Salomón, para que estimuláse al estudio de la Naturaleza, al mismo tiempo que le autorizaba; asi al principio de los dos volumenes de esta misma Obra, cuyo objeto es la Agricultura, no parece que se puede proponer imagen, ò egemplar mas proprio, que el del Emperador Probo, à cuya solicitud debemos los Vinos mas generosos de Borgoña, Champaña, España, y Tocai. Representamosle (siguiendo el testimonio de Vopisco, y Eutropio (**)) ocupado, despues del felíz curso de sus victorias, en mandar à sus Soldados, que plantasen las Viñas, de que aun el dia de oy cogemos nosotros los frutos. Suponemos asimismo, para animar la pintura, y avivar mejor su representacion, que manifestandole los Pueblos al Emperador su eterno reconocimiento, le erigen una coluna rodeada de pampanos, y sobre el capitél una concha, ò vaso, colmado de racimos, aplaudiendo sus beneficios, con la misma inscripcion con que Horacio, y Virgilio (**) ensalzaron à Baco, por habernos traído la alegria con el Vino.

PROBO. IMPERATORI.
PATRI. PATRIAE.
LETITIAE. DATORI.

(**) Este omite la traduccion Italiana.
(**) A Virgilio omite el Italiano.

Frontisp. de la seg. part. T. 3.



La Viña plantada en las Galias.

ESPECTACULO
DE LA
NATURALEZA,

Ó CONVERSACIONES
A CERCA DE LAS PARTICULARIDADES
DE LA HISTORIA NATURAL,
QUE HAN PARECIDO MAS A PROPOSITO
para excitar una curiosidad util, y formarles la razon
à los Jovenes Lectores.

ESCRITO EN EL IDIOMA FRANCES
POR EL ABAD M. PLUCHE.
Y TRADUCIDO AL CASTELLANO.

TERCERA EDICION.

TOMO III. PARTE SEGUNDA.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Madrid: en la Imprenta de PEDRO MARIN.
Año de 1771.
A costa de la Real Compañia de Impresores, y Libreros del Reyno.


LIBRARY
INSTITUTE

PLAN
DE LA SEGUNDA PARTE.



MPLEAMOS el primer Tomo de esta Obra en hacer pasar revista à la mayor parte de los Animales, con que quiso poblar el Criador las diferentes partes de la Naturaleza, con animo de egercitar el entendimiento de los Jóvenes en materias divertidas, que sirviesen de atractivo à su atencion, à fin de conducirla ácia las maravillas de la Providencia. Despues tragimos à conversacion las plantas, como un nuevo manantial de utilidad, y de gusto; pero nos contentamos con poner à la vista solamente su estructura en general, y bosquejar à la ligera las especies mas apreciables. No era ocasion de decir mas sobre tan basta, y dilatada materia. Dejando, pues, à los Sabios el cuidado de que con exactas divisiones y Tratados, que lo abracen todo, formen otros Sabios: hemos juzgado mas util à nuestros Jóvenes Lectores, para quienes escribiamos, ahorrarles todas las questiones dificultosas, y escoger en los mejores Libros de la Historia Natural lo mas conducente para cebar su curiosidad, promoviendo su inclinacion natural.

Pero en esta segunda Parte, sin perder de vista este medio siempre eficáz, pensamos practicar otro, y es, ganarlos por medio del agradecimiento: motivo à la verdad no menos eficáz para persuadirlos, que el primero; y con la ventaja tan conocida de que tirando à formar la razon, mira mas directamente à formar el corazon, y à hacer brotar en él las primeras semillas de hombres de bien, de rectitud, y de honor.

No encontrarán estos Libros Lector alguno, que no quiera

naturalmente ser rico , distinguido , poderoso, y felíz. Pues esta Obra les descubre abundancia de riquezas, de que está llena para su beneficio la superficie , y las entrañas de la tierra, y les pone à la vista la soberanía verdadera, que tienen todos juntos en la universidad de las criaturas; pero antes de dár principio à la revista de estos bienes, que poseemos, conviene destruir una falsa idéa, que casi todos formamos de nuestro estado, cuya dignidad, y ventajas no conocémos.

Por lo comun somos muy zelosos de aquellos pocos bienes que gozamos en particular, y aun nos hacen intolerables, y altivos: quando por el contrario despreciamos, y pensamos bajamente de aquello, con que nos combida el comun. Solo tenémos por nuestro lo que poseemos en aquel pequeño rincon del mundo que habitamos, y miramos como perdido lo demás del Universo, porque entra con nosotros en la particion la Sociedad. Nuestro dominio no se limita à una partecilla de tierra; se estiende à toda la Naturaleza: nuestra herencia nos provee solamente de una pequeña parte de lo necesario, la tierra toda entera es la que nos abastece. Reyes, pues, somos de toda la tierra, y tan lejos está de que la Sociedad nos prive de nuestra soberanía, que antes bien nos asegura en su goce.

Para quedar convencidos de esto, supongamonos por un breve rato en una soledad absoluta. Rompamos el comercio con todo el Genero Humano, y hagamos por poseer nuestro Patrimonio à solas, y reynar en él sin competidor alguno. Yá estamos en esta suposicion reducidos al sudor de nuestro rostro, y à las fuerzas de nuestros brazos: yá no hay quien nos ayude siquiera con un buen consejo: sin caballerias, sin carruages, y sin instrumentos, es preciso que todo nos falte. La tierra se cubre al instante de espinas, y zarzas al rededor de nosotros, quando para los demás es pródiga de sus flores, y de sus frutos. Para ellos caen los rocíos del Cielo, las campiñas se cubren de mieses, los rios corren, los vientos soplan, los climas varían sus producciones, y toda la Naturalezs se

re-

renueva. Toda esta comunicacion de socorros perdemos sin la Sociedad, y no la recobrarémos hasta que volvamos à ella.

En efecto, para quién se abren los Puertos, se franquean los Mercados, y se tienen las Ferias? Para quién se han abierto, compuesto, y calzado los Caminos Reales? Para quién unen los Puentes las dos contrarias orillas de los rios, y para quién parten en los tiempos señalados los Barcos, Postas, y Carruages públicos? Para quién hienden los Navios las olas, y para quién se conducen generos tan varios à todas las partes del Mundo? Es cosa constante, y visible, que todo esto se hace para cada uno de nosotros. Toda la tierra, pues, está dispuesta à servirnos; y los demás hombres, tan lejos de privarnos de los bienes que nos comunica, que su misma participacion nos dá el uso, y propriedad, y nos pone en posesion, y exercicio de todos nuestros derechos.

Supuesto, pues, que cada habitador de la tierra es dueño de ella, parece justo, que el Soberano se resuelva alguna vez à dár una buelta à sus Dominios, que vea lo interior, y exterior de su morada, y se informe de quanto está sujeto à su poder, y gobierno.

Para que esto se efectúe sin confusion, ni cansancio, harémos que todos nuestros bienes, y posesiones pasen revista en nuestra presencia, siguiendo el orden agradable, y facil, que tienen en la misma Naturaleza. Nos pasearémos sucesivamente en todos los parages en que se hallan. Empezarémos, pues, por las producciones con que la tierra nos regala en nuestras proprias casas; esto es, por las flores, y arbolitos de nuestros Jardines. Qué? me dirá por ventura alguno, comenzais por una cosa, que es pura diversion, y entretenimiento? Respondo que sí; pues este es el primer objeto, que la Naturaleza nos pone à la vista. Al Espectador de la Naturaleza no le pertenece arreglarla; todo lo encuentra yá en orden, y solo le toca seguirle. Despues de haver examinado nuestros Jardines, y arboledas, nos encontrarémos con las Huertas de legumbres, y plantíos de frutales, ciñendonos, asi aqui, co-

como en todo lo restante de la Obra, solo à lo necesario, ò à lo mas particular, para que nuestras mismas riquezas no nos sirvan de embarazo. No insistirémos en que todo se hálle en una Huerta, sino en que omitiendo prudentemente lo que no pasa de una medianía, y mucho mas lo superfluo, logrémos que expenda, y derrame sus regalos por todo el curso del año, sin dejar en él vacío alguno. De aqui podremos pasar à nuestras tierras de labor, à visitar despues los pagos de viñas, y examinar los frutos, con que nos sirven tan importantes terrenos, sin olvidarnos de la industria, que empléa el hombre en su cultivo, pues no nos importa menos, que la hacienda misma.

La vista de nuestros bosques nos traherá à la memoria nuevas, y multiplicadas utilidades. Nuestras dehesas nos ofrecen otras riquezas; otras las orillas de los rios; y aun en las cimas mas áridas de los montes hallarémss muchas. La Naturaleza es verdad, que es mas fecunda en unos parages, que en otros; pero en todas partes nos dá algo, de modo que la experimentamos liberal, aun en los páramos. Hecha la revista de tantas plantas benéficas, con que se cubre la tierra, pasarémos à considerar las fuentes, y los rios, que la riegan. Seguirémos con cuidado el curso de las aguas, destinadas à tener tersas, y limpias nuestras casas, à fertilizar nuestras llanuras, apagar la sed de los ganados, acrecentar las plantas, proveer nuestras mesas de pescados de un sabor excelente, y un jugo suave, y à unir con la facilidad de transportes reciprocos los Países diversos del Mundo. Procurarémos despues descubrir el origen de su curso; y penetrando dentro de las entrañas de los montes, valles, y llanuras, podrémos echar una ojeada ácia la maravillosa estructura de los depositos, que contienen, y nos conservan las aguas. Observarémos el destino de los montes, que las juntan, el artificio de los conductos, que las reparten, la naturaleza, uso, y producciones del basto Occeano, adonde ván à parar. Nos atreverémos à hacer algun ensayo acerca de las operaciones del ayre, que in-

incesantemente las extrahe, y mueve: de la fuerza motriz, que las eleva bastante para regar con ellas las montañas mismas, y esparcirlas de suerte, que conserva el curso de los rios, y el verdor, y frescura de los campos, con un manantial siempre nuevo.

Recorridas yá las cosas mas excelentes, que se nos concedieron en la superficie de nuestro globo, darémos una vista ácia su interior: aqui hallarémos de reserva, como en un grande almacén, muchos jugos aceytosos para socorro de nuestras necesidades, sales fecundas en mil efectos, y tierras, cuyos beneficios se multiplican otro tanto como sus propriedades. Entrarémos, en fin, en las canteras, y minas, continuando el método mismo de notar la consonancia, y proporcion que puso Dios entre sus dones, y nuestras necesidades. Examinarémos primeramente las piedras, y los metales en el estado en que la Naturaleza los subministra; y despues verémos los diversos usos, en que lo empléa el hombre todo ello. Estas son nuestras riquezas. Pero si nos condujera à vérlas solamente la curiosidad, ò la ostentacion, sería muy frivola esta revista; y asi la debemos dirigir, y ennoblecer con fin mas alto. No se nos dieron sin designio estas riquezas, y lo menos que podemos hacer, recibiendolas, es, reconocer la intencion del bienhechor.

Aunque son las palabras el instrumento principal de que los hombres se sirven para explicarse entre sí, no dejan de entenderse por medio de otras señales. No hay lenguage tan inteligible, como el de los dones: quando recibimos de un amigo ausente vino generoso, ò ricas telas, no nos hace falta, ni echamos menos carta, ni recado alguno, para comprehender lo que nos quiere decir; y quanto el presente es mejor, tanto mas nos lisongéa el honorifico lugar que ocupamos en su corazon. Todos nosotros tenémos un Bienhechor, tan amante, y benéfico, como poderoso; este es el Autor de la Naturaleza. Parece que está ausente; pero sus dadivas continuadas nos muestran, que piensa sin interrupcion en nosotros.

No

No hay instante en que no nos hable con dones tan liberales, è inagotables, que los derrama por toda la tierra, destinandolos unicamente para nosotros, pues à no habitar los hombres en el mundo, ni huviera quien poseyese, ni quien apreciase estas riquezas. De esta suerte mantiene con nosotros un comercio amigable, siempre tierno, y siempre efectivo, y dadivoso. Su lenguage es tan claro, como persuasivo, y no entenderle, ni corresponder, es una estupidéz intolerable.

La Carta con que se dá fin al tercer Tomo de esta Obra, y cuyo titulo es; *Uso, y práctica del Espectaculo de la Naturaleza*, explica la intencion que tubo el Criador en dirigir todos estos dones à los hombres. En ella se declaran los empeños tácitos, que contrahen aquellos que los reciben. En ella, por decirlo asi, se ponen los primeros elementos, y se dá el abecedario de la lengua en que Dios nos habla, y en que quiere le respondamos. No se hallará aqui aquel esfuerzo, que inspira una piadosa eloquencia, ni aquella efusion de un tierno reconocimiento. Nuestro intento mira directamente à que los Jóvenes conozcan los bienes que han recibido, remitiendolos à los Libros de devocion para aquella piadosa ternura. Muy util sería persuadirles la complacencia amorosa con que mira Dios al Hombre, y mostrarles la multitud de dones, siempre nuevos, y siempre gratuitos, con que continuamente nos beneficia, y que miramos como debidos, ò los recibimos con indiferencia, como efectos naturales, y necesarios; pero el mismo emmudecer acerca de los principales motivos de un reconocimiento justo, hará que les enseñe todo lo restante el corazon, que es el principal Maestro.

Lo que particularmente tomamos à nuestro cargo (dejando aparte el deseo de habilitar à los Jóvenes para reconocer la voz, y voluntad de Dios, que está cada instante à nuestra vista) es conducirlos al conocimiento de las cosas mas comunes, y ordinarias de la vida. Dicha es hallar Maestros. que nos puedan enseñar cosas dificiles, sublimes, y raras. Pero tambien es desgracia, de que cada dia nos quejamos, no lo-

lograr el menor conocimiento de las cosas mas usuales, y comunes; y quizá los doctos tienen mas razon para reprocharse à sí mismos, y echarse en cara esta falta.

Se aparta, y con razon à los Jóvenes de la demasiada variedad de objetos, y de todo lo que pudiera distraherlos de sus taréas. Al salir de sus estudios, se ocupan enteramente, ò en alguna facultad, que eligen, ò en las obligaciones del estado particular, que abrazan; y muchas veces, y aun demasiadas, se entregan à sus placeres. De este modo se pasa la vida sin conocer la mayor parte de aquellas cosas, que son la basa fundamental de la misma vida; y por otra parte, estas cosas mismas se hallan dispersas; y rara vez sucede, que se busquen donde se hallan, ò que se repáre en ellas, aun quando por sí mismas se nos pongan à la vista. Hallaráse quien conoce los Olmos de las calles, que guian à su casa, ò que notó muchas veces el Arce, y el Roble en sus bosques, è ignora quál es el Castaño, y el Pino. Otro observó muchas veces el Trevol en sus prados, y no sabe distinguir, ni la Mielga menor, (**) ni la Alfalfa, ò Mielga mayor. (**) Otro ha visto el esterior de un Navío, sin conocer su disposicion interior. Aquel ha notado bien la figura de los Navíos de Havre, ò de Dieppe en Normandía, y no sabe qué forma, ò estructura tienen las Galeras del Mediterraneo. Será, pues, muy ventajoso à muchos de mis Lectores, hallar como reunidas en una obra portatil, y puestas à la vista, por medio de la pintura, las mas de aquellas cosas usuales, de que hablamos cada dia. A este fin hemos hecho abrir láminas, que representan al vivo las flores mas hermosas, que cultivan los curiosos con mayor inclinacion, y con preferencia à todas las demás. Asimismo ponemos, por el mismo medio, à la vista la variedad de figuras, que

(**) Torongil traduce el Italiano, y en lugar de la Alfalfa traduce Trevol: Franciosini Dic. let. C. P. Cedronella, y Cedrangola.

(**) Ninguna de estas dos especies de Mielga, que pone el Autor, es propriamente la Mielga, ò Alfalfa de España; pero es poca la diferencia, y que la causa sin duda el terreno. La de España tiene las ojas bastante mayores que la de Francia, y todas vienen à ser como especie de Trevol, que es el genero. En la 3. Part. se dará mayor razon de estas plantas.

que dámos à los quadros de nuestros Jardines, à los sotos, y terrenos, aun los mas irregulares. Despues se añade la variedad de follages de aquellos arboles, que conservan siempre su verdor, y su hermosura, y adornan las paredes de nuestros Jardines: los de los arboles, que sirven para Carpintería, Carretería, Ensambladura, y aun de los que hacemos cortar en nuestros bosques para leña, tornos, y lagares en que exprimir ubas, aceytunas, y manzanas, sacando aceyte, vino, y sidra de ellas: y en fin, las hierbas que mas deseamos en nuestros prados. A la continuacion de estas cosas, tan comunes, como poco conocidas, se pondrán aquellas que pertenecen de alguna manera à los rios, al mar, y à lo interior de la tierra. Darémos principio por la disposicion de los suelos, ò betas de diversas tierras, ò materias, que se estienden las unas sobre las otras en el corazon de las montañas, y debajo de las llanuras, haciendo tomar esta disposicion de suelos, ò betas su curso à las aguas por las venas de la tierra, y redundar en la superficie. Despues hablarémos de los peces, que se crian solamente en agua dulce, de los que pasan del mar à los rios, y de sus principales pescas.

Reunido yá lo mas curioso de todo quanto se encuentra en las aguas, por egemplo, los peces de la mas extraordinaria figura, las especies mas hermosas que se hallan entre las conchas, las plantas mas principales, y la pesca del coral, creeriamos haber faltado à un punto muy poco conocido, aunque tratado frequentemente, si hablando de las ventajas de la navegacion, no hubieramos hecho estampar lo exterior, y lo interior de un Navio grande, de una Galera, y Vasos de menor buque, y asimismo el modo de botarlos al agua.

No siendo el buríl de socorro alguno para el conocimiento de las piedras preciosas, y comunes, ni tampoco de los metales, como quedará convencido quien ponga los ojos en las laminas, tan inutiles, como magnificas, del tercer Tomo de la Historia del Danubio, compuesta por el Conde de Marsilli, acerca de todas las singularidades, que se encuentran

tran debajo de tierra; hemos hecho gravar solamente las varias petrificaciones, y diversidad de piedras, en que se vén señalados algunos animales, y plantas, por quanto de este modo se hacen mas sensibles estos objetos, dando al mismo tiempo lugar para muchas questiones curiosas.

Para hacer agradable, y facil el estudio de todas estas cosas, nos hemos valído, en quanto ha sido posible, de figuras de una magnitud natural, por ser mas à proposito para fijar la memoria de los objetos, que todas las descripciones, que de ellos se podrian hacer. Si à un Joven, deseoso de saber, y de instruirse, le nombran hojas virolentas, carnosas, oblongas, sinuosas, rasgadas, ò frangeadas, lenguage cientifico, en que se explican los doctos, el Joven se asombra, y confunde, parando en estudio sério la diversion. Mostradle las hojas, y comprehenderá al instante la diferencia que hay entre el Olmo, y el Carpe, entre el Abedul, (**) y el Tilo, (**) y de alli adelante los conocerá sin dificultad, y dirá al pasar por un bosque, ò por un prado, aquella es la Mielga menor, éste el Alamo; (**) aquel es un Roble, éste un Abeto. Todas estas familias, ò castas de arboles son muy faciles de distinguir por la libréa que lleban. Qualquiera persona de educacion, y de honor, que cada dia trata estas cosas, se atiene para su conocimiento à la figura de las hojas, y de la simiente: con que tambien podrémos nosotros contentarnos con lo mismo, y no es sin mira particular haber omitido colocar methodicamente cada planta en la clase, genero, y espe-

(*) El *Abedul*, ò *Bedul* (en cuyo lugar traduce el Italiano el Brezo, planta muy desemejante al Abedul) se llama en Latin *Betulla*, ò *Betula*, ò segun algunos, *Semyda*. En Galicia le llaman Bidueyro, ò Biduo, ò Bidulo: en Trento Bedolo, y en Frances Bouleau: algunos le equivocan con el Alamo blanco. Este Abedul es el palo nefritico, antiguo Español, de cuyas virtudes escribe largamente Balduino. En mi poder tengo algo de la corteza de este Arbol: es aceitosa, y lisa, arde como una tea, y antiguamente se escribia en ella.

(**) El Tilo, à quien muchos equivocan con el Tejo, y à quien algunos llaman Tila, es un arbol, cuyas hojas pasan por una de las hierbas cephalicas, y casi en medio de cada hoja, por el rebés, salen unas como florecitas.

(**) En lugar de este Alamo, à que Sobrino, Odin, y Pomei llaman Blanco, y Kichelet Negro, traduce el Italiano Trevol.

pecie en que dividió M. Tournefort. Espantan : y amedrentan estas divisiones de flores, sencillas, y dobles, sencillas estériles, y sencillas fecundas, de monopetales compuestas, y de compuestas polypetales, de monopetales regulares, ò abiertas à modo de campana, de embudo, y de roseta, ò formadas en mascara, en gules, &c. Tales divisiones, y subdivisiones, con otras muchas, son estimables para instruir à un Herbolario, ò para arreglar un Diccionario Botanico; pero aqui no sería del caso, ni estarían en su lugar : con que la queja de haberlas omitido será fuera de proposito.

Como las materias que se tratan en esta Segunda Parte, y en algo de la Tercera, son prácticas, y no de mera curiosidad, para no inducir en algun error perjudicial à mis Lectores, y temeroso de engañarme, me he valído de M. Normand, Director de las Huertas de Versalles, y de D. Bernardo de Jusieu, Trazador, ò Diseñador en el Jardin Real. En la cortesanía, y conocimiento sábio de estos Caballeros, hallé toda la atencion, y auxilios, que me eran absolutamente necesarios. Me hicieron el favor de reveer mis discursos acerca de las plantas, y me han puesto en estado de hablar con conocimiento de causa. Esta nota era necesaria por dos motivos: el primero, porque mis Lectores encuentren en ella su sosiego: y el segundo, porque pago con un gustoso reconocimiento à los que se dignaron instruírme, y asegurarme.

ES-



ESPECTACULO DE LA NATURALEZA.

SEGUNDA PARTE.

QUE CONTIENE LO EXTERIOR, è interior de la Tierra.

TOMO III.

LAS FLORES.

CONVERSACION PRIMERA.

LA CONDESA.
EL PRIOR.
EL CABALLERO.

El Cab. NADA he perdido en el trueque, atrasando para el mes de Mayo el viage, que habia de haber hecho aqui para el Septiembre: todo lo hállo hermoseado, y bello.

La Cond. Gracias à la Primavera, que viene acompañada de flores.

El Cab. Las que le sirven de margen al quadro del Jardin, forman una vista, que embelesa: hasta aora las he mirado solamente desde el balcón.

La Cond. Bien podrémos bajar, y vérlas de mas cerca. Señor Prior, saqueme V.m. de una curiosidad. Por qué à la entrada de un Jardin se siente una súbita alegria, se dilata el corazon, y, sin pensar en otra cosa, se experimenta una especie de satisfaccion nueva, que no se halla en otra parte? A mi parecer se debe buscar la causa en la viveza, y gracia de los colores, que hacen agradable impresion en nuestra vista. No fueron vestidas tan magnificamente las flores sin designio.

El Prior. Quál es su parecer de V. m. Caballero mio?

El Cab. Confieso à V. m. que jamás me ha venido tal ofrecimiento de buscar designio en las flores; pero si lo he de juzgar por el gusto que me causan, sin duda alguna, que fueron criadas para alegrarnos.

La Cond. Lisongero es el pensamiento; pero no habrá en él mas solidéz? O le habrémos de tener con mas verdad por ilusion del amor proprio?

El Prior. Lejos estoy de creerlo asi. Todo está unido, y trabado en la Naturaleza; y además

más de tener cada cosa su fin particular, ò su correspondencia con otra, vémos, que todas se refieren al hombre, como à su fin. En el hombre se reunen, y descansan como en su centro. El hombre es el fin de todo lo que registra, porque él solo se sirve de todo. Para él sale el Sol, y para él brillan las estrellas. Y si los cuerpos mas lejanos le sirven con tanta regularidad, con quánta mas razon le servirá, y estará destinado para él lo que le pusieron tan cerca?

La Cond. En efecto, las flores fueron hechas particularmente para complacerle. Para él solo tienen agrado: solos sus ojos se deleytan con su vista. Los animales ningun gusto parece que perciben con mirarlas, y confundiendolas con la hierba comun, jamás se detienen à verlas, pisan las mas bellas, y conservan la mas cabal indiferencia para con este tan hermoso adorno del mundo, y encanto de la naturaleza. Al contrario el hombre: entre la multitud de objetos, y riquezas, que le rodéan, distingue, y busca las flores con una complacencia singular.

El Prior. Aun por eso se halla entre las flores, y nuestros ojos una agradable simpatía, y un atractivo poderoso, que nos lleba à mirarlas desde cerca. Si cogemos algunas, à medida que las considerémos con examen cuidadoso, encontrarémos nuevas perfecciones en ellas. Las mas no se limítan con deleytar solamente nues-

tra

tra vista con su hermosa disposicion, y colores, pues se apoderan de nuestro olfalto suavemente con un perfume exquisito; y despues de haber saciado nuestros sentidos con una delicia innocente, descubre la razon en ellas otras maravillas, que la embelesan.

Siguiendo à esta flor en su nacimiento, progresos, y fines, hállo, que de ordinario aparece en donde se manifestará despues la simiente, y que donde falta la flor, en vano se espera semilla. Los arboles silvestres, los frutales, las legumbres, y hierbas del campo, se cubren cada año de flores, mas, ò menos brillantes, y lucidas, para desplegar despues à nuestra vista la fruta, ò la simiente, la qual, por lo comun, jamás falta, si yá no es que la flor se haya dejado de abrir, ò que mal conservada se perdiese.
Las flores. Pongome à inquirir la relacion, ò dependencia que hay entre la flor, y la simiente; y examinando de mas cerca la estructura de cada una de las flores, encuentro constantemente uno, ò muchos estuches destinados para alojar la simiente. Veo los estambres, que al rededor del estuche, ò custodia de la semilla, sostienen muchos paquetes, ò saquitos de polvos, que cayendo, se ciernen, y esparcen por todos lados. Descubro asimismo, que todo este conjunto está rodeado de un caliz, ò copa, que con precaucion se abre, ò cierra, segun la disposicion del ayre. Toda esta harmonía me habla, y toda esta cor-

res-

respondencia me instruye. Y secandose despues estas piezas (dispuestas con tanto artificio , y simetría) quando está del todo formada la simiente , me quitan toda duda , de que contribuyen à la generacion de la misma semilla , que cercaban. De esta manera descubro el primer destíno de las flores. Concediendo Dios al hombre el verdor de la tierra , perpetuó por todos los siglos el presente que le hace , dando comision à las flores de renovar todos los años la planta, fecundando su simiente.

El Cab. La comision es honorifica. Pero estando dispuestas esas cosas para dár fecundidad à la simiente , se podrá decir tambien , que están hechas para nuestro recréo ?

El Prior. Este principal, è importante destíno de las flores no impide que tengan otro, qual es recrear la vista del hombre. Dios , criando las flores, quiso unir lo deleytable con lo util. Si las hubiera su Magestad destinado precisamente para proveer à cada una de un renuevo , que las reproduzca , no las hubiera hermoseado con tan agradable hechura, ni con tan vistosos colores : su suerte fuera como la de las raíces , que destinadas para servir en la sombra, y obscuridad , à la planta , no tienen adorno alguno. Al contrario parece , que la mano, que formó las flores, se deleytó al mismo tiempo en cortarlas como de filigrana , y pintarlas, por la mayor parte , del modo mas conducente pa-

Segundo fin de las flores.

para alegrar la vista del hombre, para decorarle, y hermosear su habitacion.

La Cond. Oy podrémos gastar menos tiempo en admirar la pasmosa estructura de las flores, tan fecunda en efectos ventajosos. Bastantemente hablamos yá de esto en otra ocasion. Detengamonos con particularidad en el gusto que nos procuran, segun la comision que tienen. Desde luego se conoce, que un grandisimo numero de flores, si hemos de estár à lo que parece, tienen por unico empléo sobre la tierra presentarle al hombre un ramillete; y aunque otras, despues que se sirvió de la flor, le preparan frutas para su regalo, no por eso mira con indiferencia à las que solamente tienen el mérito de recrearle. Ellas vienen unas trás otras, con tal donayre, cortesanía, y gala, que le es facil conocer, que todas vienen à hacerle Corte.

Tom. I. Conversacion 24.

La muchedumbre de las flores.

El Prior. Apenas se puede imaginar hasta dónde llegó el cuidado del Autor de la Naturaleza, para regocijar al hombre con la hermosura, y multitud de las flores. Su numero es prodigioso, y parece que tienen orden de nacer debajo de sus pies mismos. No hay parte en la naturaleza, que no se las ofrezca alternativamente. Acia todas se vén flores, nacen en lo alto de los arboles, y entre la hierba que pisamos, hermoséan los valles, cubren los montes, esmaltan los prados, se cogen à la en-

entrada de los bosques, y de las selvas, y aun en los mismos desiertos. Sirven de alfombra à la tierra, formando un Jardin de toda ella; y para que el hombre no se prive de esta vista deliciosa, quando se encierra en los estrechos límites de su habitacion, se reunen, al parecer, para hacersela mas amable, juntandose en los quadros de su Jardin, y poniendo à este fin su mas gustosa morada en él.

La Cond. A lo menos no se podria decir, que las flores mas nobles, separadas del vulgo de las demás, vienen à formar una Embajada brillante, y lustrosa, para rendirle homenage à su Señor, y saludar, como diputadas para esto, al Rey de la Naturaleza?

El Prior. Es cosa muy cierta, que la hermosura de las flores unicamente se encamina à regocijar al hombre, y que las mas bellas, despues de muchas experiencias, no se han hallado conducentes, sino para recrear nuestros ojos. Y asi tiene tal atractivo su vista, y es su dominio tan eficáz, que por la mayor parte las Artes, que quieren ser bien recibidas, no hallan mejor modo para lograr su intento, que el de mendigar su socorro. La Escultura las remeda hasta en sus mas delicados adornos. La Arquitectura hermoséa muchas veces con follages, y festones las fachadas de sus edificios, demasiadamente desnudas. Las bordaduras, y recamados, por lo comun, solamente son follages.

Hermosura de las flores.

Las estofas, y telas magnificas, lo son mas, y mas agradables, segun la proporcion con que están sembradas de flores; y quanto mas se parezcan à las naturales, otro tanto sube de punto su belleza, y se aprecia su hermosura. En todos tiempos han sido las flores symbolo, y señal de alegría. Antiguamente eran inseparable adorno de los banquetes, y aun oy dia salen con aplauso al fin de nuestras comidas, quando acompañan la fruta, que viene à animar el festin, que empieza yá à descaecer. De tal modo se hicieron las flores para el regocijo, que nunca se hacen compatibles con el luto. La urbanidad (instruída por la Naturaleza) las destierra de todo lugar donde reynan las lagrimas, y el dolor.

La Cond. Al contrario, los regocijos de las Aldéas nunca se vén sin guirnaldas tegidas de flores. No se hace fiesta alguna entre hombres cultos, que no empiece con una flor, y las sabe imitar el arte, quando se las niega el Inbierno. La Esposa, vestida magnificamente en el dia de sus bodas, juzga, y con razon, que si no añade un Ramillete, le falta à su adorno una alhaja necesaria. Las Reynas mismas, aunque cargadas de pedrerías, que ilustran su Corona, no se desdeñan en sus mayores solemnidades de este ornato campesino. Parece que no les basta la grandeza, y la magestad, y quieren, por medio de las flores, acompañar-

las

las con un ayre de dulzura, y alegría.

El Prior. La Religion misma, tan retirada, tan sencilla, y enemiga del aparato, que dice proporcion, ò semejanza con los Theatros, mas à proposito para disipar el corazon, que para ocuparle en los Sagrados Mysterios, y en sus proprias necesidades; la Religion misma, buelvo à decir, permite en ciertos dias festivos las flores, los ramilletes, y las guirnaldas en sus Altares.

El Cab. No se hallará siquiera uno, en quien no haga impresion la hermosura de las flores, y asi nos dá lástima perderlas, y que se marchíten tan presto.

La Cond. Es verdad, que de cada flor en particular se pudiera decir lo que se dijo de cierta hermosura: Malherbe.

Su hermosura, qual rosa, ò flor temprana,
El espacio vivió de una mañana. (**)

Estando, pues, las flores destinadas para hermosear la morada del hombre, parece que para cumplir mejor su comision, no vienen todas à un tiempo: una despues de otra éntran en la servidumbre, y se componen, y ajustan entre sí, para adornar todos los tiempos del año, sucediendose sin interrupcion unas à otras. Rara vez podrá quejarse alguno de su ausencia, si les toca estár de quartél. Sucesion de las flores.

(**) El Italiano añade muchos versos, que no trahe el original, deja los que él trahe, y no cita Autor alguno.

Variedad de las flores en cada estacion.

El Prior. De este modo, y con esta atencion nos dán las flores una fiesta magnifica, compuesta de apariencias, y decoraciones, arregladas sucesivamente, y segun orden. Las Hepaticas, (**) las Velloritas, las Violetas, los Jacintos, las Orejas de Oso, el Junquillo temprano, los Narcisos, y Anémonas, nos festejan representando el primer Acto, ò las primeras Scenas. Desaparecen casi todas estas para dár lugar à la Corona Imperial, à la Fritilaria, à los Narcisos de ramillete, à las Azucenas del Valle, ò la Magarza, ò flor estrellada, à las Albiñas, (**) los Iris, Tulipanes, Junquillos, Ranunculos, (**) y à todas las otras flores, que aora coronan nuestros Jardines. Estendiendo la vista, se vé la mezcla hermosa de los colores remisos, y nuevas hojas, que hacen verdeguear los arboles, que yá nos prometen sus frutas, y dán por todas partes nuevo realce al adorno de los quadros de las flores.

Los Rosales, los Lirios, las Tostellas, ò Panporcinos, las Violas matronales, (**) Sanamundas, Botones de oro, las Taraspis, Adormideras, y

(**) El Italiano dá este nombre al Ranunculo, y en su tom. 3. dial. 3. al Trebol. Nuestro Dicc. Castellano atribuye el nombre de Hepaticas à varias yerbas. El de las Artes, y Ciencias de París dice; que es una flor, que la hay sencilla, y doble, y que sale encarnada, ò de color de Violeta; y Richelet añade, que *Blanca*

(**) Algunos dicen, que al *Lilas* Francés corresponde el *Floripondio*, arbol, y flor de Indias.

(**) Tres especies de las nueve, que pone aqui el original, las omite el Italiano en su traduccion.

(**) A la Viola Matrona llaman comunmente Alhelí; pero no lo es con propriedad: algunas son especie de Hesperos.

y Claveles, (**) empiezan en el mismo tiempo à vestirse de hojas; y fortificandose con continuos, aunque insensibles aumentos los botones, y renuevos, empiezan à prevenir la belleza del Verano.

Llega despues el Otoño, haciendo ostentacion de las Pyramidales, ò campanulas de las Balsaminas, Girasoles, Siemprevivas, y Tuberosas, de los Amarantos, Claveles de Indias, ò Clavelones, de las Colchidas, ò Vinosas, de las Trinitarias, y de otras cien especies diversas. Sin interrupcion alguna se continúa el festejo. Aquel gran Dios, que preside à la fiesta, ofrece siempre cosas nuevas, y con agradables mutaciones, apartando de antemano el fastidio, y el cansancio, compañeros inseparables de la uniformidad.

El Invierno, en fin, acompañado de nieblas, y escarchas, estiende su negra capa, y corre su melancólica cortina sobre la Naturaleza, y nos priva del Espectaculo delicioso, que lograbamos. Pero al mismo tiempo, que nos hace desear la buelta del verdor, y de las flores, dá à la tierra agotada con tantas producciones algun descanso, y el reposo necesario para bolver à servirnos.

La Cond. Tan gustosa nos es la hermosura de las flores, que à pesar del Invierno hemos hallado modo para conservarlas. Ponemos en salvo las reliquias del Otoño, adelantamos la Primavera, y hacemos brotar flores tempranas, sin

(**) Aqui omite tambien la traduccion Italiana varias flores, que trahe el original.

sin esperar la buelta de los Zéphyros, siempre tardos en venir. Las Tuberosas, las Perpetuas, los Geranios, ò Geraniones, ò Picos de Cigueña, y otras muchas flores, se pueden conservar hasta muy entrado el Invierno, si se cuidan bien: se las hace durar, juntamente con el Sedón, especie de Siempreviva, hasta que al abrigo del viento tramontano, ò Norte, florezca en nuestros quartos mismos el Durillo. (**) Las Anémonas, y las Violetas, puestas en tierra, y ayudadas con algun calor; y los Jacintos, Narcisos, y Tulipanes, expuestos à un ayre cálido, y en un poco de agua, que cuidadosamente se renueva cada dia, coronan nuestras Chimenéas en los meses mas helados, y melancólicos del año. Asi acercamos tanto el Otoño à la Primavera, que parece que se dán la mano.

El Prior. La variedad de las flores es un milagro de la Naturaleza: no solo se diferencian las de una estacion de las de otra, sino que aun aquellas, que aparecen à un tiempo, tienen tanta variedad de figuras, que muestran bien la invencion inagotable del Artifice, y su intencion de multiplicar los adornos de nuestra morada. No es posible nombrar los planes diversos con que fueron hechas, ò los diseños con que se sacaron todas las especies de las flores, y con todo eso, ninguno de estos modélos es repeticion,

(**) O Malmadurillo, ò Uba de Perro, y algunos le llaman Morrionera. El Italiano traduce Tomillo odorifero.

cion, ò copia de otro: todo es original, y proprio de cada especie. No tienen numero los distintivos de sus libréas. El corte de las corolas, (*) lo fino de las franjas, las puntas de los encages que las rodéan, la disposicion de los estambres, que hay en el corazon de la flor, y la hechura del caliz, que reune todas estas piezas, cada cosa es un distintivo claro. El tallo, ò pezón, que las sostiene, el follage verde, que las circuye, y adorna, y principalmente los colores particulares de cada flor, todo las diferencia. Pero yá que nombramos los colores, parémos aora un poco en la impresion, que nos hace el maridage hermoso de tantos, y tan ricos, como son los que *trahen* consigo las flores.

No sé en qué brillan, y en qué ganan mas las flores, si en dejarse vér todas juntas, ò en ser examinadas separadamente. Juntas, forman un conjunto, en que todo está ajustado. Nada se encuentra desagradable, mal colocado, ni chocante. (*) Del concurso de todos los colores resulta una harmonía, tan heterogenea, ò vária, que la vista halla en ella entera satisfaccion. Tomadas separadamente, no se verá una, que no tenga cierto agrado, que se mira como proprio, y como carácter suyo, y por decirlo asi: es su merito personal. Cojamos à

Los colores.

(*) Las hojas que componen el vaso, ò caliz de la flor.

(*) Llamanse colores chocantes los que son enteramente opuestos, y cuya junta es dura, y displicente: tal es la union del negro con el blanco, del encarnado con el amarillo, &c.

à la aventura la primera que se nos venga à las manos. Esta es una de las Anémonas tardías jaspeadas, ò matizadas de variedad de colores, y tan hermosa, que ella sola despliega à nuestra vista toda la belleza, que se admira en el resto de todo el quadro de flores. Aqui veo distintisimos colores, y en ellos una trabazón, y alianza tan bien ordenada, junta con unas sombras, que poco à poco debilitan los colores, los introducen, y como que los funden unos en otros, amortiguando sin la menor violencia sus luces, y anegandose mutua, è imperceptiblemente entre sí. El Tulipán, al contrario, corta prontamente su color con un penacho, (*) de modo, que se hace reparar al momento: y la oposicion grande, que se introduce con esto entre uno, y otro color, sirve de nuevo realce al brillante, y viveza de los dos.

Forma, ò gracia de las flores.

Si la Sabiduría Divina juega, por decirlo asi, en la distribucion de los colores con que ha hermoseado las flores; qué dirémos de la gracia, y agrado, puesto, y como sacado de nuevo à luz, en el ayre, y figura que quiso dár à cada una? Echen Vs. ms. una ojeada, siquiera ácia todas las flores, que adornan este quadro, poblado todo de ellas, y verán cómo algunas se lebantan con un garbo lleno de dignidad, y grandeza. Otras, sin fausto, y sin ostentacion, lleban ácia sí la vista con lo ar-

re-

(*) Unas rayas, ò betas grandes, que atraviesan las hojas del Tulipán.

reglado de sus matices, de su perfeccion, y figura. Qué nobleza muestran en su porte los Tulipanes, qué tálle, qué simetría en las pyramides, sobre que aparecerán bien presto los Lirios! Al pié de estas flores tan magestuosas echo de vér la Violeta de tres colores, ò la pintada. Se pudiera decir, que tiene miedo de aparecer. De lejos promete poco; pero de cerca agrada con suave olor, y con gracia singular.

Elogio de la Violeta de tres colores, ò Violeta pintada.

La Cond. Mucho gusto me ha dado V. m. en haberla descubierto, y sacado de la obscuridad. Es mi flor favorita, no solamente porque es flor de todos tiempos, siempre pronta à suplir las ausencias de las otras, sino tambien porque nada hay que iguále lo delicado de su tela, y lo encendido de su púrpura. El mas fino terciopelo, comparado con ella, es un tejido grosero, es un sáco, es un cilicio.

El Cab. Verdad es, que nuestras telas, ni son tan suaves, ni tan brillantes como las flores; pero les hacen ventaja en otra cosa. Las telas se mudan, è inventan de nuevo, y las flores se quedan siempre las mismas. Tanto gusta la variedad, y mudanza!

La Cond. Ese gusto le procuramos con ansia en quanto hacemos. Vestidos, muebles, musica, lenguage, modo de edificar, todas nuestras invenciones están en un movimiento continuo. En nada somos constantes. Una moneda

Uniformidad de las flores.

destierra à otra, y nuestras obras, aun las mas bellas, corren riesgo de no agradar dentro de cien años, ò à cien leguas de aqui donde vivimos. Bolvemos, y rebolvemos las mismas cosas en mil maneras distintas; y despues, al fin de un millon de reformas, nos hallamos tan inciertos, y tan poco adelantados como al principio. Todo lo contrario le sucede al ornato de las flores: su tela, su color, su tálle, su todo (à excepcion de uno, ù otro lunar, en tal qual flor) siempre es el mismo, y el todo siempre de gusto. A nadie se le ofrece, ni aun por pensamiento, añadirles algo, ni quitarselo: fuera echarlo à perder todo. El modélo es tan perfecto, que la imaginacion no llega à poderle desear otra cosa. Las Rosas no han padecido mudanza desde el principio del mundo, y hasta aora han sido siempre de gusto.

El Prior. Segun esto, las flores son unas hermosuras, que sin mendigar lustre ageno, sin estudio, y con la mayor naturalidad, y sencilléz, han llegado à la perfeccion de una verdadera hermosura.

Causa de la hermosura

La Cond. De dónde proviene la diferencia entre la constante hermosura de las producciones naturales, y la belleza tan mudable de todas las producciones, ò efectos humanos?

El Prior. No hay que estrañar esa grande diferencia, siendo los hombres tan limitados, tan fecundos, y tan poco detenidos, y firmes

en

en sus invenciones. Caminan à tientas, y buscan en sus obras à bulto la hermosura; pero ésta no es obra suya, como ni aquella materia à que dán millares de hechuras, haciendo de ella casas, muebles, y vestidos. No conocen siquiera el fondo del material, ni corresponde muchas veces à sus idéas, se malogra, echa à perder, y se descompone en sus manos. Piensan en mejorarla con mas felíz suceso, dandola una nueva forma; pero la forma que la buelven à dár, hace brotar nuevos inconvenientes, y nacer nuevos disgustos.

Las obras de Dios son de muy opuesto caracter. Todo quanto hace es de una hermosura acabada, y permanente. Su voluntad es la regla de quanto es hermoso, y bello. Siempre agrada, y nunca se muda lo que salió una vez de sus manos. Claramente se vé, que es el Dueño, y Señor de la Naturaleza, y que dispone de ella à su gusto. La materia dócil, y pronta à ejecutar sus ordenes, toma todas las formas, y figuras que quiere dárle, y causa seguramente todos los efectos que intenta. Imprime en ella à su beneplacito las señales mas opuestas, mas sensibles, y especificas. Coloca en la cara de el Leon, del Tygre, y del Leopardo un aspecto tan terrible, un conjunto de lineamentos, y de facciones tan fieras, que hacen temblar à los corazones mas valerosos, è intrépidos. Pero quando esta mano tan sábia quiere sacar de la

misma materia las flores destinadas para recrear nuestra vista, las corta, y dispone de otra manera: les dá una figura magestuosa, y delicada; derrama sobre ellas la suavidad, y las gracias; las pinta con caractéres tan amables, que su vista sola inspira alegria; y quando destierra muy lejos de los hombres las figuras que los amedrentan, arrojandolas à los bosques, y desiertos, vierte à manos llenas el verdor, y las flores en nuestros campos, en nuestros prados, en nuestros Jardines, y en todo nuestro circuito. Asi se mira el hombre rodeado de objetos, que se ponen en su presencia para consolarle en su trabajo, ofreciendole placeres, que le diviertan sin pervertirle el corazon.

Olor de las flores.

La Cond. Sin duda alguna están destinadas las flores para adornar la tierra con la viveza de sus colores; y las mas de ellas para hacer la fiesta mas lucida derraman por todas partes un olor con que el ayre se perfúme, y suavíce. Soy de parecer, que se esmeran muy de proposito en conservar su olor para las tardes, y mañanas; tiempo en que el paséo es mas agradable, y al contrario le despiden muy limitado durante el calor del dia, quando rara vez las visitamos. Tienen entendimiento las flores para servirnos con tan bello modo?

El Prior. El jugo de las flores se transpira en ellas sin cesár, aumentandose los efluvios, corpusculos, ò espiritus, que arrojan à proporcion

cion del mayor, ò menor ardor del Sol. Estos espiritus, que son en muchas flores unas quintas esencias de las particulas aromaticas que encierran, se difunden facilmente en un ayre rarificado por los colores, con lo qual llegan à tocar levemente nuestro olfato. Al contrario, les cuesta dificultad penetrar el ayre condensado, como lo está al bolver la noche, por razon del menor calor. La actividad del Sol, que desprende estas substancias, es demasiadamente débil por la mañana, y al anochecer para arrojarlas à mucha distancia: con que reconcentrados entonces en las flores estos espiritus, hacen mayor impresion en nosotros.

Turbillón, ò vortice al rededor de las flores.

De todas estas particulas, que dimanan de la flor, se forma al rededor de ella un turbillón, que se esparce, ò se reúne entre sí, yá mas, yá menos, conforme à la actividad del Sol, y el ayre.

La Cond. Los espiritus, que componen lo que V. m. llama turbillón de olor, deben de ser muy delicados, y ligeros, siendo bastante la luz sola del dia para disiparlos con ciertas flores. Una cultívo, llamada *Geranion triste*, que de dia no tiene olor, y por la noche le tiene, y muy exquisito.

El Pico de Cigueña, ò Geranion triste.

El Prior. Todo eso confirma mi parecer, de que las flores padecen una disipacion de espiritus, tanto mayor, quanto obra el Sol mas en ellas. Pero, Caballero mio, no nos detenga-

mos

mos precisamente en esto. La buena Philosophia, en el estudio de las cosas naturales, no se limíta à saber su mechanismo. Se considera, y se atiende tambien al provecho que se puede sacar de todo. La correspondencia, que tienen entre sí el Sol, el ayre, y las flores, facilmente se conoce; pero con no conocerse menos claramente en todo, una bondad siempre atenta à ordenarlo al bien, y conveniencia del hombre, podrémos desconocer esta bondad?

En todo ha sido tratado el hombre como Rey. No solamente se le sembró el camino de flores, para deleytar su vista; pero se atendió à embalsamar, y en alguna manera à purificar el ayre que respira, derramando inciensos, y perfumes por donde pasa; y aun parece que se podria decir, que las flores cumplen con entendimiento esta obligacion, reservando las mas agradables, y mas sensibles exhalaciones para aquellos instantes de la tarde, en que vén, que el hombre, para descansar de su trabajo, viene à verlas.

Otras qualidades de las flores.

La Cond. No se limítan sus servicios à dár gusto à los ojos, y à complacer el olfato: tambien pueden los demás sentidos servirse de las flores con utilidad. Nos dán pastas, que enriquecen nuestros ramilletes, y coronan con postres deliciosos nuestras mesas, polvos que perfume nuestros escritorios, jaraves, y aun remedios, que alivien nuestras enfermedades. Las Vio-

Violetas, los Junquilos, la flor de Melocotón, las Rosas, Jazmines, Claveles, y principalmente la flor del Naranjo, ò el Azár, nos abastecen de conservas, dulces, esencias, y aguas destiladas, que nos regalan con sus olores, y otras buenas calidades, aun mucho despues que se acabaron las flores mismas.

El Cab. Siempre me han gustado las flores; pero havia formado de ellas una idéa muy baja. Las miraba como efectos ligeros del acaso, brotando aqui, y alli, como por capricho, y casualidad. Pero aora las véo aparecer muy de proposito para divertirme, y aun las miro con agradecimiento, y admiracion.

La Cond. Es muy justo hacerlo asi: de qué sirve el conocimiento, sino está acompañado de afectos?

El Prior. Caballero mio, las flores que nos sirven tanto, immortalizando las plantas, y hermoseando la Naturaleza, tienen otro ministerio todavia mas util, y mas noble.

El Cab. Qué mas pueden hacer?

El Prior. Nos instruyen, y nos lleban sin violencia al conocimiento de aquel primer Sér, que quiso labrarlas, pintarlas, y colocar en ellas tanta hermosura. Qué hermosura tendrá el mismo Dios, para ser la fuente, y manantial de tantas otras hermosuras, à las quales no cesa de comunicar un lustre, y resplandor, que el dia de oy es el mismo con que aparecieron

ron la primera vez sobre la tierra? Y si tan magnificamente viste à unas criaturas tan poco durables, que mañana se secarán, y serán pisadas como la hierba del campo, qué hará por nosotros, que somos el objeto de sus complacencias? Qué riquezas derramará à manos llenas sobre los hombres? Quándo hartará nuestros deseos, pues nos los comunica él mismo? Quándo hermoseará, y llenará de luz nuestras almas? (a)

(a) Obra de los seis dias.

Explicacion del Jardin de Invierno.

Por medio del calor de la Chimenéa se pueden lograr en Invierno, conservandolas en agua, las flores, que provienen de Cebolla, como los Tulipanes, Junquillos, &c. pero con particularidad los Narcisos, y Jacintos. El modo de conservar estas flores, es mudar de quando en quando el agua, y echar un grano de nitro, ò sal en la botella, ò vaso en que se guarda la planta, y poniendola sobre una tablita, ò mesa en Noviembre, florecen en Enero, y aun antes. Los dos Jacintos, que se vén en esta estampa, se copiaron por los que sacó en Holanda el Marqués de Gouvernet. El tállo es de mas de quince pulgadas, y cada flor abierta tiene dos, ò mas pulgadas de ancha. (**)

(**) En la estampa del Clavél se añade una redoma con algunas flores de Narciso, que se conservan sin marchitarse en Invierno.

EL





EL QUADRO DE FLORES.

CONVERSACION SEGUNDA.

EL CONDE.
EL CABALLERO.

El Cab. SEñor Conde, si yo me metiera à cultivar flores, quisiera V. m. ser mi Maestro?

El Cond. De qué le servirá à V. m. el cultivo de las flores, si debe partir dentro de un año à la Italia? Y para qué hablar de flores, quando vá à segar laureles?

El Cab. Esa siega no dura siempre: y guiandome por el egemplo de V. m. pienso que la sombra de los laureles concuerda bien con la de las flores. En la Campaña se suele dár al ocio mucho tiempo: con que para llenarle qué cosa mas à proposito que el cultivo de una flor?

El Cond. Mucha razon tiene V. m. Caballero mio, y asi tendré especial gusto en darle las primeras lecciones.

El cultivo de las flores es un egercicio, que

Utilidad de el cultivo de las flores.

no se puede alabar con demasía, quando sirve para un descanso, que se mira como preciso. Además de eso, provee nuestras casas de un grande adorno, y nos grangéa un bien, que sin pérdida nuestra le repartimos con otros. Siendo dos cosas casi inseparables el gusto de tenerlas, y la satisfaccion de mostrarlas, se puede mirar su cultivo como suave vínculo de la sociedad humana. Igualmente sirve de embeleso en la soledad, que de compañia à los que carecen de ella.

El Cab. Con esto solo, queda muy ennoblecida mi diversion; pero temo no se me olvide lo que aprendiere, y asi lo escribiré todo.

El Cond. La prevencion es laudable. Con todo eso evitaré menudencias, bastando poner à V. m. en el camino, pues la práctica enseña lo demás, arreglandose cada uno à sí mismo con su experiencia. Empecémos previniendo el terreno para las flores.

Por hermosas que sean por sí mismas, es necesario montarlas, ò engastarlas, como à los diamantes: con que al cultivarlas se le debe añadir à su hermosura natural la ventaja de una buena situacion.

En ninguna parte parecen mejor las flores, que en los compartimientos, y en las platabandas, filas, ò barras, que cercan el quadro de flores.

No me detendré en explicar lo que viene

à

à ser el quadro de flores. Por lo que mira à la platabanda, ò barra, no es otra cosa, que una lista estrecha (**) de tierra, que corre à lo largo del quadro de flores, y que tambien se adorna con ellas, como V. m. vé. Los compartimientos son aquellas pequeñas filas, ò frangas de bog, figuradas de diversas maneras, que coronan, y rodéan todas las eras del quadro.

Los quadros de flores del Jardin.

Quando el terreno, que se destina para las flores, es pequeño, en lugar de coronar, ò rodear las eras, en que se divide, con una fila, ò franga de bog, ò de cespedes, que ocuparian demasiado lugar, y debilitarían inutilmente la tierra, basta una simple valla de tablas pintadas de verde. El aséo es siempre el mismo, y por veinte años queda uno esento de cuidados, y gastos para su conservacion.

Cerco, ò valla de tablas pintadas.

Quien es dueño de un terreno espacioso, toma la parte mas vecina al lado principal de la casa, y alli traza un quadro, con bordadura de boges, ò de cespedes solamente. Esta obra puede divertir la vista, y dár con la platabanda, y sus flores, aunque sean comunes, un hermoso aspecto à la casa, con tal, que se sepa hermanarlas bien. La regularidad de la figura bastará para adornar todo el quadro, aun pasada la temporada de las flores.

El Cab. Algunos Caballeros he visto, que

E 2 ala-

(**) Dicc. de las Cienc. y de las Art. let. P.

alaban mucho los quadros, en que habian hecho figurar sus Armas, con repisa, ò frontis, que las sostubiese, y.....

El Cond. Yá há mucho tiempo, que en las bordaduras, ò labores de los quadros, se han abandonado las figuras nimiamente compuestas, y los dibujos demasiadamente amontonados, y espesos, pues eran laberintos en que uno se perdia. Poco à poco se ha ido conociendo, que no hay verdadera hermosura donde domína la confusion; y asi en los quadros, como en las demás cosas, se ha hecho juicio, que quanta mas moderacion hay en los adornos, tanto se dista mas de la fantasía Gothica.

Quadro bordado.

El terreno destinado para un quadro se divide, si se quiere, en muchos quadrilongos, ò en diferentes eras triangulares, dispuestas con tal simetría, que la una corresponda à la otra con cierta especie de regularidad. En el circuito de estas eras se plantan de tramo en tramo algunos boges, acompañados, por lo comun, de un cordon, ò de algunas bueltas, y contornos de cespedes verdes, que forman un floron, una palma, ò un simple ramito, ò renuevo, que separado del resto, se conduce desde la estremidad de una era, hasta el principio de la otra. Si fuere muy grande el termino, se puede terraplenar de cespedes al rededor de la bordadura, separandole, por medio de una senda, de la platabanda, ò barra, que rodéa todo el quadro.

Si

Si se quiere hacer sobresalir esta hermosa figura, (facil de comprehender) se le puede añadir un suelo de arena de agradable color, y yá no necesita mas adorno que las flores de la platabanda para engalanar el mas dilatado terreno. Quanto he dicho lo registra V. m. en el quadro, que tiene à su vista.

El Cab. Aquel que aora han acabado de hacer debajo de las ventanas del Gabinete de V. m. es de otra figura muy diferente, y no tiene bordadura.

El Cond. Por noble, y garbosa que sea la naturalidad de este primer methodo, muchos no obstante, y de muy buen gusto, segun pienso, (principalmente la Nacion Inglesa) prefieren las mas veces el quadro de cespedes liso, y llano, sin mas figura que la de un quadrilongo, con su fuente en medio. Lo interior de los quadros, ò eras es solo una felpilla, ò alfombra verde; esto es, una hierba muy corta, dividida de la platabanda con una senda cubierta de arena, ò de ladrillo molido. Para vestir el centro de la platabanda, que rodéa toda esta verde alfombra es mucho mejor, que plantar las flores, que acostumbran, adornarla solamente con una fila de cespedes bien maciza, y dividida de las dos bordaduras de bog con una senda doble de arena.

El Cab. Esa larga fila de cespedes, que se vé en toda la platabanda, se puede disponer con

mu-

mucho aséo; pero todo ello queda muy desnudo à mi parecer.

El Cond. Por eso no paran aqui. A lo largo del cuerpo macizo, ò terraplenado, y à distancias proporcionadas, se levantan muchas pyramides de tejo, entre las quales sobre pedestales quadrados, de verde, ò de piedra, se colocan, y asientan cajones, ò tiestos grandes, dentro de los quales se ponen en cestones de mimbres algunos gruesos ramilletes de Violas matronales, de Sanamundas, Claveles, Geraniones, Jazmines de España, y otras flores, las quales se varían segun el tiempo las dá.

El Cab. Yá estoy por el gusto Inglés, pues à esta disposicion, no obstante su naturalidad, la hallo magnifica.

El Cond. Hermosuras de este carácter son siempre las mas durables, porque son mas conformes que las otras al methodo, y gusto de la Naturaleza. Pues todavia tiene otra ventaja este quadro, y es, que como pide poco cuidado, es de mayor conveniencia para una casa de campo, donde no se encuentra siempre el Jardinero con sobrado tiempo para cultivar las flores. Tambien es conducente en la Ciudad, porque semejante quadro, sin dejar de estár bien adornado, le ahorrará à V. m. el afán de una continua renovacion, y tambien el poco aséo, que acompaña inevitablemente à las barras de flores, ò platabandas.

El

El Cab. Me parece que he visto tambien quadros de tercera especie, en los quales con cespedes se forma un floron, ò una concha.

El Cond. Para contentar todos los gustos, principalmente aquellos que piensan, que donde no hay bordadura, y labores, tampoco se halla hermosura, se ha inventado otra tercera especie de quadro, y es un compuesto de los dos precedentes, reuniendo en sí algunos rasgos de bordadura, y colocando de trecho en trecho algunos cespedes, que coronan las eras con ésta, ò la otra figura, yá del trevol, yá de un floron, yá de una concha, ò de una targeta, ò de qualquier otro adorno, que se quiera imaginar. Pero no son siempre los cespedes los que hacen el gasto, ò sirven de materia à esta pieza. Se puede llenar de Mayas, de Minutisas, (**) ò de Estaticas, flores que deleytan todo el tiempo que duran con su belleza, y alegran el resto del año con el verdor, y las hojas de sus plantas. Pero la bordadura, y compartimientos requieren mucha delicadeza en la execucion, y un cuidado continuo en conservar todo el aséo que piden.

Quadro compuesto de los precedentes.

El Cab. Yo me atengo al quadro de la segunda especie.

El Cond. Es el que menos cansa, y fastidia. Si hay gran numero de flores, y se quiere hacer que resalten mas sus brillos, y su hermosu-

Quadro cortado con variedad.

(**) El Italiano traduce Viola.

sura se dispondrá el quadro con variedad de cortaduras, y al rededor de una estatua, de una fuente, ò de qualquier centro comun, se ha de partir el terreno en muchas eras, ò quarteles de figura quadrada, ò triangular. En cada quartél se distribuirá igual numero de cortaduras; esto es, de enramadas pequeñas de bog, unas quadradas, otras redondas, éstas ovaladas, aquellas serpeadas, ò tortuosas, de modo, que juntas formen un todo proporcionado, y à compás. Separanse unas de otras con sendas iguales por todos lados, à fin de conservar la simetría, y de facilitar al Florista el acceso, y pasage para el goce del fruto de sus sudores.

El Cab. Y qué piensa V. m. Señor de tanta buelta, y rebuelta? Dudo que lo apruebe.

El Cond. Mi gusto no hace ley, y asi no le propondré. Lo que digo es, que muchos, que son tenidos por hombres de buen gusto, no se cansan en ajustar todas estas pequeñas figuras; y son de parecer, que un Jardin repartido en muchos quadrilongos iguales, rodeado de una valla de tablas pintadas, es lo mas curioso, y agradable de quanto se puede desear.

El Cab. Sirvase V. m. de decirme, por qué el terreno, en que se ponen las flores, está siempre mas elevado que la calle del Jardin?

Esplanada, ò pendiente.

El Cond. Disponganse las flores à lo largo de la platabanda, que rodéa una bordadura, plantense en los compartimientos, ò en las cor-

cortaduras, ò en fin, aunque se coloquen en platabandas, ò barras isladas debajo de las ventanas, sin especie alguna de quadro, siempre debe estár el terreno que las mantiene con su declive, ò cuesta ácia uno, y otro lado, formando dos esplanadas; quiero decir, bajando por ambos lados en pendiente. Esta disposicion dá paso à las aguas, que por su demasiada detencion sobre un terreno llano podririan el pie de las plantas; y al mismo tiempo desembaraza las flores, que se lebantan en este caso unas sobre otras à vista de todos, à modo de Amphiteatro.

El Cab. El Señor Prior hace tambien otra cosa. Además de las flores de su quadro, dispone otras muchas sobre diferentes gradas, donde se vén mas claramente sin impedimento alguno. Theatro de flores.

El Cond. Ese es el segundo modo, que usan los curiosos, y principalmente los Jardineros de profesion, para que se registren mas commodamente, y se cultiven sin embarazo algunas flores favoritas, de que cuidan con singular esmero. Y à esto es à lo que llaman el *Theatro de flores*, y consiste en una multitud de gradas, que ván subiendo continuamente una sobre otra hasta el ultimo escalon, de suerte, que dejan la misma libertad para su uso, cultivo, y diversion à las manos, que à la vista. Este theatro se reserva particularmente para las flores

llamadas Orejas de Oso, y para los Claveles. Y como estas flores tienen gran necesidad de guardarse de los Soles fuertes, y de las llubias, se guarece siempre el teatro con un pequeño techo de tablas, ò con un encerado, ò toldo. Este teatro no se junta demasiado à la pared, sino de suerte que circúle al rededor libremente el ayre. Y de miedo que las tigeretas, ò mordebueyes, y las babazas, ò caracoles, ù otros insectos, no suban al teatro, se ponen los pies, ò palos que le sostienen, en vasos de plomo, siempre llenos de agua, pues asi dejarán su empresa estos insectos maléficos, por no atreverse à echar à nado para arruinar nuestras flores.

El Cab. No lejos de aqui hay algunos curiosos, que tienen otra especie de teatro, à que llaman *Pyramide de flores.* Despues que las mas bellas hermosearon yá el quadro por algun tiempo, las cortan, y ponen en redomas, ò pomos en las gradas de una pyramide, que hacen construir de proposito, y à este fin, enmedio de su sala, en donde con el favor del riego, y la sombra las desmienten de flores, haciendolas durar por mucho tiempo.

Pyramide de flores.

Tiestos.

El Cond. Esta invencion tiene de bueno el reducir à una sola ojeada la hermosa variedad de flores dispersas por todo el quadro, y duplicarnos su logro. En fin, se empléan tiestos de tier-

tierra cocida, de fundicion, de plomo reducido antes à planchas, ò de otras muchas materias, y de toda especie de magnitudes: con ellos se adornan los quadros del Jardin, las paredes, y cercas, los terrados, y balcones. De este modo se crian flores ventajosa, y noblemente, y se facilita el cultivo, y conservacion, por la libertad que asi hay de criarlas, de sacarlas al Sol, ò ponerlas à la sombra, conforme la necesidad, y la estacion.

El Cab. Y no halla V. m. otra ventaja en el uso de estos tiestos, que se transportan, y mudan adonde uno quiere?

El Cond. Quál es ella?

El Cab. El poder conseguir que las flores sean del color que se desee, variando aquel con que salen de la simiente, sea el que fuese; y acaso el de conservar las mas hermosas, sin mezcla de otro color, y sin mutacion alguna de un año para otro, teniendolas en un lugar separado.

El Cond. Cómo concibe V. m. que una flor perciba los efectos de la vecindad de otra, ò carezca de ellos por estár lejos?

El Cab. Ayer pasó por aqui un Inglés, que oyendo hablar del Jardin, y flores, que V.m. tiene, nos pidió que le permitiesemos vérlo. El Señor Prior, y yo tubimos el gusto de darsele, y nos dijo de camino, que estaba persuadido, que à los polvos, que caían de los estam-

Nevv improvemens &c by Rich Bradley fellovv of the Royal Society t. 1.

bres de las flores, se los lleba el viento bien lejos, y que obrando sobre los pistillos, ò vasos, que encierran la simiente de la misma especie, pero de diferente color, le comunican la fecundidad à algunos granos, y causan novedad en el colorido de la flor, que proviene de ellos.

El Cond. Y no deja de ser prueba de esa verdad la maravillosa variedad, que se vé todos los años en el color de las flores, que provienen de las simientes, cuyas plantas se hallaban en una misma era del Jardin con otras plantas, ò cuyas simientes se pusieron juntas.

El Cab. Nuestro Inglés dijo tambien otra cosa, que sería util, con tal, que su experiencia fuese cierta. Nos aseguró, que habiendo cortado los estambres à muchas flores, sin esperar à que se abriesen, y separandolas de todas las demás flores, que tenian todavia sus estambres, registrando despues aquellas primeras, no habia hallado semilla alguna. Y que habiendo cortado los estambres à otras, y puestolas junto à algunas que los tenian, à todas las habia hallado con aquella fecundidad regular, que tienen siempre: de donde deducia, que la fecundidad provenia, segun toda apariencia, de los polvos de las flores vecinas. Dijo en fin, que despues de haber cortado los estambres de otra flor, que se habia empezado à abrir, esparció en el corazon, ò pistillo los polvos de una flor

de

de la misma especie, yá bien abierta, ò marchita, y recogiendo la simiente de la que habia polvoreado, salieron las flores con una mutacion bien notable. Pero lo que mas nos sorprendió fué lo que añadió ultimamente; esto es, que hecha esta misma prueba en flores de naturaleza totalmente diversa, le habian dado simiente, cuyas flores eran mezcla de las dos naturalezas diversas; pero que estas nuevas flores, de cuya especie jamás se habian visto otras, no llebaron semilla alguna para el año siguiente, ni se perpetuaron.

El Cond. Si el hecho es cierto, no dejan esas nuevas flores de tener proporcion, y semejanza con el nacimiento, y esterilidad de las Mulas, que se pueden mirar como monstruos, y que proceden de animales, no solo de diversa especie, pero de una naturaleza muy distinta. No nos queda en este punto que hacer, sino que con experiencias reiteradas se averiguen las consequencias, y usos à que se puedan reducir, segun el conocimiento de la estructura de las flores, y caminos, ò transporte de los polvos.

El Cab. Mi intencion es hacer en este punto quantas pruebas me sean posibles, y con toda precaucion.

El Cond. Corte V. m. corte multitud de estambres: tiente todos los medios, multiplíque experimentos, que de ningun modo son peligro-

grosos en este asunto, ni la pérdida del caudal, y el tiempo corren aquí riesgo alguno. Y aunque yo tengo un mediano conocimiento de Jardines, y de flores, me alegraré infinito aprender alguna cosa de V. m. Y al modo que estoy muy lejos de entregarme con nimia credulidad à la primera idéa, por lisongera que sea, lo estoy tambien de tener la presuncion, reprehensible, y propria de entendimientos obstinados, de aferrarme à las primeras luces, y noticias que adquirí, de manera, que quiera hacer lo que algunos, que no pueden sin fastidio oír hablar de nuevos descubrimientos. Aún tenemos tan poco adelantadas las Artes, que se puede decir, que están en sus principios.

El Cab. Mi observador Inglés no dejó de excitarme la curiosidad; pero ahora lo que mas me interesa, y estimula, es entender bien el modo comun de criar las flores.

El Cond. De dos modos debe ser el cuidado que se tenga de ellas: uno general à todas, y otro particular à cada especie. El cuidado, que es comun à todas, y del qual solamente hablarémos oy, incluye la preparacion de la tierra, la multiplicacion de las flores, por medio de la simiente, y ultimamente el cuidado de la planta.

Preparacion de la tierra.

Al principio se tiene cuidado de juntar con tiempo, y oportunidad tierra fertil, y vigoro-

rosa, y asimismo tierra arenosa, y ligera. Tambien se debe prevenir Mantillo, (**) ò estiercol, bien traqueado, macerado, y podrido enteramente, à lo qual se puede por ultimo añadir alguna provision de ceniza. Estos materiales se pasan por un zarzo, y aun por una criba de hierro, mezclandolo todo en iguales porciones, ò haciendo que sobresalga, y exceda la tierra crasa en un monton, ò hacina, y la tierra endeble, ò el estiercol podrido, ò mantillo, en los demás. Todos estos montones deben reposar à lo menos el espacio de un Invierno, para que se penetren, y unan entre sí antes de usar de ellos en la labor. Muchos Jardineros hay, que los dejan reposar dos años, y aun mas. V.m. sabe muy bien, que las flores provienen todas de plantas, que tienen sus raíces, ò de plantas bulbosas; esto es, que nacen de una cebolla. Para estas ultimas se emplea ordinariamente la tierra ligera, y suelta, guardando la tierra gruesa para las que tienen raíces.

Renovacion.

Pero no basta hacer una vez sola esta mezcla; pues como las plantas tiren, y atraygan continuadamente los jugos de la tierra, chuparian muy presto su substancia, si no se tubiese cuidado de renovarla: con que es preciso ir manteniendo estos jugos con semejantes provisiones, aplicandolas de quando en quando al

(**) *Mantillo* llaman al estiercol yá hecho, y podrido; y al que sirve para calentar los Hornos, le llaman Burrajo.

al pie de la planta, segun dicte la prudencia, yá cuidando el terrón (**) para que no se descubran demasiado las raíces, principalmente si es una sola, ò yá si la planta sale de cebolla, trasplantandola à lo menos una vez cada tres años.

Necesidad de sembrar.

La segunda especie de cuidado comun para todas las flores, ò para casi todas, es multiplicarlas por medio de la simiente, porque aunque haya otros modos de aumentarlas, es la semilla el medio seguro para conseguir abundancia, novedad, y variedades.

Quando empezó à prevalecer en Francia el esmero en flores, y Jardines, que fué en el Reynado de Luis el Grande, en cuyo tiempo revivió, y cobró fuerza el buen gusto en todas las cosas, llebaban de Flandes, y de Holanda las flores mas raras, y extraordinarias. En los Países Bajos habia muchos curiosos, que descubrian frequentemente varias, y nuevas especies en todo genero de flores, por el frequente uso que tenian de sembrarlas, y aun eran casi solos los que se habian alzado con la costumbre de sembrar las flores, yá sea porque en la Francia se ignoráse el modo, ò yá porque la impaciencia, y viveza natural de los Franceses no se acomodaba à pruebas tan espaciosas, ni à efectos esperados con tanta lentitud. En fin, se can-

(**) Asi llaman à aquella tierra, que acompaña las raíces, y que al arrancarlas sale en las barbas de las raíces mismas En Latin *Gleba*. En Griego *Bolos*. En Italiano Terriccio, y en Francés Motte.

cansaron de comprar à los estraños, à costa de crecidas sumas, lo que podian conservar facilmente en su terreno, y en sus casas. Los Jardineros de París, y de algunas otras Provincias, principalmente la de Normandía, en particular en Caen, se aplicaron à sembrar como los Flamencos, y aun mucho mas; y favorecidos de la benignidad del clima, lograron riquezas superiores à quanto venía de los Países Bajos; y yá no tienen en esta razon en Francia necesidad de los Estrangeros, que tal vez aora ván à visitar sus Jardines.

Las simientes de las flores quieren ser cogidas, y conservadas sin humedad, luego que los tallos, que las lleban, comienzan à amarillear, ò quando se juzga prudentemente, que está la simiente en sazon. Cortase lo alto del tállo, ò de la planta, quedando la simiente con aquellas baynitas naturales, que la embuelven, y de este modo se dejan à que les dé bien el Sol por muchos dias: con lo qual la cáscara, ò bayna de la simiente se endurece, y la conserva mejor. Las simientes.

El tiempo oportuno para esta siembra es al principio de la Primavera, para que de este modo tengan las nuevas plantas suficiente vigor para mantenerse contra la sequedad del Verano; ò se siembran en Agosto, y en Septiembre, à fin de que logren tiempo para fortificarse contra los hielos. Pero como cada Tiempo para sembrar.

simiente pida aquella estacion, que le es mas propria, y en que prevalece mejor: quando V. m. dudáse del tiempo que debe escoger, ò quando viniendo simientes estrangeras, se ignora quál les sea mas conveniente, se dividirán en tres porciones, y sembrando una en la Primavera, otra en el Estío, y otra en el Otoño, se asegura el lógro de lo que se ha adquirido, notando el mejor efecto.

Puedese sembrar, ò en solo estiercol, quando yá no tenga aquel natural ardor que le acompaña; ò en sola tierra, abiertos sulcos quatro, ò cinco dedos distantes uno de otro, ò en tiestos, ò cajas llanas, y portatiles, (**) cuyo suelo se agugeréa por muchas partes con una barrena, y se cubre con una, ò dos pulgadas de carbón de tierra, ù otra materia porosa.

El Cab. Eso será para que no se estánque el agua.

El Cond. Si no tuviera salida, cerraria los poros, y constiparía las plantas, principalmente si se detuviese alli mucho tiempo.

El Cab. Y para qué simientes se deben guardar esos cajones, ò tiestos portátiles?

El Cond. Para la flores mas delicadas, y que mas nos gustan. Estas cajas pequeñas son como cuna cómoda para la infancia: en ellas se pone la planta, yá al Sol, yá à la sombra, yá al

(**) En Francia son quadradas, y de madera. Dicc. de las Art. let. C.

al rocío, y yá debajo de techado, conforme se juzga convenir à su delicada crianza.

La tierra de estas cajas, ò tiestos nunca pecará por ligera, y facil de mover, y penetrar, pues las flores con sus raíces la piden asi; y con mas razon los hilitos, ò filamentos delicados que salen de la simiente, y temen mucho encontrar masas duras en la tierra, que les quitarian con sola su resistencia la débil vida que gozan.

La simiente se echa casi al nivél del orificio de la caja, cubriendola con medio dedo de tierra. Cernida una pequeña capa de paja, estendida por encima, impide que el riego se lléve los granos de la semilla, y que el calor del Sol los agóste, y disípe el jugo que los sustenta.

El Cab. Y en qué podrán emplearse esas plantas, que yá por su excesivo numero llegan à servir de estorbo?

El Cond. Ese numero ofrece la comodidad de escoger las mejores. Despues que se han trasplantado las especies mas estimables, y las plantas mas fuertes, y hermosas, se aplica quien las cuida à servirlas segun su temperamento, y la necesidad de la estacion. Cubrense à medida de su delicadeza, y se guarecen mas, ò menos en el tiempo del Invierno, yá sea con cobertizos de paja, puestos en sus horquillas, ò en algunos aros, ò yá sea con sola paja, ò estiercol seco. Los riegos deben ser à proporcion

Conservacion de las plantas.

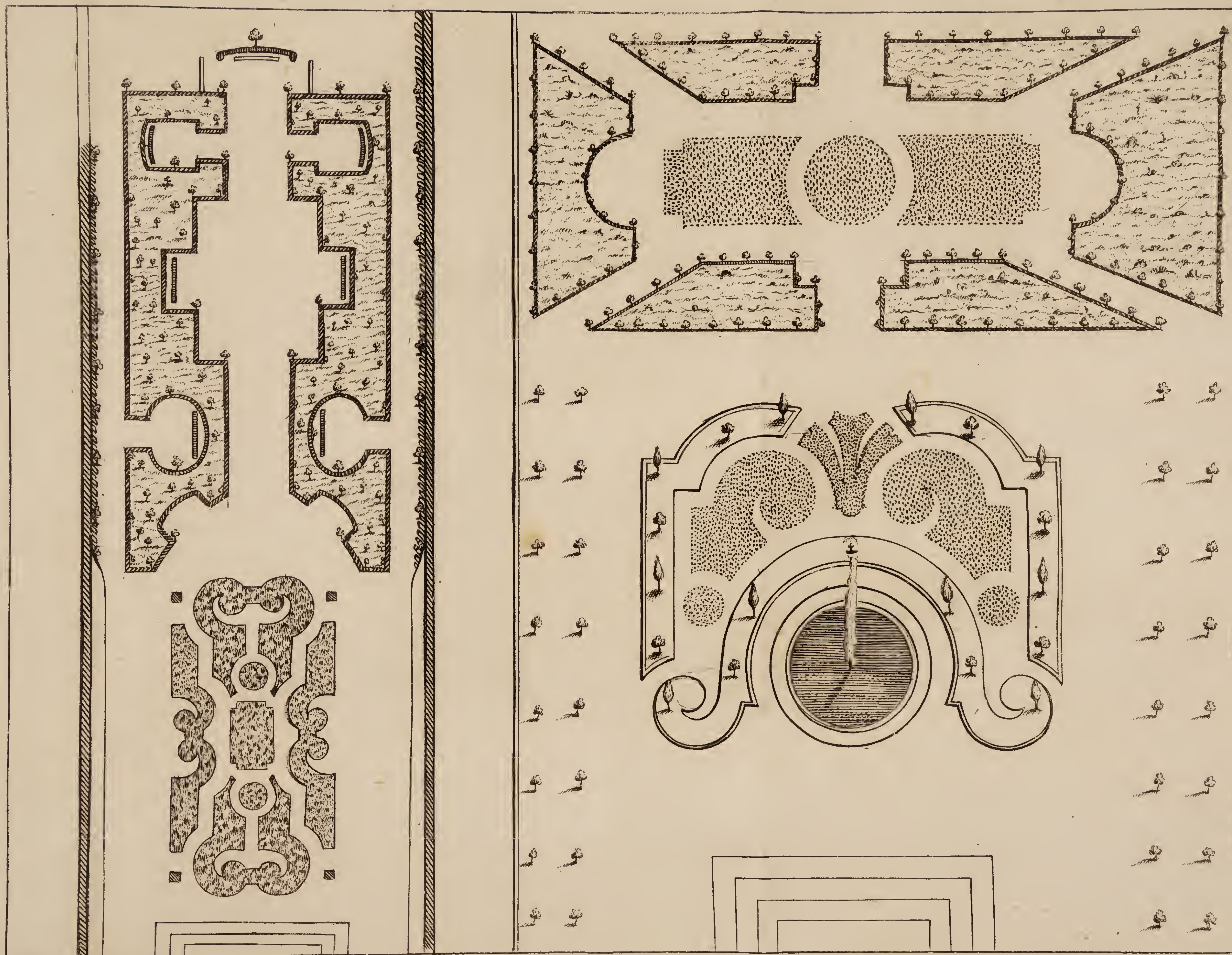
 del

del tiempo, y calor que haga, y no con jarros con su pico, como suelen, pues el golpe de agua demasiado violenta escaba la tierra, y descarna, y pierde la planta; sino con una regadera bien cribada, con la qual dividida el agua en cien hilitos, viene à ser como una suave lluvia, que humedece con el riego el arbolito, y le deja sin lesion. Haciendoles à estas nuevas plantas frequentes visitas, se les quita yá el caracól, el piojo, ù oruga que se encuentran, yá la hoja enferma, ò podrida, que las daña, y que podria introducir gangrena en el corazon, y arruinarlo todo.

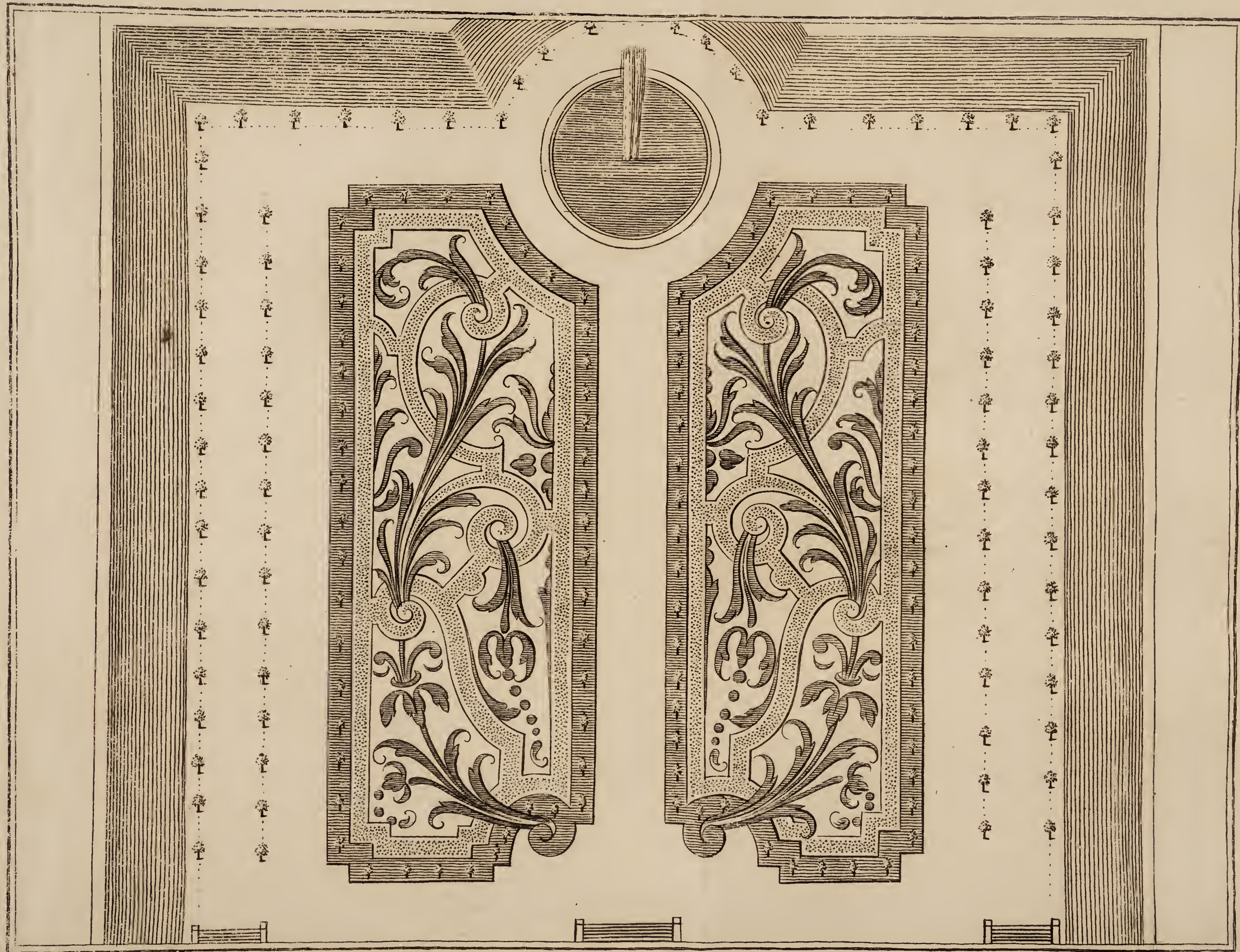
Llegado el tiempo en que se necesita poner las plantas en los tiestos, se tapa el suelo de ellos, de modo, que cuele el agua, y no puedan entrar insectos. Quando amenazan llubias abundantes, granizo, ò tempestades, ayudará mucho poner los tiestos volcados sobre un lado, y el suelo contra el viento, de manera, que guárde el depósito que encierra.

El Cab. De ese modo se ahorrará la tierna planta no pocos golpes violentos, y quedará guarecida; pero yo véo comunmente, que los embuten, y meten en la tierra; y para esto no era necesario poner las plantas en tiestos.

El Cond. Algunas veces se meten los tiestos en una capa de estiercol, para que se fomente la planta, y otras veces en sola tierra, con el fin de que participen cierto vapór que sale de ella,



Quadro cortado. *Quadro mezclado de variedad de laboros*



Quadro bordado.

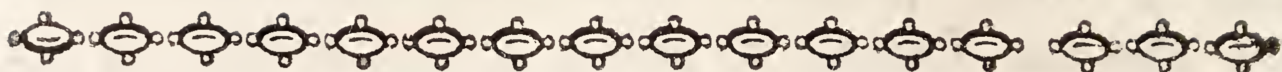
ella, muy proprio para la vegetacion de las plantas. Luego se pasan à la sombra, y se gobiernan como se quiere, cuidandolas conforme lo necesitan.

En orden al cuidado particular, que se debe tener con algunas flores mas singulares, y bellas, aqui hallará V. m. aun estando yo ausente, modo de instruirse con facilidad. La Señora Condesa es muy apasionada de las flores, y no es razon quitarle el gusto que tendrá en divertirle à V. m. acerca de ellas.

Explicacion de el Quadro del Jardin.

Los terraplenes, las listas, ù orillas, que cercan los quadros, y algunas otras bordaduras, y piezas del terreno, vá todo señalado con puntos. El quadro mezclado de variedad de labores, y el quadro cortado, están con su bosque en la misma estampa.

DEL

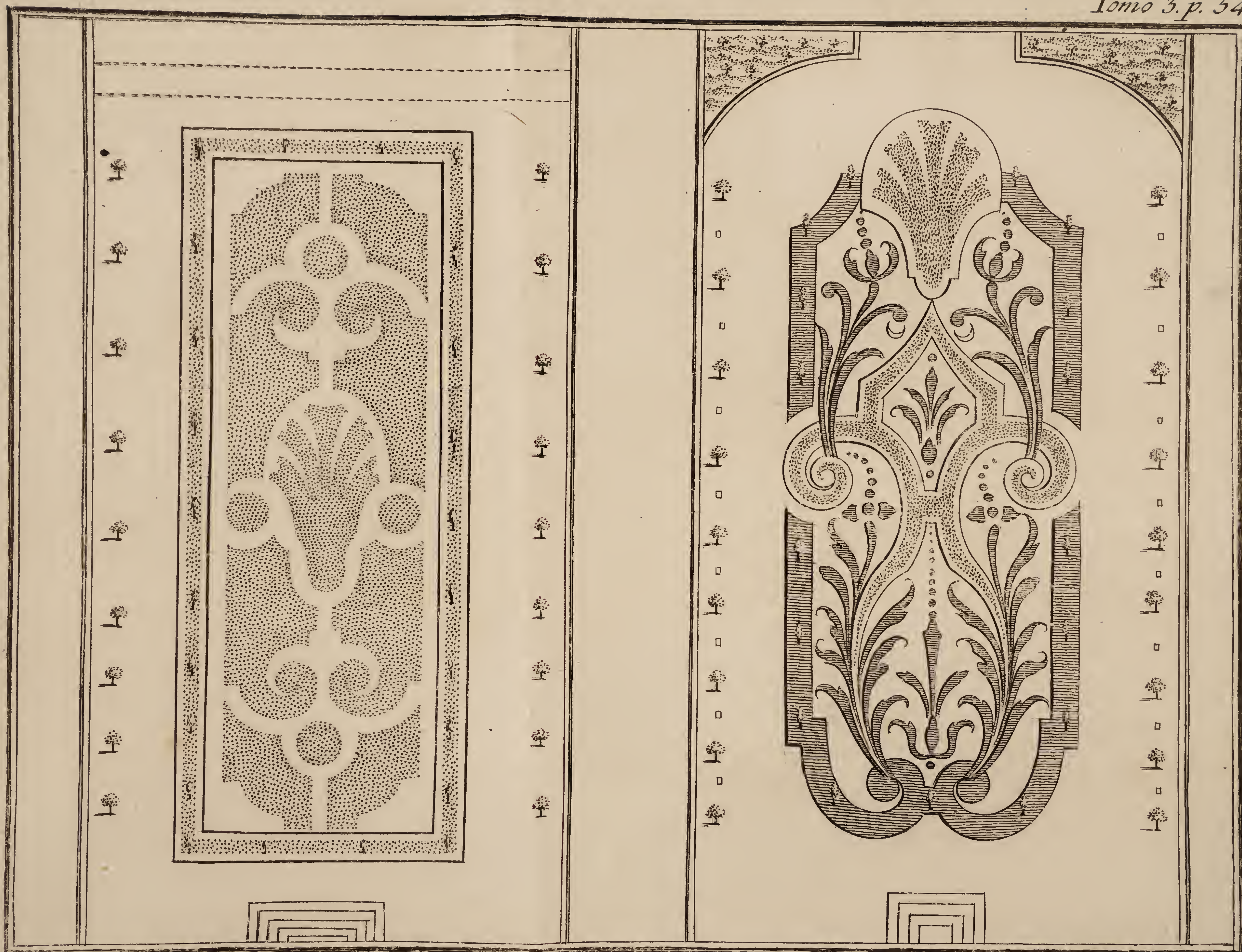


DEL CULTIVO DE LAS FLORES.

CONVERSACION TERCERA.

LA CONDESA.
EL PRIOR.
EL CABALLERO.

La Cond. ESTE Caballero ha escogido la Primavera, y nuestra soledad, y Casa de Campo para estudiar la Naturaleza; y asi es preciso, que cada uno le haga aqui partícipe de su ciencia, y de sus noticias. Las mias son, por egemplo, el cuidado de las flores, y el deséo eficáz de que se encuentren todo el año en mi Jardin, en mi quarto, y en mis postres. Desde que tengo este cuidado, mi casa está al doble mas alegre. Vs. ms. saben muy bien, que ni la tristeza, ni los pensamientos melancólicos tienen asiento, ni lugar en presencia de las flores. No se necesita otra cosa sino el olor, ò la vista del junquillo para echar la melancolía de sí; y ciertamente, que no se habrá visto jamás encontrar el hastío entre las rosas, ni enfadarse junto à los jazmines. La tris-



Quadro ala Inglesa con un terraplen de cespedes en la plata vanda.

Quadro mezclado con una bordadura i cespedes.

tristeza no entra aqui de modo alguno. En todas partes he puesto flores, y tengo el gusto de cultivar por mi mano las mas bellas. Esta es mi Philosophia, acaso será un poco rustica; pero à mí me divierte, y Vs. ms. vén, que no es inutil. Si les place, la reduciré à tres, ò quatro especies, la Oreja de Oso, la Anémona, el Renunculo, y el Clavél. El Señor Prior añadirá el modo de criar, ò de cultivar los Tulipanes. Quedarán Vs. ms. contentos con esto?

El Cab. Sí, yo me contentaré! Philosophia es la mas deliciosa, y no se podrán quejar de que es escabrosa, y aspera.

El Prior. Jamás me desagradará la Philosophia mas ardua, si produjese siempre alguna cosa tan estimable, como lo es un Tulipán.

La Cond. Comencémos por la Oreja de Oso: aqui quedan todavia algunos pies de esta planta, cuya vista nos ayuda para su inteligencia. Veamoslos. Estas flores tienen muchas qualidades, que las honran, y hacen estimables, la viveza de sus colores, la suavidad de su olor, la variedad de sus especies, y la duracion de los ramilletes que forman. Aunque las mas hermosas desaparecen antes del fin de la Primavera: vé aqui aún algunas, que están todavia muy bellas, y tambien las hay, que durarán hasta el Estío. El Señor Prior nos contó pocos dias há la historia de estas flores, y yo me he olvidado del País donde se crian.

La Oreja de Oso.

El

Historia de la Oreja de Oso.

El Prior. Las Orejas de Oso crecen por sí mismas en los Alpes. Muchos juzgaron, que eran naturales de Francia, asegurando para la prueba, que habian hallado muchos pies en las praderías de aquel Reyno. Varios Mercaderes Flamencos, movidos, dicen, del lustre hermoso de esta flor, y del olor de los ramilletes naturales, que encontraban en el camino, arrancaron algunos pies, y los llebaron à Lila, en Flandes. Sembraron el granito, ò simiente que encierran, y tuvieron cuidado de propagar, y servirse de las flores hermosas que producia. Apenas parece creíble quánto se diversificó, y perfeccionó con el cultivo esta flor campesina.

La Cond. De Lila bolvió à su patria, con el mérito, y con el adorno de nueva; y si en Francia fué bien recibida, no es solamente por darla grato hospedage, como à estrangera, sino tambien por ser perfectamente gallarda, y linda.

Requisitos de una hermosa Oreja de Oso.

El Cab. Y para que una de estas especies de flores sea perfecta, qué qualidades requiere?

La Cond. Lo que principalmente necesita es, que el tállo sea fuerte, y grueso, el numero de hojas, ò campanillas, que salen sobre este tállo grande, y que formen un ramillete, que se déje vér gallardamente, sin inclinarse con demasía.

El Prior. Eso puntualmenre sucede, como

Vs.ms.



C. la Oreja de Osso. B. el follage de la planta. A. la raiz.

Vs. ms. en este tállo. Y lo mismo acontece siempre que los pezones, que mantienen las campanillas de la flor, son muy largos, ò muy delgados.

La Cond. Requierese tambien, que las flores sean anchas, bien tegidas, orladas, y de una figura regular, que no estén sus hojas con desaliño, sino unidas, y que sean vivos sus colores, que los estambres no estén retirados ácia el fondo, sino que aparezcan, y se descubran à la entrada, formando un dibugito del Sol. Es defecto grande en esta flor, que el pistillo, ò colunita, que encierra la simiente, se descubra, y se oculten los estambres. Finalmente, es necesario que el ojo, ò caliz, que sirve à cada hoja, ò campanilla de suelo entapizado, sea perfectamente redondo: si yá no forma una estrella, pues entonces no deja de ser agradable. El punto esencial es, que este ojo, ò caliz sea ancho, y lo mas blanco, (**) ò à lo menos lo mas claro que sea posible.

El Cab. Y qué, éstas no son modas, que tambien se pásan? Puede ser que venga tiempo en que sea del uso, que el pistillo suba mas que los estambres, y que tengan estos que esconderse. Y acaso vendrá la flor tambien à ser mas bella, quanto la rotundidad del caliz sea menor; y entonces hará al calor menos sombras.

(**) Comunmente es amarillo. Rich. ibid.

La Cond. No hay apariencia de eso. Quierese, que los estambres salgan bastantemente fuera, porque de otro modo dejan en la flor unos vacíos, que la desfiguran, y se desea, que el ojo, ò caliz sea ancho, y blanquecino, para dár al color principal mayor realce.

El Cab. Se estiman mas las flores que tienen penacho, (**) que aquellas que mantienen todos sus colores uniformes?

El Cond. En otro tiempo se las apreciaba mucho mas, y las daba grande estimacion su penacho; pero se ha visto por experiencia, que aquel copete, ò penacho perjudica mucho; pues aumentandose, y creciendo cada año mas, absorve, y consume los colores, y asi se aprecian con razon los colores simples, y uniformes, quando son lustrosos, y vivos. Las que imitan el lustre del raso, y terciopelo, han subido al mayor honor, y tienen la mas alta estimacion. Las que entre estas flores pueden pasar por extravagantes, y caprichosas, causan una variedad agradable. Vé aqui algunas de estas flores, cuyas campanillas, ù hojas se elevan unas sobre otras hasta tres altos; pero esto mas es desorden, que hermosura.

El Cab. La Oreja de Oso pide algun cuidado, y cultivo particular?

El Prior. Planta es delicada, y regalona. Pide una tierra fuerte, mezclada con boñiga de Ba-

(**) Esto es, que estén matizadas con varios colores, que corten el principal. Rich. Dicc. let. P.

Baca, que la alimente con un jugo suave, y mantecoso: asimismo requiere arena, (**) ò estiercol de Caballo, de modo, que el todo quede fofo, movedizo, y ligero, sin piedra alguna. A la Oreja de Oso la dice bien la frescura, sin que pueda acomodarse à estár largo tiempo al Sol, principalmente al Medio-Dia, si no es en tiempo de Invierno.

Además del medio de la simiente para multiplicar la Oreja de Oso, se propaga tambien con los renuevos, que arroja junto à sí la planta principal: estos renuevos se arrancan, y se hace un nuevo plantío de ellos. Su raíz, que viene à ser una especie de nabo, se troncha sin miedo, quando no se pueden arrancar de otro modo las raicitas, ò barbas, necesarias en toda estaca, ò plantón. En esta operacion se tratan con singular cuidado los botones del pie principal de la planta, porque son la esperanza de los años siguientes. Y luego que se transplanta este pie, y los renuevos tambien, se deja fuera de la tierra el sarmiento, ò cuello de la raíz, que úne aquella especie de chirivía, ò nabo con el pie de la planta.

La Cond. Pasémos à las Anémonas, que aunque yá se acaba su temporada, nos quedan todavia muchas, y muy bellas. Esta flor se contenta con una tierra arenosa, y no de gran miga; pero con el abrigo, y fomento del es- Anémonas.

(**) Esta omite la traduccion Italiana.

estiercol, sin que prepáren nuestros Jardineros otra cosa, segun creo, para el lógro de ella; y con todo esto, teniendo cuidado de resguardarla de la mayor fuerza del Sol, y de la violencia del frio, vémos que casi nunca se pierde.

El Cab. Vé aqui una flor, que es un encanto; pero yo quisiera saber, qué es lo que le dá tanto atractivo.

Requisitos para la hermosura de una Anémona.

La Cond. La hermosura de la Anémona resulta de la proporcion, y simetría de todas las partes que la componen. Las hojas del pezón, que mantiene la flor; esto es, su follage, debe ser bajo, bien guarnecido, y muy rizo, ò cortado con la mayor delicadeza.

Las hojas del tallo.

El pie, ò tallo.

El tallo, ò pie, fuerte, que pueda sostener la flor, sin que se incline su peso. La cabeza rotunda, y bien coronada. Los colores vivos, y lustrosos, y generalmente los caídos, y mortecinos no se aprecian. Las hojas grandes, que forran, y rodéan lo exterior de la flor, no deben ser, ni estrechas, ni puntiagudas, sino anchas, y bien redondas.

La cabeza, ò copa.

Los colores.

El forro.

Felpa, ò borla.

Aquella multitud de hojas pequeñas, y puntiagudas, que se miran como la felpa, ò borla de la Anémona, y que cubren todo el interior de la flor, debe formar una especie de bobeda, encorbandose ácia dentro, y quanto mas anchas sean estas hojas, tanto mas agraciada queda la flor; quando por el contrario queda despreciable, y como un

cardo silvestre, si son agudas, y estrechas. El cordón pequeño, que está en el corazon de la Anémona, debe ser de diferente color, que el de la felpa, y no se ha de descubrir sino muy poco, ò nada absolutamente, ni formar rosca, ò rodete; y sobre todo, es fealdad el que suba mas alto que la felpa. Desde que este rodete, ò rosca se empieza à hinchar, y abrir, mostrando el grano, ò los ápices de que se cubre, acabóse yá la Anémona; pues comienza, y lo continuará cada año mas, y mas, à quedarse sin aquella felpilla, en cuyo numero, y espesura consistía su mayor belleza. Cordón.

No basta conocer la hermosura de la Anémona, es preciso, además de eso, saber formar un quadro lindo con estas bellisimas flores. Dos cosas conducen con felicidad à este fin. La una es saber mezclar bien los colores, poner el encarnado junto al de fuego, mezclar éste con el blanco, inmediato al blanco el de violeta: las Anémonas extravagantes, las pardas, las disciplinadas, las que trahen su penacho por adorno, las pintadas, y matizadas, todas dispuestas, y entreveradas con la mayor simetría. La otra cosa, que conduce para la formacion de esta Era lucida, es el cuidado de cortar con unas tijeras los tallos, ò pitones desmedrados, que salen sobre el pie principal, ò cuerpo de la planta; pues esto atrahe à los que le quedan jugo, y mantenimiento mas abundante para su lozanía.

El

El Prior. Todos los años, quando empieza à secarse la hoja, y à marchitarse aquella hermosa apariencia, se sacan de la tierra las raíces de la Anémona, y se transplantan en Otoño, ò en Febrero. Pero porque puede suceder, que algun accidente escalde, queme, y pierda las que se plantaron antes del Invierno, se tiene siempre cuidado de conservar en lugar enjuto buen numero de estas raíces, que no se entallecen como las cebollas, y se pueden plantar dos, ò tres años despues que se arrancaron; y consiguientemente reemplazar en la Primavera las que peligraron en el Invierno.

El Cab. Precaucion es esa, que jamás la olvidaré. Pero V.m. habla de las Anémonas, como si solo florecieran en la Primavera, y yo las he visto prevalecer tambien en Otoño.

La Cond. Mas se puede todavia; y es hacer durar su agradable generacion por todo el año. Basta plantar las Anémonas en cada uno de los meses de la Primavera, para que duren desde San Juan hasta el Verano: las que se pongan en Julio, ò Agosto, duran hasta el fin del Otoño, y aun enmedio del Invierno se vén muchas. Esta innocente diversion es muy facil, para que no se procúre, ò para olvidarse de ella.

El Cab. Y se sabe de dónde nos vino esta flor?

El Prior. En Francia siempre ha sido conocida, y todos los Antiguos, que tratan de la Historia Natural, hacen mencion de la Anémona.

La

La Cond. Las especies mas hermosas de Anémonas, es cierto que no son tan antiguas: y yo he oído decir, que M. Bachelier, famoso Florista en París, (**) las habia traído de las Indias Orientales habrá cosa de ochenta años. Personas hay, que anhelan, y se afanan por comunicar à los otros quantas cosas singulares poseen, y gustan de entender por todas partes la especie todo lo que les es posible: inclinacion la mas noble, y que sin duda, hago juicio, que la tiene V.m. Caballero. Otros hay, que poseen una fruta, ò una flor con avaricia, como si fuera planta, que no se puede dár à los otros sin perderla, ò sin quedarse sin ella. M. Bachelier era acaso de este carácter, y como quiera se estubo el espacio de diez años sin comunicar à persona alguna la menor raíz de Anémona doble, ni un solo grano de su simiente; pero un Consejero del Parlamento, descontento de vér en manos de un hombre solo un bien, que la Naturaleza habia dado para todos, fué à visitar à Bachelier, y pasando por cerca de las simientes de sus Anémonas, dejó de proposito caer su manto sobre ellas, y se pegaron algunas. Su Lacayo, que tenia yá la seña, lebantó prontamente la ropa, doblando por dentro con destreza, y sin que se echase de vér la parte en que se habia quedado la simiente. Con este ardíd puso el año inmediato este Parlamentario el hurto

Historia de la Anémona.

(**) Sobrin. Dicc. let. F.

to que habia hecho en manos de sus Amigos, y éstos le pasaron à las de toda la Europa.

El Cab. No es el mayor lucimiento de las Anémonas el tener junto à sí los Tulipanes.

La Cond. Las Anémonas tienen la figura mas bella, y la mas delicada apariencia; pero el Tulipán las desluce con la viveza de sus colores, y por esta razon esta flor es la Reyna de las flores. El Señor Prior la cultiva, y conoce mejor que yo.

El Tulipán.

El Cab. Vé aqui algunas, que hacen bando aparte. Las han separado acaso de las otras, porque son menos hermosas?

El Prior. Esta es la Almaciga, (**) y à estos Tulipanes les llaman los colores.

El

(**) Plantél le llaman algunos à la Almaciga, y otros Noviciad o.

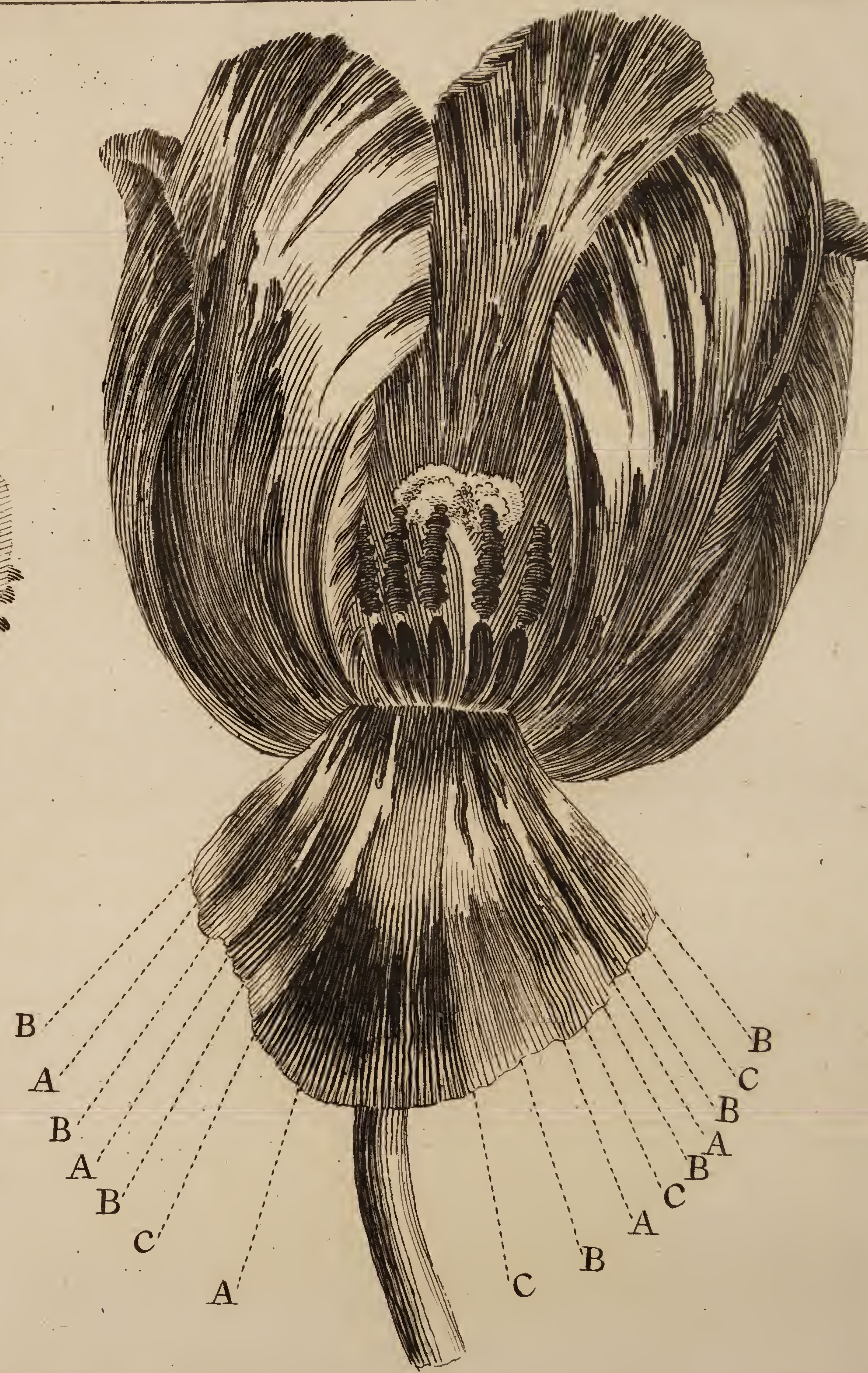
Explicacion de la Anémona.

La Anémona abierta manifiesta una espesura de rizos, à modo de arco, ò cupula, y esto se llama afelpado, ò felpa. La Anémona, buelta al rebés, muestra sus cinco corolas, ù hojas grandes.

Explicacion del Tulipán.

En el Tulipán se ha bajado úna hoja para que se véa el pistillo, que se lebanta en medio de la flor, y los estambres, puestos al rededor del pistillo, y coronados de sus ápices. En esta hoja se ha propuesto quanto pueden desear los Inteligentes.

A. El color dominante. B. El penacho. C. Las rayas, ò betas negras, que ayudan à separar mejor el penacho, y que muchas veces le cortan, y atraviesan de parte à parte.



Anemona.

Tulipan.

El Cab. No entiendo lo que V. m. dice, si no me lo explica mas.

El Prior. Lo que quiero decir es esto. El Tulipán se multiplica por medio de la simiente, y tambien con renuevos. La simiente produce una cebolla pequeña, que se trasplanta al cabo de dos años, y no florece sino despues de cinco, ò seis. Lo que de ella proviene parece despreciable, y grosero, y viene à ser una flor grande, parda, violada, ò de qualquier otro color lúgubre, ò menos lustroso, nacida sobre un pie muy grande; pero estos colores se perfeccionarán despues maravillosamente con una variedad magnifica. Por esta razon se llaman colores (**) los Tulipanes, que provienen de la simiente, y conservan el nombre, hasta que estén clara, y distintamente señalados con una especie de penacho, ò color, y rasgos, todo nuevo. Los que vienen de Flandes se llaman *Varas*, por la fortaleza, y altura de los pies, ò tallos, que los mantienen. Quando los Tulipanes, que provienen de simientes, empiezan, muchos años despues de criados, y trasplantados, à mezclar los colores unos con otros, ò como se dice comunmente à matizarse con sus penachos, se llaman *conquista*, ò mas comunmente *casualidad*, ò *aventura*; porque son un bien, que no se es-

Los colores.

Tulipán, que proviene de las simientes.

Aventura.

(**) Esto omite el Italiano, y añade, que son como el Embrión de los Tulipanes.

peraba. El numero de años, la debilidad de la tierra, y los continuos plantíos, tantas veces reiterados, contribuyen poco à poco à alterar de todos modos el color dominante que habia en ellos: de suerte, que el penacho se puede mirar, no como enfermedad de la planta, sino como debilidad precisamente, y como efecto de una substancia, y jugo mas endeble, y moderado. Esto tiene bastante semejanza con el color ceniciento, y blanco, que altéra nuestros cabellos al acercarse la ancianidad. Cabezas hay con todo eso, à quienes no cae mal esta mutacion, y aun muchas veces trahe consigo veneracion, y respeto.

Cebollas pequeñas, ò retoños.

El segundo modo de multiplicar los Tulipanes hermosos, son los bulbos, ò cebollas pequeñas, que nacen al pie de la cebolla principal, y se quitan, ò desgajan de ella todos los años. Las plantas, que tienen una cebolla por raíz, se perpetúan con esta especie de bulbos, ò renuevos, que son como los hijos segundos, y colaterales de la cebolla madre. Y quando ésta se apura, desentraña, y seca por mantener la flor, queda el bulbo mas fuerte, y abanzado por dueño del campo, y como cebolla principal. Quando à ésta se la arranca, ò saca de la tierra, se sepáran de ella las otras, que trasplantadas poco despues, darán flores al segundo, ò tercer año.

La Cond. Me parece, que me ayuda V. m. à per-

percebir una cosa, que me ha tenido suspensa muchas veces. Quando una cebolla del Tulipán arroja, se vé salir de su corazon el tallo; pero quando se arranca, se vé el tallo seco arrimado à la parte exterior de la cebolla. Aora yá conozco en qué consiste, y es, que la cebolla, que se arranca en el Estío, no es la que se habia plantado alli en el Otoño.

El Prior. La que se plantó en Otoño, se acabó yá: con que el tallo que salía de su seno, debe hallarse al lado del bulbo, retoño, ò cebollita, que le sucedió, y que de cebollita vino à ser cebolla madre. M. de la Quintinye confiesa en sus Instrucciones, que esta mutacion de lugar del tallo, ò retoño del Tulipán, era para él un mysterio incomprehensible. Con que, Señora, aunque esto es en sí cosa tan natural, y sencilla, otros tropezaron antes que V. m.

El Cab. Y de las dos propagaciones del Tulipán, ò por medio de simientes, ò por el de retoños, quál le parece à V. m. la mejor?

El Prior. Las semillas son mas conducentes para encontrar en los Tulipanes una variedad inmensa de colores; pero la multiplicacion, por medio de los retoños, trahe consigo dos ventajas considerables. La una, no tener que esperar mucho tiempo: y la otra, lograr seguramente Tulipanes de la misma especie, que aquellos de que provienen: con que

se puede en este caso saber, aun antes que broten las flores que han de salir. Y ordenado yá un método en la tabla de memoria, se pueden poner despues en una era los retoños del mismo modo que están en el registro, colocandolos à gusto, mezclando, y ordenando las plantas, como si yá se hubieran visto las flores.

El Cab. De qué sirve esta Tienda portátil, que he visto muchas veces en los Jardines de los curiosos?

Toldo, ò tienda.

La Cond. Ese toldo, ò tienda se planta en la era de los Tulipanes mas bellos, se alza, ò baja su tela, segun lo necesitan las flores, poniendolas en salvo de las nieves derretidas, que las manchan, y defendidas de las llubias fuertes, que las doblan, y derriban, y de la fuerza del Sol, que las agosta. Muchas veces sería util tambien à otras flores semejante precaucion, principalmente al Jacinto doble, y al Ranunculo.

El Cab. Y un Tulipán, qué requisitos pide para ser hermoso?

Requisitos de un Tulipán hermoso.

El Prior. El verde de un Tulipán era en otro tiempo objeto de muchas reglas, y precauciones, que le asegurasen; pero el dia de oy, si el Tulipán es hermoso, siempre el verde es bueno, como quiera que sea.

La Cond. Ese es el camino mas breve, sin duda.

El

El Prior. El pezón es una especie de coluna, que sostiene un vaso, con el qual debe tener proporcion: muy alto, desagrada, igualmente que muy bajo; y muy grueso, es del mismo modo despreciable que muy delgado, si yá no se quiere decir, que por delgado péque mas facilmente, que por grueso. Pezón.

Un vaso, circunferencia, ò campana grande agrada siempre mas en un Tulipán, que un vaso, ò circunferencia mediana; pues si la flor es muy pequeña, no merece estimacion. Tampoco se aprecia si es chata, ò puntiaguda. Las hojas no deben doblarse ácia fuera, torciendo su camino, ni tampoco formar globo inclinandose ácia adentro, sino abrirse ayrosa, y regularmente. Bien lejos de estár combadas, ò separadas ácia la parte inferior, se requiere que sean anchas, principalmente las interiores, sin pasar, ni bajar jamás de seis, y todas firmes, y de buen tegido, porque duren mas largo tiempo. Los estambres de color moreno son los mejores, porque la oposicion realza los colores claros, y vivos de la flor. El pistillo no es del caso, que sea de este color, ò del otro.

Vaso, ò campana del Tulipán.

Las hojas.

Los estambres.

La Cond. Veamos yá, qué constituye el mérito verdadero del Tulipán. Confieso, que quanto he oído à los Naturalistas, è Inteligentes en esta materia, me ha parecido tan confuso, que nada les he entendido. Parece que el

co-

conocimiento de la hermosura del Tulipán es una cosa, que excede toda inteligencia vulgar. Si basta, pues, un entendimiento, que no sale del comun, apliquemosle à este asunto, y sepamos en qué consiste el que un Tulipán sea hermoso; pero si saber esto es un estudio particular, si es una ciencia, yo desisto desde luego de la empresa.

El Prior. Este conocimiento es de una cosa muy simple, y muy sencilla. Un Tulipán, que proviene de simiente, tiene un color solo, uniforme, nada lustroso; y por lo regular harto extravagante. La variedad de colores en los Tulipanes es muy grande.

Los hay de color de fuego, acanelados, purpureos, muscos, morados, entre blancos, y encarnados: y en Francia tanto mas se estiman en el Tulipán estos colores, quanto disten mas del color de fuego: con todo eso hay algunos de éstos, que le tienen matizado con toda variedad de colores, y que con el tiempo vienen à ser de bellisima apariencia. Este color uniforme sale despues de algunos años con rayas amarillas, ò blancas, mas, ò menos anchas, y muchas veces mezcladas con algunas lineas negras,
El penacho. y esto es lo que se llama penacho. En quanto à los Tulipanes que tienen penacho, tanto mas se aprecian los que le tienen blanco, quanto se acerca mas al candór, ò blancura de la leche, lo qual se logra en los Países Bajos, mejor que en

en Francia. Los que tienen el penacho amarillo, se estiman à proporcion que fuere mas vivo, y mas dorado, y se conserva mejor, y con mas gracia, que el blanco de Italia, y Francia.

En un quadro, ò pintura nunca están mejor repartidos los colores, que quando se pása insensiblemente de uno à otro; pero el Tulipán para ser hermoso pide todo lo contrario. Bien lejos de que el color dominante, y el penacho se embeban uno con otro, y se confundan, el penacho debe cortar, y penetrar pulidamente el color principal, dejandose vér por los dos lados de la hoja, para que de este modo resalten con mas viveza sus colores. Qualidades del penacho.

La Cond. Yo entiendo muy bien todo eso, ni aqui hay confusion alguna.

El Prior. El penacho es sin comparacion mas hermoso, y mejor matizado, quando tiene aquellos hilitos, betas, ò lineas negras, que le separan mas claramente del color fundamental.

La Cond. Vé aqui tres cosas diferentes, el color principal de la flor, à quien V. m. llama simplemente color, despues los rasgos, ò matices amarillos, ò blancos, que atraviesan ese color, à quienes V. m. llama penacho, y en fin las lineas negras, que sirven para que salga el penacho con mas adorno, y belleza.

El Prior. Eso puntualmente es todo el Tulipán, el qual puede tambien tener con gustosa

va-

variedad una colocacion particular en estas piezas. Algunas veces se esconde el penacho ácia la mitad de la hoja, y buelve à aparecer con sus hilitos negros ácia la orilla, y à ésto, les ha gustado à algunos, ponerle el nombre de gala, ò vestido hermoso. Muchas veces el penacho atraviesa enteramente la hoja con algunos matices bastante grandes, y con rayas negras, de las quales unas sepáran ayrosamente el penacho, del color; y otras, en lugar de esto, atraviesan el penacho mismo de un cabo à otro, sin servirle de orla à sus orillas.

La Cond. Aqui hay Tulipanes, en que estoy viendo todo lo que V. m. dice.

El Prior. Muchas veces estas rayas, ò matices, yá sean amarillos, ò blancos, son unas piezas muy anchas: otras son estrechas, y delicadas, de modo que parecen un bordado muy fino. Tulipanes se hallan, en que el color principal domína, y ocupa mucho mas lugar que el penacho: y otros, en que el penacho absorve, y refunde en sí el color, de modo, que nada se llega à vér de él, sino unas franjas por las orillas de la hoja.

El fondo de la hoja del Tulipán.

En tiempos pasados se hacian infinitas observaciones acerca del fondo de las hojas: Danle el nombre de fondo à aquellas pequeñas manchas cenicientas, ò violadas, que hay en lo inferior de las hojas, y que juntas forman una especie de estrella al rededor del pistillo.

No

No se hacia caso alguno del mas bello Tulipán, quando el penacho se entraba, aunque fuese bien poco, en este fondo, y era preciso, que al llegar à él se rematáse al punto. Pero la experiencia ha enseñado à los verdaderos inteligentes, que estas leyes son frívolas, inutiles, y sin fundamento. Cada qual zanjaba principios à su moda, y condenaba por consiguiente los agenos, con el gusto, y con las flores. Pero con qué derecho querrán los Flamencos servir à las otras Naciones de regla en el gusto? Y qué derecho tendrémos los demás de reclamar contra el suyo?

La Cond. No solo varía el gusto entre una, y otra Nacion, sino que pasando de un Jardín à otro, se halla gusto diverso en una Nacion misma. Pero en lugar de todas estas reglas arbitrarias, que no sirven sino de empobrecernos, se podrá reducir todo el conocimiento de los Tulipanes mas escogidos, y bellos, à un método corto, sencillo, y facil de entender?

El Prior. Yo no tengo método, ni ley alguna que prescribir à nadie, mas para mí, el modo de pensar es éste. En donde quiera que el gusto de la hermosa Naturaleza prevalezca contra la gerigonza de reglas voluntarias, créo que se estimará siempre un Tulipán, cuyo color, y penacho son lucidos, y lustrosos, bien opuestos entre sí, y con sus matices, y listas negras, de qualquier modo que la Naturaleza jue-

Regla para el conocimiento de los Tulipanes.

juegue en la distribucion de estas piezas.

La Cond. Los Tulipanes han sido siempre mas del gusto, y cultivo del Conde, que del mio. Aqui pone todo su cuidado. Pero la flor, por quien yo tengo pasion, y me afáno en criarla, y estenderla por todas partes quanto es posible, es el Ranunculo.

El Ranunculo.

El Cab. Aqui se vén tantas eras de esa flor, que no sabe uno, segun su variedad, y hermosura, en quál se ha de tener.

La Cond. Gusto del Ranunculo, porque se immuta, y degenera menos que la Anémona: ademàs de eso le falta poco para exceder al Tulipán en la belleza de sus colores, y en el numero de sus especies le es sin duda superior.

El Cab. Y quáles son, Señora, los que V.m. estima mas?

La Cond. El menos estimable es el encarnado, porque es sumamente comun; pero con todo eso produce una mixtura muy agradable con las otras especies de Ranunculos dobles; mas por graciosos que sean estos, con todo eso los exceden en mucho los semi-dobles, y en todas partes lleban el primer lugar. Estos son mis semi-dobles: nóte V. m. que no tienen sino una mediana cantidad de hojas, y que participan en esta razon de los dobles, que tienen muchas mas, y mucho mas apretadas, y de los sencillos, que tienen pocas.

Ranunculo doble.

Semi-doble.

Sencillo.

El

El Cab. No puedo comprehender sin mucha dificultad, por qué estos Ranunculos dobles no se anteponen à los demás. Es acaso porque son de moda los semi-dobles?

La Cond. No es caprichosa esta preferencia, sino que se funda en el gusto que dá vér en los Ranunculos semi-dobles tanta variedad de colores, que su multitud parece un milagro. Un solo quadro de semi-dobles reúne los blancos, los amarillos dorados, amarillos de un color pálido, y caído, amarillos de cidra, y de durazno. Los hay en fondo blanco, con penachos muy distintos de color de fuego: se vén en fondo amarillo, matizados de encarnado, ò con betas, y rayas negras: aquellos, cuyo exterior es de color de rosa, y su interior blanco: estos de color de gamuza, y bordados del de fuego: muchos de fondo carmesí encendido, bordado...... Pero el numero, y variedad de los semi-dobles no tiene fin: todos los años brotan nuevas especies, y diferencias en su color. Si es permitido amar la mudanza, ha de ser en estas flores; y si se quiere hallar satisfaccion mudando el objeto amado, se encontrará en el Ranunculo.

El Prior. Flor es, que tiene con qué contentar todos los gustos: la raíz de un hermoso Ranunculo perpetúa su belleza sin transmutacion alguna, haciendola revivir todos los años; y vé aqui yá con qué complacer à los que aman

 la

la constancia. La simiente de la misma flor varía, y saca à luz alguna novedad todos los años, y vé aqui con qué agradar à quien gúste de mudanzas, ò de variar su complacencia : todos hallarán seguramente en qué escoger. Yo conozco una compañia de personas de buen gusto, y que cultivan con pasion las flores, que comenzaron à ponerle à cada especie de Ranunculo su nombre. A una le llamaban la Czarina : à otra Estanislao : à ésta el Mariscál de Villars : à aquella el Principe Eugenio : à la de tal determinado color el Mariscál de Berwik: à la de otro diverso el Mariscál de Asfeld, y asi se conformaban ordinariamente en dárles nombres, que conviniesen à la propriedad de la especie, y al caracter de una persona conocida, arreglando esta semejanza la eleccion de los nombres que les ponian : por egemplo al Ranunculo, que tiene en lo exterior el lustre de la Rosa, y en lo interior una blancura sin alteracion, lunar, ni mancha alguna, le llamaban el Rollin. El Ranunculo, cuyos lunares se veían tan multiplicados, que tropezaban unos con otros, sin poderse descubrir el campo, y fondo en que estaban, el de la Motta. Si un campo de un rico, y bello color se hermoseaba regularmente de un lindo penacho en cada estremidad de sus hojas, se llamaba Fontenelle. Pero presto se vieron obligados nuestros Floristas à renunciar la nomenclatura, porque,
com-

comparando el numero de los grandes hombres con el de los Ranunculos, que cada dia se descubrian de nuevo, vieron que corria riesgo de quedarse la mayor parte sin nombre.

La Cond. Además de la ventaja de una variedad inagotable, que muda todos los años la decoracion de su quadro, y Jardin de V.m. los Ranunculos semi-dobles tienen una qualidad, de que carecen los dobles, pues son fecundos, y lleban simientes, y los dobles son estériles, sin llebar jamás semilla alguna.

El Cab. Y esta esterilidad es solo propria de los Ranunculos dobles?

El Prior. Casi ninguna flor doble dá semilla, que la perpetúe. Veese en estas flores, à la verdad, un pistillo, ò vaso, que en las fecundas encierra la semilla, y se vén tambien los estambres; pero la lozanía, y multitud de hojas, que lo circunda todo, les impide que se sazonen, y fructifiquen. Y de hecho, quando las flores dobles, por falta de cultura, y de riego, ò por otra causa, llegan à debilitarse, y à quedar mas libres de su perjudicial follage, se desembaraza el corazon de la flor; y gozando yá de su natural libertad, y de la impresion del calor, y el ayre, produce simiente como qualquiera otra planta.

El Cab. Y se sabe de dónde nos vino esta flor?

El Prior. El Ranunculo generalmente pasa

por

Historia del Ranunculo.

por la fama de haber sido traído de Tripoli de Syria, yá há muchos siglos, y acaso en el tiempo de las Cruzadas. (**) Por espacio de muchos años no se cultivaron sino los Ranunculos dobles, y habrá treinta años, que trajeron de Constantinopla, en donde los Ranunculos mas bellos son comunes, la simiente, ò grifos de los semi-dobles. Este nombre de grifos dió à la raíz del Ranunculo M. de Valner, Contralór de la Casa Real, que fué el primero, ò uno de los primeros, que formó una era de estos hermosos Ranunculos semi-dobles. Pero aquello que los curiosos iban el año de 1705. y 1706. à admirar en su Jardin de los Arrabales de San Germán, apenas sería tolerable el dia de oy en una era mediana, ò en un quadro de segundo orden. Tántos descubrimientos ha sacado à luz la simiente, y en tál estado de elegir lo mejor nos han puesto los Ranunculos semi-dobles.

El Cab. Y el cultivo de esta flor pide muchos preparativos?

Cultivo del Ranunculo.

La Cond. Esta flor, que es un encánto, no pide para dárnos el mas bello esmálte, que se ha visto hasta aora en otra alguna de una especie sola, sino ser plantada en tierra substanciosa, y gruesa, con un poco de ceniza, ò madera podrida, y que se preserve de la hume-

(**) Viages que se hacian para el recóbro de la Tierra Santa: el primero se concluyó el año de 1095.

medad, y de los frios excesivos.

El Cab. La Señora Condesa prometió hablarnos del cultivo del Clavél, mas no prometió mostrarle; y aqui los hay muy hermosos, cosa à mi parecer, poco comun à los principios de Mayo, en que estamos aora. El Clavél.

La Cond. Modo hay de cultivarlos, y hacer que broten, y se abran en todos los meses del año, y en el reservatorio que se les destina, (**) aun en medio del Invierno.

El Cab. Luego ésta es la mas perfecta de todas las flores, pues se viste, y adorna con los colores mas bellos, su tálle, y presencia es la mas garbosa, el olor que esparce aromatico, y se puede lograr en todos tiempos. Pero siendo cierto, que hay muchas especies de Claveles, quáles son los mas apreciables?

El Prior. En el Clavél, como en el Tulipán, se requiere, que los penachos se opongan, y diferencien bien del color dominante, ò fundamental; que no se mezclen, y confundan con él, y que empiecen desde lo inferior de las hojas, y se estiendan hasta las puntas. Los penachos grandes, y que ocupan la quarta parte, ò la mitad de las hojas, son mas apre- Requisitos de un Clavél hermoso.

cia-

(**) Esta circunstancia del reservatorio omite la Traduccion Italiana Aunque al parage en que se guardan las flores le llaman en España *Casa de Flores*; pero como el termino que aqui se traduce sea comun à flores, y arbustos, y estos no tengan en España lugar señalado, pues los guardan en sótanos, tránsitos, &c. usamos aqui, y en adelante del término reservatorio, como universal para guardar flores, arbustos, y frutales de toda especie.

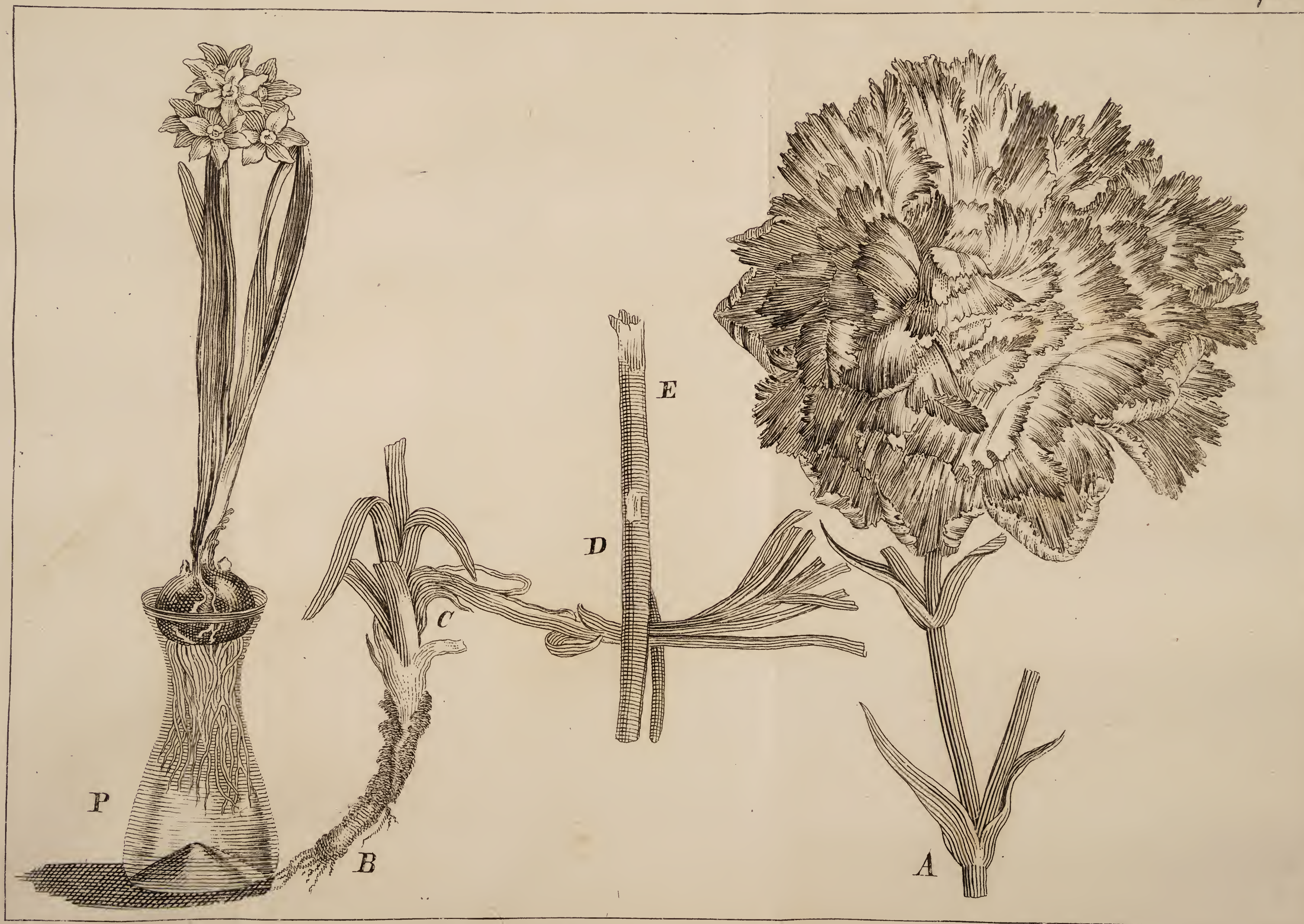
ciables, y bellos, que los pequeños. La anchura mas gallarda de un Clavél es de tres pulgadas de diametro, à quien corresponden nueve, ò diez de circunferencia: los mayores tienen catorce, ò quince. La multitud de hojas se aprecia mucho, porque forman figura mas ayrosa; y es mucho mas hermoso el Clavél, quando redondeandose construyen sus hojas un circulo à modo de plumage, que quando se ensanchan con figura plana. Un Clavél muy disciplinado, ò con demasiados matices, queda obscurecido, y confuso; y muchas puntas en sus hojas mas son arrugas, que franjas. Pero el mayor defecto, que puede tener esta flor, es rematar en punta sus hojas, en lugar de quedar curiosamente rotundas. En quanto al modo de criar, y vestir un Clavél, nadie lo entiende como la Señora.

La

Explicacion de la estampa del Clavél.

A. El tállo del Clavél, pintado, ò matizado. B. La raíz de la planta. C. La planta acodada. D. La ruptura, ò herida hecha al pié del Clavél, para acodarle en tierra, y hacerle echar raíces. E. Horquilla de madera, para sujetar el pié de la planta quando se acoda.

El resto de la estampa es una especie de Narciso, que se conserva en agua en Invierno. En el Jardin de Invierno queda notado el modo de conservar estas flores, y las demás que proceden de Cebolla.



P. Especie de Narciso que se conserva fresco y hermoso dentro de una redoma El Clavel.

La Cond. Los Claveles se pueden criar con simientes, ò acodando las ramas, ò por medio de renuevos. Estos, y tambien las ramitas quando se acodan, sirven para perpetuar la especie mas bella de Claveles. La planta del Clavel se debe acodar en el mes de Julio, y no antes, porque no se destruya, ni la flor, ni el pie. Acodar el Clavel.

El Cab. Esto de acodar la planta es una operacion enteramente desconocida para mí.

La Cond. Pues no consiste en otra cosa, que en tomar una ramita, ò renuevo de la planta, y despues de quitadas las hojas, que tiene en aquella parte, se corta por un nudo, ò coyuntura, de modo, que el cuchillo éntre hasta la mitad del renuevo, y asegurandole con una horquilla de palo dentro de la tierra, se deja por la una estremidad fuera de ella, y por la otra asido à la planta principal. Quando yá hubiere echado raíces en la muesca que se le hizo, que no tardará mucho tiempo, se corta, y sepára de la planta madre, para que no se deteriore, y disminuya el jugo que la mantiene, y porque yá es tiempo que el renuevo se sustente por sí mismo.

Quando los pies son tan altos, que no alcanzan à la tierra los renuevos, se meten del modo dicho en un embudo de hoja de lata, lleno de estiercol suave, y sostenido de una horquilla de madera, hasta que habiendo echa-

do algunas raíces pequeñas dentro del embudo, se corta la rama para plantarla.

El Prior. Puedense adelantar estos Claveles acodados, poniendo los tiestos en una era de tierra medianamente cálida, y comunicandoles despues los dos principales agentes de la vegetacion; esto es, el fomento del Sol, y riego frequente.

La Cond. Vs. ms. se han sorprendido de vér aqui Claveles tan grandes, y tan tempranos; pues el modo de acodarlos produce este efecto. Sacase mucho provecho, y utilidad en acodarlos en diversos tiempos, desde Julio, hasta ultimos de Septiembre. Es verdad, que se hallan especies de Claveles, que producen, y abren sus botones, yá tempranos, y yá tardíos, y se debe tener cuidado en criar buen numero de unos, y otros. Pero el camino mas seguro para conseguir cosecha de Claveles tan dilatada como el año, es tener plantas acodadas de todos los tres meses del Verano; y segun que tarde, ò temprano se acodaren, darán sus flores, unos por la Primavera, otros en el Estío, y los demás en Otoño. Pero aquellos à quienes se les hubieren quitado las primeras guias, llebarán sus flores en medio del Invierno.

Renuevos. Otro modo hay de propagar los Claveles, y lograr con prontitud lo mas bello, y es, arrancar los hijuelos, ò renuevos, que salen

ácia los pies de aquella planta de que mas se gusta, y que tienen comunmente otros renuevos subalternos. La planta madre se alivia quitandola el cuidado de mantener esta numerosa familia; y el principal Clavel, como yá en este caso no reparta la substancia que le alimenta con colaterales algunos, participa mas jugo, adquiere mas vigor, y logra mas hermosura, y mas gracia: y puestos en otra parte los renuevos que se arrancan, se fortifican muy presto, produciendo flores de la belleza, y carácter mismo, que la planta de quien proceden.

Pero como al separar del pie principal los renuevos, cada qual con un poco de raíz, corra riesgo de hacer alguna herida capáz de quitar la vida à la madre, y de desgraciar à los hijos, hay, como en todas las cosas, cierta destreza, y arte que es el fruto de la práctica, y que jamás la podrá dár el conocimiento solo de las reglas.

El Prior. Algunos curiosos han procurado propagar los Claveles, ingiriendo alguna pua en la cisura que hacen en la planta, y aseguran, que lo han logrado: un dia de estos le podrémos explicar al Caballero, qué cosa sea este ingerto.

Ingerto de pua en el Clavel. Nevv. improvemens, &c. tom. 2.

La Cond. Si esta práctica fuera segura, y probada en orden à los Claveles, nada sería mas cómodo; pues sobre un pie grande de

Claveles muy comunes, se podrian criar Claveles de la mas hermosa especie : y aun conseguir tener sobre un mismo pie tres, ò quatro especies juntas, y formar en un tiesto, y aun en una planta, un hermoso ramillete natural de los mayores, y mas agradablemente varios; yo lo he de procurar, pues poco se vá à perder, no obstante que recelo mucho, no sea otra cosa, sino una bella idéa, y una hermosa fantasía.

El Cab. Pide el Clavel alguna composicion de tierra, que le sea particular?

El Prior. El Clavel prevalece maravillosamente en Flandes, en donde la tierra es limosa, humeda, y crasa. Por el contrario, los Claveles que se crian en la Provenza, y à lo largo de las Costas Meridionales de Francia, en donde el clima es ardiente, y la tierra endeble, son de poca estima, y belleza. De aqui se puede colegir, que los Claveles requieren una tierra cenagosa, negra, y llena de substancia, con un poco de boñiga de Bacas, y otro poco de estiercol de Caballo, para que se atempére, y corrija uno con otro, y quede espongiosa la tierra.

La Cond. Al acercarse el Invierno, se retiran al reservatorio, sí bien de suyo no le apetece la planta, y se la puede sacar al ayre, y regar siempre que el tiempo es benigno: y de hecho al bolver los primeros dias de la Prima-

ve-

vera, ò antes, si acaso aparecen algunos suaves, y claros, se sacan los tiestos del ayre, pues se les conoce yá que le piden; pero guardandolos siempre de sus violencias, è injurias.

Colocacion, ò disposicion de los Claveles.

Quando el Clavel, que se destina à las gradas, ò theatro, está yá proximo à abrirse, como no se pone alli sino para que divierta con su vista, se debe tener cuidado de conservar indemne su belleza, y de prevenir los desordenes, que le suelen arruinar. Es muy comun rebentarse aquel caliz, que rodéa las hojas, y las mantiene en buena disposicion, y que rebentado este vaso, se esparzan, desgajen, y afeen. Para prevenir este desorden, se pueden hacer igual, y sutilmente por todo el circuito del caliz, varias incisiones con una aguja, para que las hojas se estiendan, y la flor se abra con proporcion en toda la circunferencia. Tambien se puede ayudar el Jardinero de un carton, ò naype cortado circularmente, ò de una ligadura de hilo, y asimismo de un anillo formado de la corteza del sauce, ò de las habas, colocando este resguardo ácia la tercera parte del caliz. Este anillo, ni afea, ni se echa de vér, siendo del mismo color del caliz: y entonces yá pide el Clavel un riego diario.

Estos son los cinco generos de flores, con que logran tanta diversion, y gusto los aficionados; pero no descuidan por esto de otras muchas especies de plantas, y flores, de que

crian

crian numero proporcionado al terreno que poseen. Solas las hepathicas, por la mezcla que se hace de la especie del color turquesado, ò azul turquí, con el blanco, y encarnado, bastan para hermosear un mes entero el circuito de un quadro del Jardin, ò de un patio, luego al punto que las nieves de Febrero se derriten. A estas flores se pueden juntar la Vellorita, especie de gordo lobo, ò verbasculo, que sale en los prados, y à quien el cultivo diversifica, y hermoséa mucho. Los Narcisos, las Violetas dobles, los Jacintos dobles, los Junquillos dobles, y sencillos, el Pan-porcino, encarnado, y blanco, y aun la Maya, que todas las flores, que bien cuidadas, y escogidas, forman una vista deliciosa, yá sea que se las divida por especies, ò yá se las interpole, y mezcle en una era misma, formando agradable variedad. Por lo que mira à la Violeta matronal, à quien podemos llamar Balsamo de los Jardines, todos convienen en su estimacion, y en su mérito, y se multiplica con una estrema facilidad.

El Cab. Pues yo no sé cómo se propagan de esa manera.

La Cond. Quando yá se marchitaron los hermosos ramilletes de la Violeta matronal, se acortan los pies, y podan las ramas, y sin mas preparacion que plantarlas, dán otros tantos pies de la misma flor, con tal, que la tierra en que

Violeta matronal.





Ranuculo Sencillo ò Semidoble

que se plantan sea crasa, se renueve cada año, y no llegue de modo alguno estiercol de Caballo à ella. Sin este cuidado degeneran prontamente, como sucede en París, en donde esta flor casi nunca logra su hermosura natural.

El Cab. El Alhelí (**) merece, à mi parecer, mayor cuidado, pues se logra mucho mas tiempo. El amarillo doble, junta con un olor exquisito todo el resplandor del oro. El blanco, el encarnado, el violado, el que trahe su penacho, todos unen à su cabeza, ò copa magnifica un olor muy agradable.

Alhelí, ò Viola amarilla.

Alhelí con penacho.

La Cond. Yo no acostumbro culpar à los que cultivan plantas estrangeras; pero ni el Perú, ni todas las Indias nos embian cosa mas bella, que un Alhelí; y creo, quo sería él por sí mismo, con razon, motivo de admiracion, y embidia à los Indianos, si le vieran.

El Prior. Nada hemos dicho de las Amapolas, y Adormideras dobles. Estas flores no se multiplican sino por medio de sus simientes, las quales dán todos los años con qué contentar el gusto mas ansioso de novedades.

La Cond. Yo no sé si es mejor llamarlas el modélo, ò la desesperacion de Pintores, y Bordadores.

El Cab. Alli hay una flor, que me parece arroja de sí, y mantiene mas lustre, y esplendor,

(**) Algunos le llaman Sanamunda, de que hay muchas especies, à una de las quales llaman Cariophylata, y otros le llaman Viola.

dor, que todas las precedentes: esta es el Lirio, ò la Flor de Lys.

La Flor de Lys.

El Prior. La misma Sabiduría la hizo el elogio, y la antepuso al resplandor de la purpura, y à toda la gloria, y Magestad de los Reyes.

El Cab. Vé V. m. alguna semejanza entre ésta flor, y la Lys, ò Lirio, que se pone por Blasón en las Armas de la Francia?

El Prior. Lo mas alto de una hoja de esta flor, vista de cara, y las dos hojas immediatas, vistas de perfil, parecen tener alguna proporcion con las del Escudo de Francia; pero tal, que no basta, sin acudir por socorro, à una congetura historica.

La Cond. En saliendo del Jardin, podrémos perder de vista la Naturaleza. Por qué han dado nombre de Lys à una figura, que se le parece tan poco?

Veanse los monuments de la Monarquía Francesa de Don Bernardo de Mons Faucont, tom. I. y 2.

El Prior. Mucha apariencia hay, que las flores de Lys no son en su origen, sino aquellas tres pequeñas hojas, ò especie de florón, de que se adornan con bastante frequencia las Coronas de los Principes, y que se vé muchas veces en la estremidad de su Cetro, en el primero, y segundo linage (**) de los Reyes de Francia, Luis VII. llamado el Joven, que en el Siglo XII. fué à la segunda Cruzada, se distinguió,

(**) En este Reyno cuentan tres linages, ò razas de Reyes: la primera la de los Merovingianos: la segunda la de los Carlovingianos: y la tercera la de los Capetianos.

guió, como entonces se usaba, con un Blasón particular. Tomó por Armas este floron, al qual añadió por pie, frontis, ò repisa, que le sostubiese, el dibujo de la misma figura; y como el Pueblo abreviaba el nombre de Luis, que el Principe tenia, en el de Lys, es muy natural, que estos florones tomásen por este medio el nombre de Flor de Lys.





ORNAMENTO DEL JARDIN, Ò QUADRO DE FLORES.

CONVERSACION QUARTA.

EL CONDE.
EL CABALLERO.

El Cond. CAballero, qué quiere V. m. hacer con esos pedazos de pizarra, que está ordenando con tanta aplicacion?

El Cab. Lea V. m. esto, y verá lo que es.

El Cond. Boton de oro, Iris de Susa, Fritilaria, la Trinidad, Martagones, la Campanilla...... (**) Yá entiendo, esta es una lista, ò catalogo de flores.

El Cab. Todos los dias me nombran flores, que no conozco, y todos los dias encuentro otras, que conozco de vista, y no sé cómo se llaman: con que he puesto un rotulo à cada una, y le pongo al pie de la planta: con que paseandome solo, las doy à todas su nombre, conforme se me ván poniendo delante. Si la memoria me falta, no tengo que hacer sino leer el

(**) La traduccion Italiana omite dos especies de estas flores.

el rotulo que puse, y aprenderé à distinguirla por solo el follage.

El Cond. De ese modo V. m. sacará un Libro entero de solo mi Jardin, pues esa prevencion le será necesaria tambien, con otra infinidad de plantas que le adornan. Quiero ayudarle à V. m. à conocerlas. Un Jardin no es solo el quadro de flores, pues ha de tener otros muchos ornamentos, que le hermoseen, y acompañen. Tales son los arboles de flores, emparrados en arco, calles, veredas, enramados, bosques, y espaleras. El primer ornamento de un quadro de Jardin son los arboles de flores, à los quales se juntan diversas especies de arbustos, y de plantas estrangeras; y como el numero de los arboles de flores es pequeño, se suple con muchas plantas annuales grandes, y de hermosa apariencia.

El Cab. Por plantas annuales discurro, que entiende V. m. aquellas, cuyo tallo se seca al cabo de un año, ò poco mas? Plantas grandes annuales.

El Cond. Eso mismo. Eligense las que forman pyramides hermosas, ò crian un gran follage con ricos, y lucidos ramilletes, que puedan llenar un vaso grande, y adornar un espacio dilatado. Tales son las Violas matronales, los Alhelíes, los Lirios, las Violas pyramidales, ò Campanulas, los Clavelones, los Amarantos, el Geranion, la Trinitaria, el Sedón, especie de Siempre-viva, la Althéa, ò

Malvavisco, y otras muchas, que V. m. conoce bastantemente. Las Linarias, ù Osyrides, aunque no dán flores, producen el mismo efecto.

Arbolitos de flores.

Los Arbolitos floridos son el Floripondio comun, el de Persia, el Granado, los Naranjos, los Cidros, los Jazmines, los Rosales, y muchas especies de Laureles.

El Cab. Yo conozco multitud de personas bien educadas, que se contentan con cercar su Jardin de algunas platabandas, que guarnecen con estos arboles, sin mas adorno.

El Cond. Estas plantas magnificas hermosean un Jardin, aun mejor que las flores mas graciosas, y mas bellas, pues como à estas las destinó la Naturaleza para que se viesen de cerca, las sacó de miñatura. Pero à las otras las trabajó con rasgos mayores, pincél mas grueso, y de un modo mas sencillo: multiplicó sobre una planta misma las flores, sin darles comunmente mas que un color; pero tal, que con el verdor que las acompaña, y resguarda, basta para ser vistas de lejos, y para adornar noblemente el mas espacioso terreno.

El Cab. Temo, que no dúre mucho ese adorno. Más seguro me parece el de las otras flores, pues se suceden unas à otras.

El Cond. Muy facilmente se puede hacer tambien, que estos arboles nos dén flores casi todo el año con mutaciones bien agradables.

Des-



La Granadilla, dicha falsamente flor de la passion. Hoxa de la Granadilla Sacada al natural conforme se ve en España.

Despues que el Durillo, ò Marrionera representó su personage desde Enero hasta principios de la Primavera, desaparece de la escena, y le reemplazan los Floripondios, que entreverados entre sí, y colocado un tiesto de los que llevan racimos blancos, junto à otro, que los llebe azules, sobresalen à maravilla: note V.m. la vista que forman à lo largo de este terraplén. Despues del Floripondio aparecerán los Rosales de Gueldres, (**) los remates, y cabezas de la Madre-selva, los Jazmines comunes, ò puestos en su planta solamente à modo de quita-sol, ò estrivando en algunos aros, como guirnalda, ò corona. La Retama de Indias, ò de España, el Floripondio de Persia. Los Jazmines amarillos, los de Indias, los de Arabia, y Cataluña, que todos mantienen por muchos meses su flor, à pesar del tributo cotidiano que pagan à quantos se acercan. En este mismo tiempo se logra el olor balsamico del Azahar, ò flor de Naranjo, y la purpura del Granado. Despues se descubre, y mantiene hasta el Otoño la mezcla de los colores mas apacibles, por la reunion del encarnado, y blanco de las Adelfas.

Entre estos arboles floridos se mezclan otros arbustos muy estimables, ò por la perpetuidad del verde hermoso, que jamás les fal-

(**) En lugar de estos Rosales traduce el Italiano la Zarzaperruna, en Latin *Rubus caninus*.

falta, ò por lo singular de su olor: tales son las Murtas, ò Arrayanes, el Romero, el Halimo, (**) los Arboles de Santa Lucía, (*) Enebros, Tejos, Cipreses, el Laurél Guindo, ò Lauro Regio, y otros muchos de toda especie: el Acebo tambien, aunque herizado, y espinoso, merece hallar lugar en nuestros Jardines por el verdor perfecto, de que jamás se desnuda, y por los racimos de bacas, con aquel encarnado admirable con que regocija la vista en la mitad del Invierno.

El Cab. Nada dice V. m. de los Rosales. Y con todo eso ocupan buen lugar, y forman muy linda figura en su........

Rosales. *El Cond.* No los olvido por cierto, pues ellos solos se pudieran substituír por todos los demás arboles de flores: y lo que hacemos venir de lejas tierras con tantos gastos, nada tiene realmente de superior, y acaso ni aun es comparable à el embeleso de una hermosa fila de Rosales bien cuidada. Mas de quince especies hay de rosas, yá sencillas, y yá dobles; blancas; amarillas, con penachos, y con un lucidisimo carmesí. Con la facilidad que hay de variar los colores con la mezcla de las especies, se puede conseguir el hallar esta variedad en un pie solo, y hacer salir en él cinco, ò seis rosas grandes, todas diferentes por medio de ingertos.

Pue-

(**) En Latin *Halimus.* En Italiano Alimo.

(*) Esta planta es una especie de Zerezo de buen olor, cuya flor es muy agradable.

Puedense tambien criar los pies de los rosales, quitandoles aquellos hijuelos, y retoños, que arrojan ácia la raíz; pero el punto mas importante en el modo de gobernarlos, es dejar crecer ciertos botones, quitar otros, podar los Rosales, yá mas, yá menos, conforme pidan, y con eso se abren sucesivamente los botones que quedan, unos al fin del Estío, otros en el Otoño, y aun algunos en Invierno. No hay cosa mas facil, que conseguir el lógro de esta flor, amable por cierto.

El Cab. Cada vez me voy confirmando mas en que no hay cosa tan estimable, como lo que es mas comun, y que en realidad esto es lo mas hermoso, sin que sea necesario correr trás lo raro, y forastero, para quedar satisfechos.

El Cond. No es menester sino ordenar lo que la Naturaleza puso al rededor de nosotros. Por los demás adornos de nuestros Jardines, hará V. m. mas cabal concepto de esta verdad. Dejemos crecer con libertad el Tilo, el Cambrón, ò Cambronera, el Abellano, los frutales, y en una palabra, quantas plantas hay aqui, y dentro de poco viverémos en una selva, como los Osos, y Tygres, cercados de espesos arboles, de mazorrales, zarzas, y espinas. Por el contrario, pongamoslo todo en orden, démos su lugar à cada cosa de estas, que tenemos en las manos, y nuestras moradas, y

ha-

habitaciones se convertirán en un Paraíso en la tierra.

La misma razon pide, que no dejemos sombríos aquellos parages en que domínan nuestras casas; y que apartemos todo lo que pueda servir de estorbo à una vista despejada, y à una diversion innocente; y quedando libre un terreno de suficiente magnitud, es natural, que hallen los ojos algun objeto, que los divierta. De aqui tubieron principio los quadros de flores, y de aqui la delicadeza, y objetos deliciosos, que los adornan; pero despues del quadro, que es un terreno llano, y enteramente descubierto, se deben encontrar otros objetos, que le hagan alguna contraposicion agradable: esto es, algunas figuras, que formen relieve, y se eleven por todas partes, yá sea para diferenciar la diversion, y la vista, yá para terminarla, ò por algun otro fin, y servicio que nos hagan.

Los adornos, y acompañamiento del quadro de flores, todavia piden mas ingenio, y mas delicadeza en el gusto que las flores mismas, y que su terreno. Contentaréme con decir en dos palabras del destíno de cada parte, la eleccion de las plantas de que se deben adornar, y en fin, el modo de formar el conjunto de todo ello. Empecémos por las calles.

Las calles de un Jardin, ò están sin adorno, ò con él: si lo primero, solo consisten en unos



El Olmo de Ojas grandes.



La falsa Acacia.

unos caminos terraplenados, y hechos à cordél, guarnecidos de algunas labores de bog, y cubiertos de arena, ò cespedes, para lograr à placér el paséo al rededor del plano de flores. Calles.

Las calles adornadas, lo están de tiestos, ò de arboles corpulentos: unas cubiertas, y à la sombra, para tomar el fresco, y otras descubiertas, y sin embarazo. Algunas sirven para poder registrar el campo desde ellas, lo qual se debe procurar, si es posible, en la calle, que hace frente à la casa, y que cae ácia el medio del quadro de flores, y tal vez se consigue, que se descubra desde esta calle algun objeto de especial magnificencia, y digno de particular atencion: qual es, pongo por egemplo, el que se vé desde aqui.

El Cab. Las dos Torres de aquel Monasterio, que termínan la vista, parece que se hicieron de proposito para hermosear este Jardin.

El Cond. La calle principal, que regularmente se sigue al pláno de las flores, está algunas veces acompañada de dos calles transversales mas estrechas; y entonces el intermedio se ocupa con arboles grandes, enfaldados con igualdad, (**) y sus troncos, ò cañas quedan

 ab-

(**) *Enfaldar* los arboles, es cortarles las ramas bajas. Herrera de Agric. Otros dicen desmarrojar, y en la Alcarria desmochar, ù olivar, trasladandolo de las Olivas à los demás arboles.

absolutamente al ayre libre. Estas dos calles de trabesía pueden estár cerradas, la una à la diestra, y la otra à la siniestra, con dos especies de tapias, y con enramados, ò filas de arboles arrimados à ellas.

Arboles de las calles del Jardin.

El Cab. En estas dos calles inmediatas al quadro de flores de su Jardin de V. m. y en esta otra, que enfrente del Castillo penetra el bosque, no véo sino arboles de una misma especie.

Olmo de Chipre, de hojas anchas.

El Cond. Estos son olmos, ò alamos negros de hojas anchas. La uniformidad de su follage hace la escena mas lucida, y es uno de los arboles mas excelentes, y de las maderas mas perfectas.

El Cab. Pues no era mejor emplear en este adorno el castaño de Indias, como hacen por lo comun?

El Cond. Es verdad, que el castaño de Indias dá mucho realce à las calles de un Jardin, por razon de su hermoso verde, de sus ramilletes de flores, y por su copa tan adornada, y tan bella. Todo esto es cierto, pero está sujeto à una Oruga, que le despoja enteramente casi todos los años de su verdór en la mitad del Verano; y tambien es queja comun, que ensucia las calles en el tiempo en que se pueden pasear. Al fin de la Primavera deja caer las flores, en el Estío los herizos, en Otoño el fruto, y acaba con desnudarse tambien de las hojas.

El



El Platano.

El Cab. Necesario es, segun eso, renunciar el Castaño de Indias. Pero no hay otro arbol, que le pueda substituír, sino solo el olmo?

El Cond. Además de los olmos, de que tenemos dos especies, una el olmo de hojas estrechas, y la otra el de hojas muy anchas; podémos tambien formar nuestra calle en el Jardin con el Plátano, con el Arce, y con el Tilo. Algunos usan tambien de la Acacia.

El Cab. Conozco muy bien la Acacia, y el Plátano, y me acuerdo haber cogido algunas veces las flores de la Acacia, que exalaban un olor admirable. El Plátano tiene las hojas muy grandes, cortadas como una estrella. La Acacia, ò espina Egypcia.

El Cond. La fortuna de Plátano ha sido bien mudable: su hermosa sombra le puso en grande estimacion entre Griegos, y Romanos, y se divertian en ensanchar la copa de este arbol, y fabricar una sala para comer cercados de su follage. Plantaban estos arboles en sus Jardines, y adornaban con ellos los caminos, y entradas de sus Quintas, y sin excepcion, en todas partes. V. m. habrá visto las quejas de Horacio (*) acerca de esta costumbre. El Plátano. Plin. Hist. Nat l. 12 c. 1. sect. 5. Harduin.

El Cab. Acuerdome, que se le hacia estraño que el Plátano, sin mas fruto que una sombra estéril, se multiplicáse mas que el olmo, que es

(*) Platanusque Cœlebs evincet ulmos. Carm. l. 2. Od. 5.

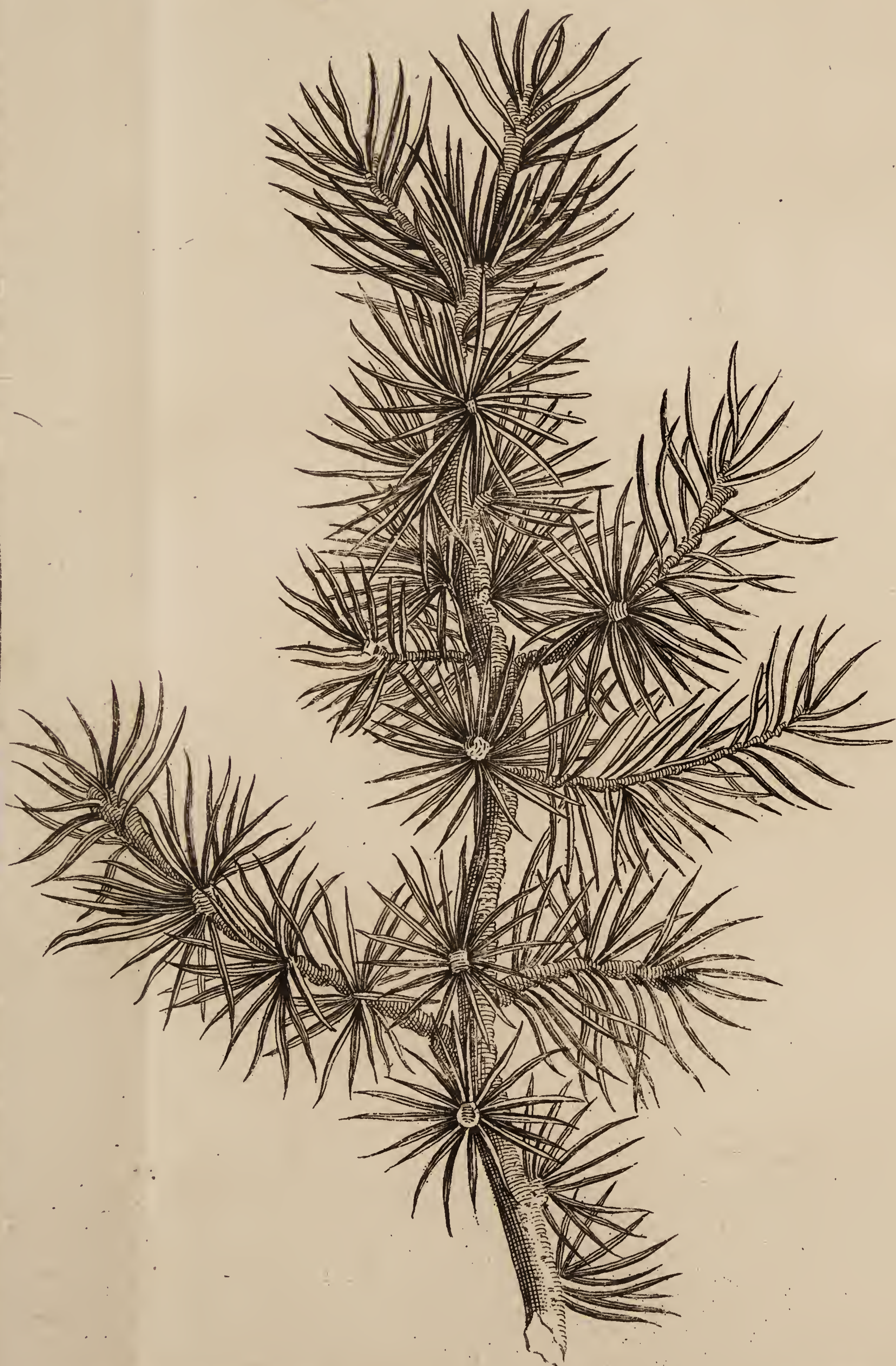
es tan útil, y aun se hace fecundo por su union, y maridage con la Viña.

El Cond. El dia de oy empleamos muy pocos Plátanos en los Jardines, y lo mismo, poco mas, ò menos, hacemos con el Arce grande, cuya hoja se parece bastante à la del Plátano. Mejor nos acomodamos al Arce pequeño, ò enano, al Carpe, y principalmente al Tilo, asì porque sus plantas salen, y crecen prontamente, como porque se acomodan con docilidad à toda especie de figuras, y terrenos: el suelo en

El Tilo. que está el Tilo, se puede adornar de pequeñas matas de tejo, ò de rosales en forma de basijas, ò de campanas boca arriba. Los troncos de los Tilos, que se crian asi, y echan copas muy pomposas, y rotundas, imítan las filas dilatadas de naranjos, que se ponen en cajones, ò tiestos quadrados.

El Cab. Quando estos vasos se cubren despues de rosas por todas partes, una calle compuesta toda de esta manera será una vista pasmosa, un embeleso.

El Cond. Todavia se puede disponer mejor de otra manera. Como no hay costumbre de exornar los quadros de flores con arboles corpulentos, y muy altos, sino en Jardines de suma estension, se pueden plantar en lineas rectas, en medio, ò à las orillas de las calles anchas, que están al rededor del pláno, matas grandes de Tilos, cortandoles las guias, à fin de



El Cedro.



El Cipres, i su Fruto.

de que arrojen por el pie. Estas matas se recortan à modo de vasos, ò cajas grandes, y quadradas. En medio de estos vasos, ò cajas, hermoseadas con su verdor, se mete un tiesto bien grande, cubierto de ramilletes de flores segun el tiempo las dé de suyo, ò solamente se coronan con un remate de bellas rosas, que les sirva de guirnalda.

El Cab. Y eso véo, que ha hecho V. m. en las dos calles, que ciñen este gran quadro. Nada impide en ellas la vista, y dán à todo el espacio un ayre de singular magnificencia.

El Cond. No he habido menester para conseguir este gusto, ni esperar mucho tiempo, ni hacer gastos excesivos, ni tampoco padecer dispendio alguno para fundir los vasos, y menos acudir à Países estraños para hacer traher arbustos, ò plantas delicadas, y tímidas, que no se pueden sacar al ayre, sino solo en los dias mas templados, y bellos. Y asi no me háble V.m. sino de aquellas plantas de nuestro clima, y terreno, que un ligero techo de paja las preserva, aun del mas áspero yelo.

El Cab. Lo que mas admíro, es la pulidéz, y cultura, que V. m. sabe dár á estos hermosos arcos de parras, que termínan à una, y otra parte agradablemente la vista.

El Cond. Los emparrados, las salas, ò corredores enramados, y los gabinetes cubiertos de verde, se pueden disponer de varios modos Emparrados en arco.

con

con este mismo adorno. Para esto se emplean con mucha propriedad la Madre-selva, los Jazmines, el Carpe, el Tilo, ò por mejor decir, arboles, que siempre estén vestidos de verde. En otros tiempos se experimentaba en semejantes lugares un ayre grueso, y una apariencia lúgubre. Las raíces de estos arboles estaban descarnadas, y descubiertas, los lados descortezados, sin adorno, ni hermosura, porque se impedia la vegetacion, queriendo cubrirlo todo; pero oy dia se logra el buen gusto de tener à cielo descubierto, por la parte superior, los gabinetes, y los arcos de parras por los lados, en forma de pórticos, ò bobedas sostenidas de ligeras, y verdes colunas. Aqui se respira un ayre mas sano, todo crece, y se cria sin angustia, y sin trabajo, porque el Sol, y la libre circulacion del ayre, pára el follage tan verde, y vivo, obrando tanto por la parte inferior, como por la superior.

El Cab. Segun toda apariencia, la demasiada sombra, y el defecto del ayre es quien destruye el follage, y la corteza de los enramados, ò cercas de arboles.

El Cond. La enramada, ò cerca de arboles (**) jamás debe tener tanta altura, como es

(**) La enramada, ò cerca de arboles se distingue de la espalera, ò espaliera, como dicen otros, en que esta es siempre de arboles enanos, ò plantas pequeñas, que se arriman, y como que entapizan la tapia, sostenidas por lo comun de estacas, ò cañas. Y la enramada, ò cerca de arboles son unas filas de ellos, yá grandes, y yá pequeños,



El Texo. *La Semilla del Abeto.* *El Abeto.*

es de ancha la calle, cuya fila siguen. Quando los arboles, que la adornan, están bien enfaldados, y se ventéan por todas partes, forman una verdadera pared de verde, que parece tener sus cimientos en la tierra, y vienen à ser una de las mayores gracias del Jardin, à quien, por decirlo asi, tiran la linea, y cordél de toda su arquitectura.

Enramada, ò cerca de arboles.

El Cab. Y qué no hay otra cosa, sino las matas del Carpe, que se acomode à tomar esta figura?

El Cond. La enramada, ò cerca de arboles, tanto los que no llegan à la altura de un hombre, como aquellos que la exceden, se puede formar de Tilos, de Olmos, Hayas, y Abellanos, observando que no se pongan en una fila sino arboles de sola una especie, porque la diversidad de follages, que no se hermanan, choca, y ofende; y está expuesto à no pocos vacíos, è intermedios. El Arce enano tiene una ventaja grande, y es servir de mucho recurso en los Jardines yá formados, donde acontece tener que reparar algunas cosas: crece à la sombra, y llena un vacío mejor que otra planta alguna. Pero las matas del Carpe mantienen sin contradiccion el verde mas hermoso, y mas durable. La enramada de arboles ena-

ños, yá frutales, y yá no, que ván rodeando, y enramando toda la orilla, siguiendo la cerca; pero sin entapizarla immediatamente, ni llegar à ella, como la espalera, à quien algunos llaman tambien enredadera, dandole el nombre de esta planta. A la Espalera llaman en Andalucia *Encañado.*

enanos se pueden hacer de Tejos pequeños, de Laureles, Myrtos, de Alheña germanica, de Espinas-blancas; y si se quiere mayor magnificencia, de Granados.

El Cab. Una enramada de Granados, quando están en flor, parecerá un vivo fuego.

El Cond. Quierense ocultar bien las paredes, ò los cinotes, ò terrenos inutiles, irregulares, poco favorecidos del Sol, ò de un aspecto desagradable? Entonces en forma de palizada, ò de otro modo, se emplean aquellos arboles, que prevalecen en lugares frios, conservan siempre su verdor, y pueden estender en todo tiempo una rica tapicería sobre la poca fortuna de estos desgraciados lugares. De esta especie son los Tejos, la Alaterna, (**) el Pino que dá la pez, (**) el Cedro, la Encina verde, el Bog, el Acebo, (**) y la Yedra. Tambien será útil, para formar las enramadas, ò pórticos, que han de terminar la vista de una fachada, emplear estos mismos arboles, que conservan siempre su verdor, y se conoce el gusto, y diversion que causan con su verde, pues aun pintados agradan.

Arboles siempre verdes.

El Cab. Los que adornan asi el circuíto de un Jardin, no tienen que temer que se les cayga la hoja. (**)

El

(**) Arbol siempre verde, semejante, y medio entre la Coscoja, especie de Encina, y la Oliva. Dic. Nebr. let. A. Dicc. de las Art y Rich. let. A. El Italiano traduce Lauro Regio.

(**) En Latin Picea: en Griego Pytis: en Italiano Laureola.

(**) El Italiano traduce una especie de Yedra, llamada en Latin *Smilax*.

(**) Todo esto, que dice aqui el Caballero, omite la traduccion Italina.



El Azebo



El Pino

El Cond. Cada uno tiene su gusto, y no hay cosa mas libre; pero me parece, que en entrando qualquiera en un Jardin, lo primero que apetece es hallar un verdor, que realmente lo sea; como en entrando en una Librería, lo que se desea es hallar Libros verdaderos, y no pintados.

El Cab. Si los pórticos, ò galerías, à quienes solo adornan arboles pintados, le parece à V. m. que están fuera de su lugar en un Jardin, qué dirá de los que los adornan con marmoles, y otros objetos dorados?

A. Follage del Acebo. B. Acebo apenachado, ò con su penacho en medio de la hoja. C. Ramas nuevas, con su fruto, ò bayas. El Acebo varía mucho en sus especies. D. El Acebo pequeño llamado Orusco, ò Yusbarba. Explicacion de la estampa del Acebo.

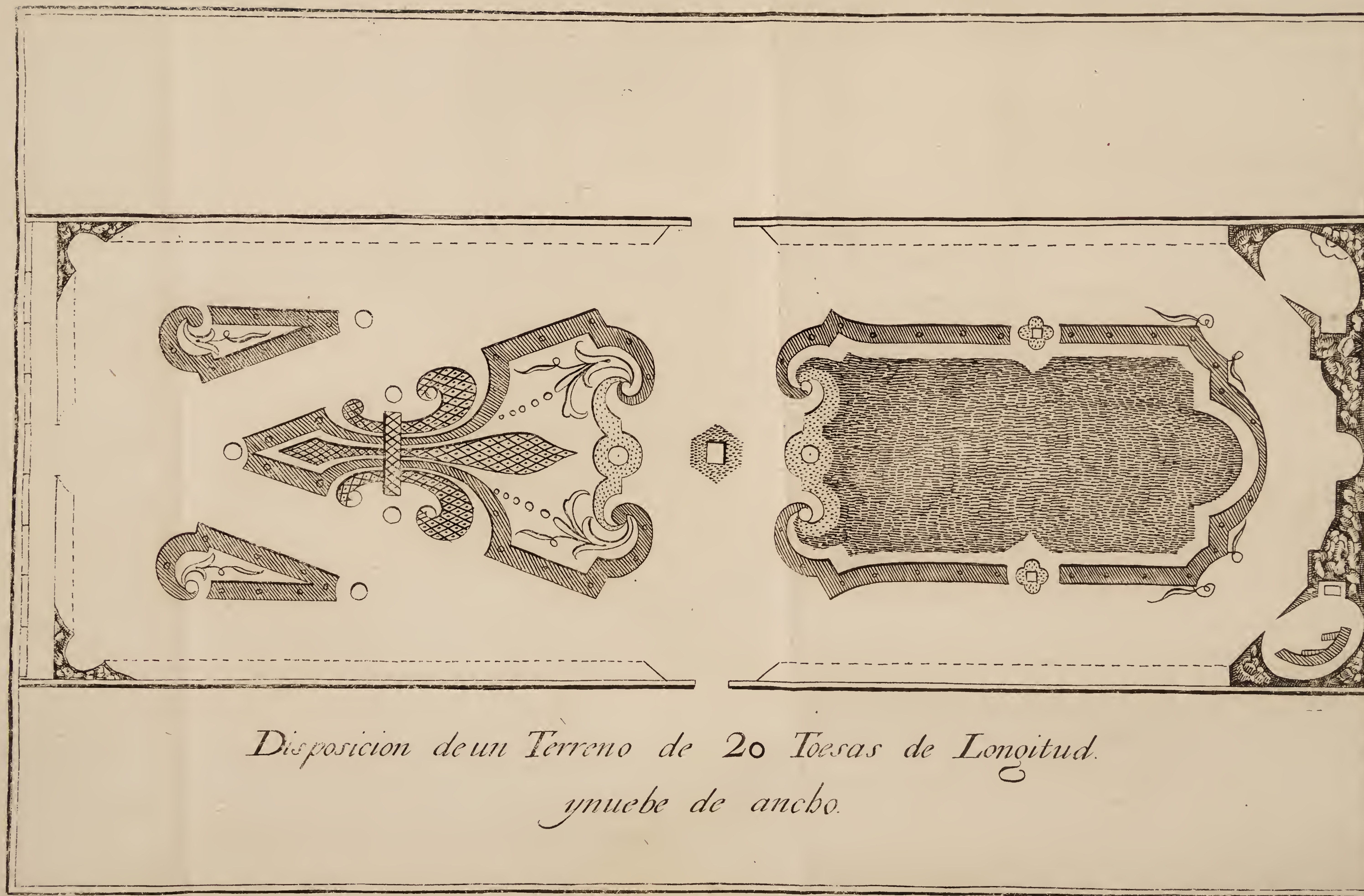
A. Rama de Pino, con sus hojas, y piña. B. Estremidad de la misma rama, con sus hojas, y estambres, desde donde cae el polvillo en el utero, ò estigma, C, de la Piña para fecundarla. D. Parte de la Piña, que se ha roto, ò separado de ella. E. Piñon, ò Almendra sacada del lugar, y cáscara que la contenia. Explicacion de la estampa del Pino.

El Cond. Ese ornamento puede ser muy bueno; pero yo no dudo, que sea ese su lugar. En Italia, y en Francia acaso se han dejado llebar demasiado del gusto de poner tiestos, que no tienen nada dentro, estatuas, que no instruyen, y colunas, que nada sostienen. Pero todas estas piezas, inutiles por su destino, pierden aun mas de su precio, quando ocupan el lugar del verdor, que nos daría singular placer en un Jardin, y que es lo que buscamos en él: yo por lo menos, no deséo hallar alli esculturas, colunas, ni pórticos de marmol; à la manera que no voy à buscar, ni espéro hallar de modo alguno un quadro de hermosos cespedes en el patio de una casa, ni una calle de arboles en un corredor, ò azotéa.

El Cab. Muchas veces he oído, que un Jardin es imitacion de la Naturaleza; que las calles de arboles, y quadros de flores eran remedo de las llanuras; y que los terraplenes semejaban las montañas; y en fin, que las fuentes, y regueros eran un retrato del nacimiento de los Rios, y de sus corrientes: ello es permitido hermosear algun tanto lo que se imita: una calle en un Jardin, está mas adornada que un camino real; un terraplén mas regular, y mejor dispuesto, que la falda de un monte: un caño, ò conducto de agua, mas agradable, que el borbotón que escupe una roca.

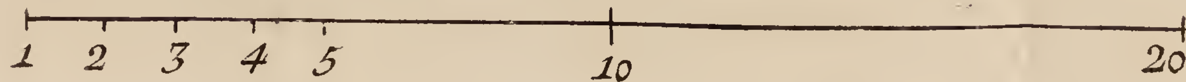
Terraplenes.

El Cond. No carece de verdad lo que V.m. di-



Disposicion de un Terreno de 20 Toesas de Longitud y nuebe de ancho.

Escala de 20 Toesas



Quadrilongo ó terreno largo diuidido en quadro, Bosque, y Huerta

dice ; pero permitame que le diga , que un Jardin, no tanto es imitacion de la Naturaleza, quanto la Naturaleza misma puesta con arte delante de nuestros ojos. Si tengo necesidad de tomar el ayre , lo ejecúto en una llanura pequeña , ò en algunas calles descubiertas. Si quiero lograr por algun tiempo la vista de la fertilidad de la Naturaleza , para esto se han puesto à mis ojos tantas flores , tantas ramas , tantas hojas ; de modo , que vér lo uno no me impida registrar lo otro. Si solicíto mudar de recreacion , diferenciar la vista , hallar un resguardo contra el viento , gozar de la soledad , sin privar à los demás del lógro de mi Jardin , los terraplenes me ofrecen estas conveniencias : el fresco , y la sombra no son menos dignos de desearse ; procúro , pues , su lógro , añadiendo à las piezas precedentes el asylo de un bosque espeso , y la corriente de una fuente abundante. El arte , que forma los Jardines , no consiste en contrahacer , y remedar las cosas , ni en divertirme con una perspectiva vana de una fila de arcos de madera dada de verde , ni de un salón embutido de marmoles , ò con una Nayada , que meta con gracia su cántaro en el pilón de una fuente , que casi siempse está seca. El mérito , y la recomendacion del arte está en juntar agua , y verde que lo sea ; en facilitar el paséo ; permitir un retiro , ò para el gusto , ò contra las

injurias del tiempo. El Arte, pues, aqui no imita à la Naturaleza, sino que la hace obrar, y à ella le pide prestado el placér, y diversion, que nos prepara. Pero hagamos justicia: el arte puede dár mucha gracia, y ejercitar mucho su destreza en el conjunto de efectos, y producciones naturales, que distribuye. Un proprietario curioso, y aficionado, se halla reducido à formar su Jardin en un terreno, que quanto tiene de largo, tanto es mas estrecho: cosa que sucede todos los dias. Pues no hay cosa mas facil de remediar, que la irregularidad de esta figura. Divide el todo en tres quadrilongos, el primero sirve para una era hermosa de flores: del ultimo, y que está en lugar mas inferior, se forma muy bien un Huerto para legumbres, y en la parte, ò quadrilongo intermedio se planta un bosque, que elevandose entre las otras dos partes, las divide, impidiendo aquella largura impertinente, ò aquella longitud ridicula. El bosque se atraviesa de angulo à angulo, en figura de Cruz de San Andrés, (**) guarnecida ácia su mitad con una era, ò sala esmaltada de verde, y por fuera con dos gabinetes, ò nichos, que participen tambien de verdor, y de hermosura, y colocados de modo, que el uno haga frente à las flores, y el otro à la hortaliza. Todo quanto

En qué consiste el arte de los Jardines.

(**) La traduccion Italiana solo dice, que en forma de Cruz, y sin decir de angulo à angulo.

to en este caso alcanza la vista , lo descubre proporcionado , y dos calles , ò sendas , que corren todo el circuito , dán lugar à un paséo largo , y facilitan la comunicacion de las tres partes de este Jardin.

Otro posee un terreno aún mas vásto que el precedente ; pero en triangulo , y de figura todavia mas irregular , y estravagante. Escogense , pues , en él diferentes piezas , ò eras , que agradan por su hermosura particular , y por su correspondencia con el todo. De dos grandes enramadas de arboles , que darán buelta al quadro de flores , la una servirá de principio à un bosque espacioso , cortado de muchas calles; y la otra , que será de arboles bastantemente altos , parecerá à quien la mira , que anuncia bosques de diverso gusto , y que logra mucha estension ; quando en la realidad solo sirve de esconder detrás de un verde sin espesura , la tapia que en aquella parte corta el terreno : Y de este modo lo ensancha el arte por medio de la union , y diestra alianza , que introduce en lugares tan mal dispuestos por la Naturaleza , y esconde la irregularidad debajo de la apariencia de una hermosa , y continua simetría. Aquellos rincones , ò pedazos de terreno , que parece quedan perdidos ácia las estremidades , detrás de los compartimientos , y labores regulares , sirven tambien : el uno , para formar un Vergél , y el otro para un Noviciado , ò Almaciga ; éste

pa-

para un Higueral, y aquel para un Melonar.

Modo para unir todo el conjunto.

Disponer en particular las hermosas partes de un Jardin, necesita, sin duda, gran destreza: pongo por egemplo, saber nivelar un terreno; allanar otro suavemente, dandole un declíve insensible, para que corran las aguas sin hacer penoso el paséo: trazar el plano de flores, unir, y terraplenar bien los cespedes, conducir las aguas, delinear las calles, redondear los arcos de parras, formar las calles de un bosque, y disponer sus vistas; pero el gran secreto del arte es conocer bien quánto vale la Naturaleza, y saberse aprovechar de los regalos que nos ofrece, formando de todas estas partes un todo proporcionado, y bien dispuesto.

En un terreno pequeño todo se reduce à la sencilléz de un diseño, y à la limpieza, y orden con que se ejecuta; pero en un terreno vásto, quebrado, y desigual, un hombre capáz, y diestro, se vale de todo, aun de las mismas irregularidades, para sacar novedad en quanto traza, y para quitar à su Jardin el tédio de la uniformidad enfadosa. Debe tener mucho cuidado de no desperdiciar de un golpe la representacion, y apariencia desde el un cabo al otro de su terreno, y no querer que todo lo descubra una ojeada, contentandose con que à primera vista solo aparezca una gran parte del Jardin, ricamente esmaltada de flores, crystalinas, y abundantes aguas, arboles corpulentos,

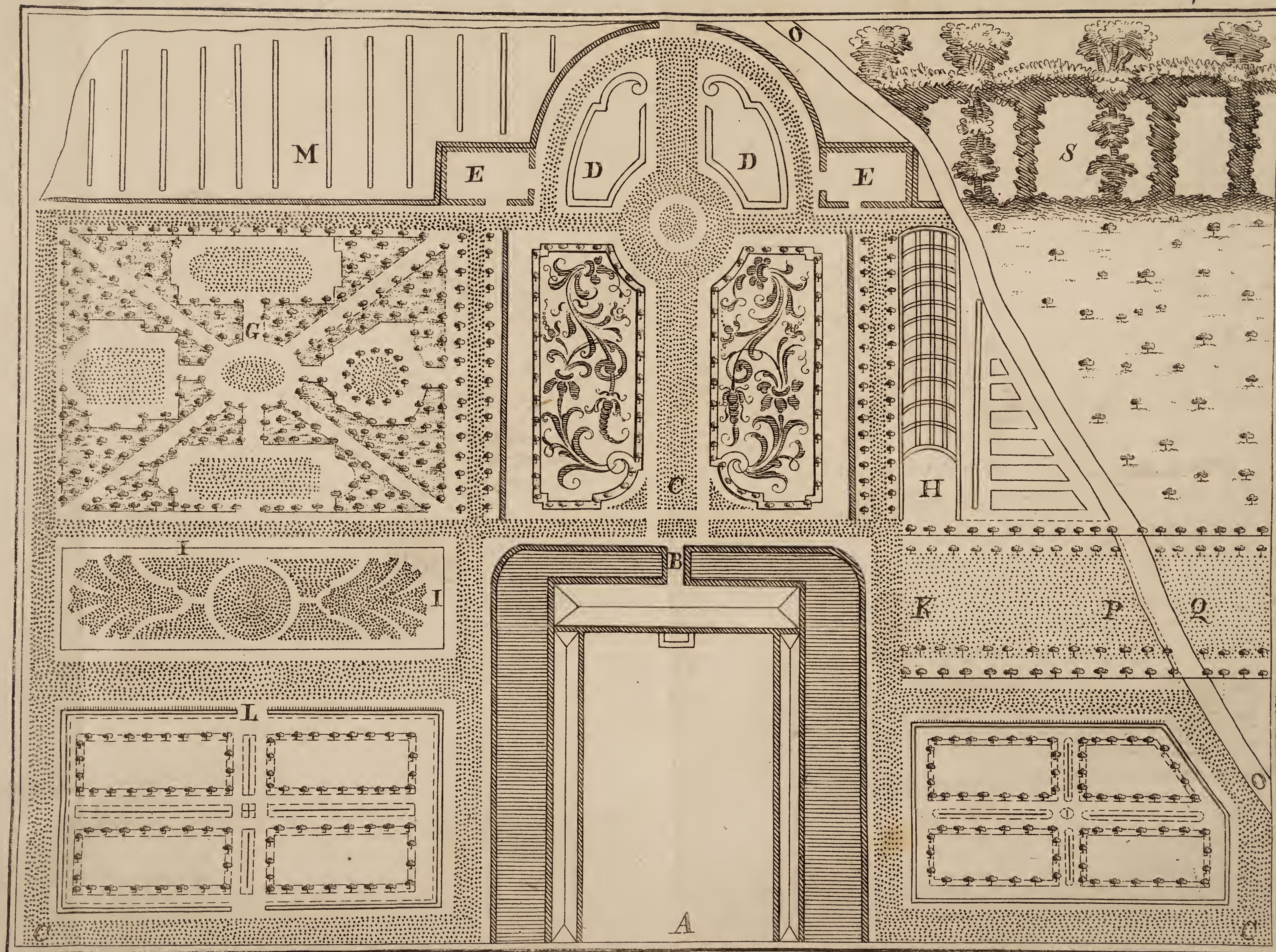
tos, y de hermosas copas, y que se termíne el todo con arcos formados de parras, ò con enramadas gallardamente dispuestas. La vista del Espectador no pide otra cosa: yá está satisfecha. Pero poco despues queda agradablemente sorprendido de vér, que lo que tubo por término es solamente principio de un nuevo orden de recréos.

Con este mismo artificio se evita, que à la entrada del Jardin se véa desde luego todo el campo circunvecino. Solo se muestra una parte; y como quien reusa mostrarla. Pongo por egemplo: V. m. vé desde aqui el campo por esta calle, que enfila, y hace frente al quadro de flores, pues la vista es mucho mas dilatada desde el fin de la calle transversal, por habernos valído, para esta nueva representacion, de una enramada, cuyos arboles suben à la altura de la tapia, que se hizo de proposito mas baja en esta parte, tal, que no exceda de la espalda de un hombre, para unir el Jardin con la entrada, y comunicacion, que le corresponde por fuera. Las enramadas, las tapias, y bosques todo se formó à una altura proporcionada, de modo, que no impida à los quartos de la Casa el espectaculo de la Vega, y de las Montañas vecinas. Pero lo que hace mas estimable esta vista es, que se vaya adquiriendo por grados, desde luego que se entra en el Jardin. Con razon por cierto se procura, que no se compáre facilmente la pobreza de nuestros

tros Jardines con el magnifico aparato, que ostenta la Naturaleza en los suyos. Al punto desaparecieran los nuestros; y es mucho mas agradable al salir de un bosque, ò al dár la buelta à una cerca cubierta de verde, y arboles, lograr de un golpe el campo abierto, y dilatado, donde se pierde la vista. Quando lleguémos à sentarnos en el terraplén, que está de la otra parte del emparrado, podrá V.m. formar juicio del efecto feliz, que nos trahe esta hermosa disposicion de los Jardines.

Explicacion de la estampa de un terreno irregular.

A. El Patio, y la Casa, ò Edificio. B. Puente echado sobre el Estánque. C. Todas las partes señaladas con puntos denotan las calles del terreno, que están revestidas de cespedes. D. Espacios muy estendidos, y adornados de flores. E. Parages, y bordados hechos de verde. F. Enramadas, ò Empalizadas. G. Bosque. H. Emparrado, juntamente con un terraplén, para lograr la vista del Campo R. I. Quadro à la Inglesa, para servir de recréo à uno de los planos, ò lados del Edificio. K. Calle mayor, formada debajo de las ventanas del otro lado del Edificio, y prolongada hasta el Campo. M. Residuo del terreno, reducido à Jardin cortado. N. Residuo del terreno, empleado en un Melonar. O. Camino ancho. P. Enramada, ò empalizada baja, para unir la Calle K. con la entrada, ò camino tirado à cordél, que guia al Campo, y está señalado con la letra Q. R. El Campo. S. Elevacion del emparrado. H. Manifiesta quánto mejor es para formar un Jardin acomodarse à la sencilléz de la Naturaleza, que bordarle con demasía.



Terreno yrregular

El Cab. Parece que han corrido delante de nosotros una cortina, que nos quitaba la vista de los ojos, y privaba de la apariencia hermosa del campo.

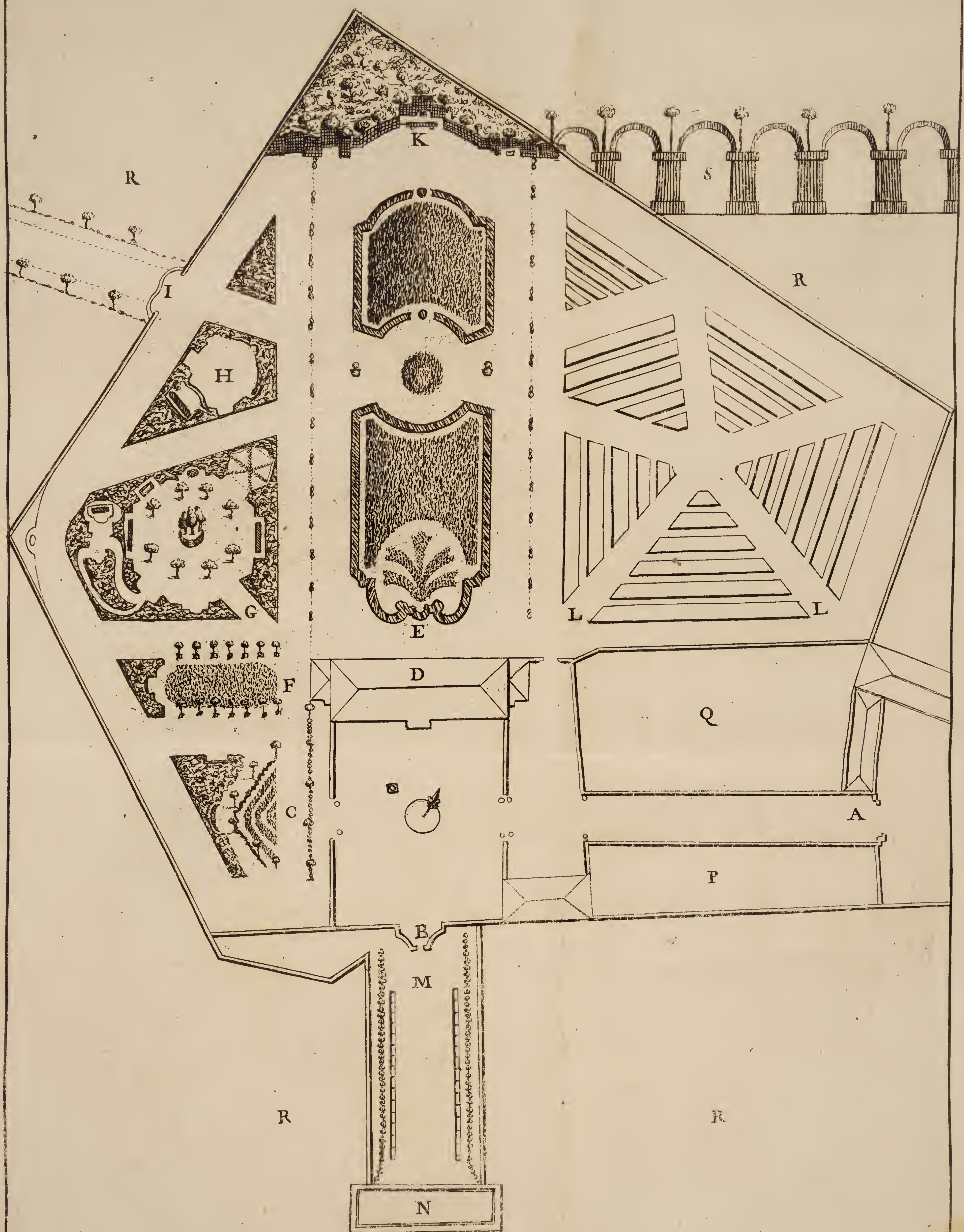
El Cond. Asi se varía la representacion, quanto es posible, al pasar de una à otra pieza, descubriendo en cada qual nuevo gusto, y nuevo recreo en todo quanto se mira: una parte conserva un ayre de grandeza, otra el de un pulido ornamento: aqui se ofrece una multitud de veredas, que forman como una pata de Ganso, (**) ò una Estrella, y que dejan indeciso el camino que se ha de tomar en el bosque. Alli en aquel terreno inferior, que han querido dejar vacío, se descubre un campo de hermosos, y verdes cespedes, que parece un techo imperial, ò una bobeda al rebés. Los arcos que forman los Tilos con sus ramages, el fresco que aqui se coge, el ayre que gyra con libertad, el dulce cánto de mil pajarillos, que han puesto aqui su vivienda, y colocado sus nidos en estos arboles, todo atrahe, todo suspende, y todo excita un encanto delicioso, para no separarse de este Prado pequeño, que con su verde, y con su yerba está sirviendo de alfombra. En otra parte combida la soledad al espiritu, al recogimieneo, y retiro; el espiritu mismo se halla recogido en una parte, y en otra se disipa, y aventura con el atractivo de

(**) Triangular pone el Italiano, y omite la pata de Ganso.

tantas Aldéas, Quintas, y Caserías, que franquéa la vecindad. Un parage estéril, fatigado de los cierzos, que continuamente le baten, se convierte en gruta, para tomar el fresco à sus tiempos. Veese otro lugar elevado, y de dificil subida; pero que poco à poco se vence por medio de una senda tirada muy à lo largo, hasta que llega à una especie de cumbre, ò atalaya de tan bella vista, que facilmente se persuadirá qualquiera no haber jamás visto cosa que se le parezca. Empleando, pues, con ingenio, y con prudencia toda especie de terreno, y situacion, y acabando, en fin, de hacer aquello, que la Naturaleza habia empezado, se diversifican los aspectos, se multiplica la belleza, paséos, y retiros, segun lo piden los tiempos, y las sazones, y basta que no llueba para lograr la seguridad de poder tomar el área fresca, y suave, por mas Sol que haga, ò por mas viento que corra. De este modo, y con estas precauciones gozamos de quanta hermosura, y agrado encierra la Naturaleza, y una sola buelta que se le dé al Jardin es como un viage, que se hace con utilidad, y con gusto.

A.

Tom. 3. P. 115.



Empleo de un terreno irregular



A.

A. Entrada del Jardin. B. El Patio, ò Zaguán grande. C. Amphiteatro de flores, con dos pedestales, ù ordenes de escalones, ò peldaños ocupados con tiestos, que sirven de vista, y diversion à los que entran en el Jardin. D. Edificio, ò Casa de Campo. E. Quadro compuesto de solos cespedes, y acompañado de dos enramadas, ò palizadas en arco. F. Techo imperial, y bobeda inversa, (**) adornada de arboles, y declive, sirviendo de vista à uno de los dos lados, ò alas. G, H, K. Asientos, Nichos, Salas, Gabinetes, y otras piezas, y figuras de verde, segun la variedad, y gustos diferentes. I. Enramada baja, para juntar la calle con la entrada, que hay en el campo. K. L. Las calles de la Huerta. M. Puerta falsa, con dos empalizadas, ò enramadas, à quienes cercan dos plata-bandas, hermoseadas con flores, ò adornadas con tiestos. N. Foso, ò tagea ancha; pero que no impide, que la vista llegue mas allá de la Casa D, hasta el fin de la entrada, ò camino N. O. Corral. P. Establo. Q. Edificios contiguos, que interrumpen el terreno. R. El Campo. S. Elevacion de las enramadas, ò empalizadas, puestas en arco al rededor del quadro.

Explicacion de la estampa de otro terreno irregular.

Bastan estos egemplos para manifestar quán facil es hermosear, y hacer deliciosos, aun los terrenos mas irregulares.

(**) El termino que aqui se traduce, tomado del Inglés, significa tambien con propriedad quadro de Jardin, formado de cespedes, en eras, y compartimientos de diferentes figuras, con bordadura en declive, ò cuesta, y variedad de arboles verdes en los ángulos, y otras partes del terreno. Vease el Dic. de las Artes, pal. Boulegrin. El Italiano traduce *Terraplén.*



ELOGIO DE JARDINERIA, Y HUERTAS.

CONVERSACION QUINTA.

EL PRIOR.
EL CABALLERO.

El Prior. Y Cómo le vino à V. m. al pensamiento hacer esa tan hermosa coleccion, que ha hecho?

El Cab. V. m. me dió el fundamento, quando me aconsejó, al tiempo de mi ultimo viage, que leyese despues de las Georgicas de Virgilio los *Jardines* del P. Rapin, y la *Casa de Campo* del P. Vaniere: yo lo he hecho, y.......

Renati Rapin hortor. L. IV. Jacobi Vanieri prædium rustic.

El Prior. Yá no es menester preguntar si V. m. es yá partidario campesino.

El Cab. Despues de esta lectura, he estado ciertamente tentado de renunciar las Ciudades. Estos tres Poemas me han enamorado de tal modo, que no los puedo dejar: quise vérlos todos tres juntos, y los he hecho enquadernar curiosamente en un Tomo, que traygo aqui:

aqui: mirele V. m. es muy usual, y que se puede llebar donde quiera, y yo le llámo *mi Bibliotheca de Campo.*

El Prior. Exceptas algunas fabulas, en que se encuentra, que el P. Rapin, sin motivo alguno racional, hizo revivir, y hablar à los Dioses porque quiso; pues para el útil de la verdad, ni se necesita la ficcion, ni la mentira; sin duda se saca un provecho grande, y una diversion deliciosa, y continua en la leccion de estas tres Obras. No ignóro, que le pertenece al público solamente decidir, si los *Jardines*, y la *Casa de Campo* merecen justamente llegar à ser el segundo, y tercero Tomo de las Georgicas. Pero para su uso particular, estoy resuelto à hacer lo que V.m. y ponerlos todos tres debajo de un titulo comun, que será el que V.m. me ha enseñado; esto es: *Bibliotheca de Campo*, ò *Agricultura.*

El Cab. Y no podriamos engruesar un poco esta Bibliotheca?

El Prior. Nada nos impide unir à ella muchas partes de Catón, de Cicerón, (a) de Horacio, (b) de Calumela, y de Plinio (c) el Naturalista, que nos representan las imagenes mas bellas de la Agricultura, y de la vida de la Aldéa.

El Cab. No olvidémos las dos Casas de Plinio (d) el Joven: no ha mucho tiempo que andube los alojamientos, y Jardines con un placér sumo, sirviendome de guia unicamente Mr. Felibien. (e)

(a) Cic. de Senect.
(b) II Sat. 6. & I. Epist. 10. 14. 16.
(c) Histor. Nat lib. 18. cap. 2.
(d) Plin. Jun. Laurent. lib. 2. Epist. 17. Et Thusci l. 5. Epist. 6.
(e) V. Las Casas de Plinio por Felibien.

El

El Prior. Véa V. m. aí lo mejor que tenemos en esta razon, y lo mas delicado que hay en el Idioma Latino.

El Cab. Bien podémos hacer otra eleccion semejante en el Francés.

El Prior. Creerá V.m. que la Lengua Francesa, ò por lo menos su Poesía, no tiene la menor obra de gusto, que pueda entrar en este Plán.

El Cab. Pasmado me deja V. m. con eso. Siendo la Naturaleza tan bella, y tan agraciada como es, tenia en ella la Poesía un campo hermoso, en que dilatarse, y en que ejercitar sus métros.

El Prior. Cierto que la materia es dignisima de las pinturas mas diestras, y la Agricultura se halla todavia en sus principios; y en Francés, no hay aún quién la haya sacado siquiera en bosquejo: con todo eso, es innegable, que para un buen Ingenio sería esta ocupacion el medio mas seguro, no solamente de agradar; sino agradar à todos, sin la menor excepcion.

Entretanto, que poco à poco vámos llegando à la Huerta, en que podrémos dár un paséo, digame V. m. de qué nace esta singular complacencia, que tiene en la leccion de los Escritores discretos, y sazonados, que componen esa pequeña colecion que ha hecho? Yo sé bien, que su latinidad es pura, y sus pinturas verdaderas; pero estas hermosas qualidades son tambien

bien comunes à otros Autores: por qué, pues, le agradan sobre todos los demás?

El Cab. Sin duda que lo que aqui gusta con particularidad, es haber elegido por objeto las materias pertenecientes al Campo.

El Prior. Eso mismo creo yo, y aun se puede prophetizar, que serán leídos con la misma complacencia mientras el mundo sea mundo; porque la materia que trataron, no está sujeta à la mudanza de los tiempos, y los años, ni al capricho de los gustos. Generalmente todos los hombres, naturalmente nacimos Jardineros. La cultura de las flores, y de los frutos, es nuestra inclinacion innata. En orden à lo demás, cada uno tiene la suya, y solo el gusto de la Agricultura es comun à todos los hombres: todos convenimos en esto. Por mas diversidad que, ò el uso de la sociedad, y comercio humano, ò el de nuestros mismos menesteres hayan introducido en nuestras ocupaciones ordinarias, no dejamos de acordarnos de nuestro primer estado. En el de la inocencia destinaron al hombre al Gen. 2. 17.
cultivo de la tierra, y no hemos perdido aún la inclinacion de aquel primer principio de nuestra antigua nobleza; antes bien por el contrario parece, que toda otra ocupacion nos esclaviza, y degrada: siempre que podemos espaciarnos, y respirar con libertad algun momento, nos conduce una inclinacion secreta ácia el Campo, y ácia las plantas, y cultivo de la tierra.

El

El Comerciante se juzga felíz , quando puede pasar desde su Oficina à sus flores. El Oficial, à quien una dura necesidad tiene atado siempre à un tallér , y aprisionado à un banco, adorna su bentana con algun tiesto de verdes hojas. El Caballero , el Magistrado suspira por esta especie de vida , y à lo menos destina algunos meses del año , en que ausente de la Corte, de la Ciudad , y negocios, goza los encantos de una Aldéa. Entonces todos hablan de la labranza , y se precian de entender sus operaciones, y trabajos principales : solo un gusto falso , y una melindrosa delicadeza , deprabada , y engañosa, es la que reusa , y desdeña el cultivo de un Jardin.

Los Ingenios mas elevados , y los mayores hombres , se han distinguido en todos tiempos con una inclinacion singular al cultivo de la tierra. Y esta inclinacion misma le hace aun oy dia el elogio à Salomón , al Rey Ozías, à Cyro el Joven , à Fabricio , à Hierón , à Masinisa , al Emperador Probo , à Carlos V. y à Luis XIV.

El Cab. Yo sabía , que Luis XIV. hizo componer, y hermosear los Jardines de Versalles , siguiendo las idéas , y diseños de Mr. *Le Notre*; pero ignoraba que se hubiese mezclado en labranzas , y hortalizas por sí mismo.

El Prior. Despues de haber conferido con el Mr. de Turena , ò con Mr. Colbert , se entrete-

te-

tenia con Mr. de la Quintinye, y muchas veces tenia la complacencia de cultivar por sus mismas manos un arbol: no diré yo que la tierra se hiciese sensible, y desvaneciese con la gloria de verse cultivada por manos acostumbradas à llebar el Cetro, porque V. m. no querria convenir en esto conmigo; pero creo me conceda sin dificultad, que no podia dejar de producir colmados los frutos una planta, gobernada con la misma prudencia que gobernaba al Estado. Y aun se puede decir, que con la conducta de los heroes todo sale à gusto; porque ponen mayor cuidado, y mayor precaucion en quanto tratan, y en quanto dirigen à su fin. Pero yá estamos en la Huerta.

Plin nat. l. 18. cap. 1.

El Cab. Esta es la primera visita que le he hecho en todo el año: qué orden! qué limpieza!

La Huerta.

El Prior. Aqui verá V. m. una verdadera Republica: una mano sabia dividió el terreno, y unió todo un Pueblo de plantas, señalandole à cada una su quartél, y morada propria. Todas las familias que provienen de un mismo principio, se alojan aparte en barrios distintos, y forman otros tantos Pueblos, ò merindades diversas. La multitud no causa aqui confusion, y se vé reynar por todas partes la cultura, y policía.

Por el temor de que los Ciudadanos de esta Republica, y Estado no se dañen unos à otros, y principalmente, porque los grandes no defrauden, ni enflaquezcan à los pequeños, lle-

bando ácia sí toda la substancia de la tierra, se ha señalado à las plantas menores una porcion suficiente para su manutencion, poniendo aparte los arboles que piden sustento mas copioso, y mas anchuroso campo. O si acaso unos se hallan tal vez cercanos à otros, y se vén necesitados à vivir juntos, se les obliga, aun à los arboles mas corpulentos, con las mas severas leyes, à que no hagan el menor daño à la mas despreciable legumbre, y todos subsisten à expensas de los cuidados de un buen gobierno, y con la mas perfecta inteligencia entre sí.

Hermosura de la hortaliza.

El Cab. No es solamente el buen orden lo que aqui me admira, sino tambien una singular, y maravillosa belleza.

El Prior. Ha! el orden mismo es el que causa esta belleza.

El Cab. De hecho nóto, que las espaleras, que ocultan las cercas, ò tapias de alto à bajo, suben, y se detienen à una misma altura; no se exceden siquiera en una hoja.

El Prior. Por tapicerías estendidas de proposito se podrían tener.

El Cab. Las matas que cercan los quadrados parecen hechas à torno.

El Prior. Es cierto que están bien recortadas. Estas matas son otros tantos vasos naturales, destinados para hermosear las calles, y me parecen incomparablemente mas bellos, que los que se funden de bronce, ò se fabrícan de marmol.

El

El Cab. En fin, en donde quiera que pongo los ojos, me hállo con una prision: en las calles, en las eras, ò bancales de legumbres, en todo véo una delineacion, y simetría perfecta, y yá no sé à quién dár la preferencia, si al quadro de flores, ò à la Huerta, y esto aun para el embeleso de la vista: question es, que la déjo, para que V. m. la decida.

El Prior. El quadro en que se ponen las flores, à la primera vista, es verdad que aparece mas brillante, deslumbra realmente, y suspende. Una Huerta no dá tanto golpe; pero detiene por mas tiempo al que la mira, y le satisface mas. El quadro de flores es una hermosura algo afectada, y el deseo de parecer bien, se deja vér, pero esta flaqueza se le perdona, pues las flores solo se hicieron para agradar.

Pero la hermosura de un huerto trahe alguna mas constancia consigo; y su bondad, aunque menos lucida, es mas sólida. A los colores apacibles, grandeza, y simetría, junta dos qualidades todavia mas estimables: quiero decir una suma sencilléz, con una utilidad muy grande. La sencilléz, ò ninguna afectacion, es verdaderamente la sazón de la hermosura, y la que saca todo su valor à luz; y la utilidad, segun todo el mundo confiesa, es el colmo de la perfeccion.

El Cab. No me parece que esa sencilléz es tan grande; pues no dejan de vérse aqui tambien muchas flores.

El Prior. Es verdad ; pero ni las ordena el arte , ni las dirige el estudio ; ningun trabajo ha costado ponerlas donde están ; ellas se colocaron alli , y se parecen à las gracias de la juventud , à quien por sí misma se toma la naturaleza el cuidado de hermosear : jamás tiene una cosa mas gracia , que quando menos afecta tenerla. (**)

La fecundidad de una Huerta.

El Cab. En esa suposicion , el quadro de flores perdió el pleyto. Y si la Huerta sale con la sentencia en su favor desde el mes de Mayo, qué hará en el de Septiembre?

El Prior. Todavia hay mas ; yo no limíto el mérito de una Huerta , à las flores que nos dá en la Primavera , y à los frutos que nos franquéa en Otoño : todo el año de un cabo à otro enriquece à su dueño con regalos nuevos. No produce cosa alguna la tierra, aun en las partes mas retiradas , que no lo júnte aqui. Quanto se halla en los Valles , en las Vegas , en las Cuestas , una Huerta sola lo pone en manos del hombre , y le viene à ser como un almacén copioso de mantenimiento , de remedios , y de gustos. Cada dia recoge alli el hombre quanto dá de sí la estacion del año ; vé los principios , y los aumentos sensibles de lo que ha de ir disfrutando despues; y goza à un tiempo lo que le contribuye al presente, y lo que ha de tributar en adelante , y promete

yá

(**) La traduccion Italiana canta aqui con el Taso (Gerus. Liber. cant. 16.) Le negligenze sue sono artifizi.

yá desde luego. No puede menos de regocijarse al entrar en un parage, donde todo lo que encuentra le hace regalos gustosos, y parece que trabaja con particular industria en el remedio, y abasto de todas sus necesidades, en darle todos los gustos, y satisfacerle en un todo los deseos.

Las Viñas, las tierras labradas, solo producen sus frutos una vez al año, quedando despues de darlos en la inaccion por muchos meses. Y no pocas veces se requiere el descanso de un año para que se recobren de las fatigas pasadas. La Huerta, por el contrario, produce cosecha sobre cosecha, continuando hasta en el Invierno sus servicios; y aun parece que reserva con particular designio para este tiempo muchas legumbres, y frutas, que se puedan conservar, para que asi gocemos siempre de sus favores, aun quando los excesos del frio la comprimen, y la nieve, y hielo, cierran sus poros, interrumpiendo el curso de sus liberalidades, y beneficios.

El Cab. V. m. le está dando gratuitamente à una Huerta las mejores intenciones del mundo; pero en realidad sucede, como si propriamente las tubiera.

El Prior. La intencion de darnos legumbres, y frutas, y la de hacernos bien à tiempo, y aproposito, son designios, è intenciones muy reales; pero V. m. sabe bien cuyas son, y en quién residen. El Autor de la Naturaleza juntó à una sábia economía una profusion sin

ter-

termino. Dispone las muchas especies que hay de frutas, y de legumbres de modo, que nuestras mesas se puedan cubrir de ellas en todas las estaciones del año. Hace que sin interrupcion, y sin confundirse de modo alguno, se sucedan unas à otras. No desperdicia sus bienes, dandolos todos juntos, hastiandonos con la multitud; antes por el contrario, los sazona con darles el mérito de la novedad con proporcion, y à su tiempo. Comienza por la delicadeza de las frutas encarnadas, ò que colorean, y continúa cada mes, ò por mejor decir cada semana, en dárnos otras nuevas de todas qualidades, especies, y colores; pero no son de dura, ni para conservar, pues las reemplazará muy presto con otras, reservando para el Invierno las que son de consistencia mas firme. Y aun quando la tierra, entorpecida con el frio, no produce cosa alguna, el camaranchón, ò reservatorio de las frutas, continúa en dár de tiempo en tiempo, à otras nuevas especies, aquella sazon, que le habia negado el arbol. Esta precaucion benéfica nos trahe, aun en medio de la triste estacion del Invierno, una cosecha de frutas desconocidas en otro tiempo, y particular à éste solamente. Asi viene à ser el año un circulo perpetuo de flores, y de frutos. Es verdad, que parte del año no hay flores; pero los frutos no dejan vacío alguno. Quando à V. m. le pareciere, podrémos justificar esta verdad, examinando todas las producciones de una Huer-

Sucesion de las frutas, y legumbres.

Huerta, y verá que no se interrumpen.

El Cab. Segun esto, una Huerta como ésta es un fondo inagotable.

El Prior. No hay duda, que alhaja semejante se debe procurar à costa de qualquier trabajo. Oy dia no hay cosa, que sea mas de moda, que una hermosa Huerta; y asi tal vez tambien la razon, y la moda se conciertan, y unen.

El Cab. Nosotros tenemos en casa una Huerta, que se trata de componer enteramente, porque como aora está, nada aprovecha. Ruegole, que me enséñe cómo la ordenaría V. m. si fuera suya. El terreno es muy estendido, y quadrado: comienzo, pues, arrancando, y destruyendo quanto hay en él. Yo hago el desmonte, y doy el terreno limpio: V. m. puede desde luego tirar sus lineas, y empezar el plantío; nada le estorba girar como le parezca.

El Prior. V. m. pone à mi disposicion un terreno, en el qual convendria acaso trazar otra cosa, que no fuese Huerta.

El Cab. De todo el terreno que alli hay, éste le ha parecido al Arquitecto el mas proprio para hacer una Huerta hermosa, que acompañe todo lo restante: yá no es facil de trocar la idéa.

El Prior. Quando se trata de escoger terreno conducente para una Huerta, se suele decir, que no es tan del caso el parecer de un Arquitecto, como el de un Hortelano, por el rece-

celo de que quando se ha determinado el terreno por sola la simetría, ò comodidad, no se hálle el dueño, ò consumido de los gastos hechos para reformar una tierra infecunda, ò con la perpetua contradiccion de la malignidad de una naturaleza, que no basta industria, ni cultivo à vencerla, y mejorarla. Yo creo, que no será de esta especie el terreno de que V. m. me ha hecho Señor, para que disponga de él con toda libertad. Pero, generalmente hablando, oyga V. m. lo que puede hacer para que salga buena una Huerta. Jamás será abundante, si no se ha tenido cuidado de reunir en ella desde luego cinco cosas diferentes: el buen fondo de la tierra, un aspecto favorable, hermosa distribucion del terreno, el agua, y la eleccion de las plantas: vé aqui una materia bien ampla; pero dejemosla, si à V. m. le parece, para mañana; y acabemos oy nuestro paséo, bolviendo à leer el primer parage de la Casa de Campo del P. Vaniere, que al abrir el librito nos dé a suerte.

El Cab. Este es el Poeta favorito de V. m. Señor Prior.

El Prior. Quando yo era de la edad de V. m. él empezó à abrirme el gusto, y à darmele en la leccion, y à las primeras idéas que entraron con placer en nuestro entendimiento, son las que menos se borran, y las que se refrescan siempre con singular complacencia.

LA



LA DISPOSICION DE UNA HUERTA.

CONVERSACION SEXTA.

EL PRIOR.
EL CABALLERO.

El Cab. EL buen suelo de un terreno, el aspecto, una distribucion agradable, el agua, y la eleccion de las plantas vámos à unir. Instruccion de Mr. de la Quintinye.

El Prior. En la especulativa, esto es, quando conservamos, cortamos, como se suele decir, en una pieza de paño, porque vámos à lo mejor; pero en llegando à la práctica en el terreno, se ordenan las cosas de otro modo: quiero decir, lo menos mal que es posible. The art of. Hushandry bijoh Mortimet fellovv of the Royal Society.

La qualidad de la tierra, generalmente hablando, puede ser de tres maneras, arenosa, cenagosa, ò blanda, y tenáz, ò fuerte. La tierra arenosa es un conjunto de particulas duras, pedregosas, y desunidas, de figura casi redonda, y dificiles de juntar unas con otras. A la medida que las partes distan de la figura rotunda, y se ván engrosando, viene por grados la tierra à ser arena, yá mas menua, yá mas gruesa, y yá piedrecillas, ò casquijo. Todo ter- Qualidad del terreno. Arena.

terreno, que se componga de estas especies de arena, puede recibir bien en sus intersticios agua, aceytes, sal, fuego, ayre, y todos los demás principios de la vegetacion; pero nada de lo que recibe conserva, todo sale casi tan facilmente como entró, y el cultivo de semejante terreno es por la mayor parte infructuoso.

Tierra tenáz.

La tierra fuerte, y tenáz, por el contrario, es un conjunto de masas, ò particulas sumamente delicadas, y probablemente cúbicas, (*) muy à proposito para unirse, y pegarse unas con otras.

A medida que la tierra se compone de particulas compactas, sin huecos, ò intermedios vacíos, viene à ser tierra fuerte, y tenáz, yá de Arcilla, yá de Pucelana, (**) y yá de Greda; y aunque esta especie de tierra retiene, y conserva los jugos que recibió; pero admite dificilmente las impresiones del ayre, calor, y agua; y las fibras de las plantas penetran con gran dificultad: el cultívo es, ò muy penoso, ò totalmente imposible.

Greda traduce aqui el Italiano solamente.

Tierra atemperada, y suave.

La tierra media, que conserva la medianía, es una especie de polvo, que participa la mobilidad de la arena, y la consistencia de la tierra fuerte; esto es, un compuesto de pequeñas, y li-

(*) De la figura del lado con que se juega.

(**) Cierta especie de barro, ò betún muy tenáz, y pegajoso. Lat. terræ cretaceæ species. Y segun Pomei dic. Palabra glaise, Aggilla. En los Puertos de Mar usan mucho de esta especie de betún, ò tierra, para fabricar los muelles. Y en Asturias abunda en muchos parages muy amados de los helechos, si bien no arraygan en ella, (pues no presta jugo à las plantas) sino en una capa de tierra buena, que tiene casi siempre encima de sí En todo aquel terreno de Asturias la dán el nombre de Gilio; y es por lo comun, colorado, ò blanquizco.

ligeras masas, dóciles, y algo espongiosas, faciles de desunir con la labor, y tan aptas para abrir sus senos à las influencias del ayre, como para retener por mucho tiempo lo que recibieron. Aqui arrojan las plantas, è introducen con facilidad sus fibras, hallando en la miga de esta tierra sustento muy abundante.

El Cab. Felíz aquel, que puede hacer su Huerta, y plantar su hortaliza en un suelo de esta naturaleza, que conserva un medio entre la tierra demasiado pegajosa, y demasiado ligera. Pero en qué se conoce, que una tierra es tál, qual se solicíta, y conviene?

Señales de la tierra buena.

El Prior. El modo de conocerlo es, atender por una parte à la facilidad con que se labra, y maneja, y por otra à la lozania, y fortaleza de las macollas, y pimpollos que produce. Pero no hay cosa mas comun en este asunto, que declinar al un estremo, ò al otro. En sí misma tiene la distincion de muchos grados, que la hacen degenerar en arenosa sin ser arena, y en arcillosa sin ser arcilla.

El Cab. Y quando la tierra es muy débil, ò muy fuerte, no se podrá corregir este defecto?

Beneficio de la tierra, ò estercoladura.

El Prior. Los Jardineros, y Hortelanos cuidan de suplir estas faltas, beneficiando la tierra, yá mezclandola con otra, y yá estercolandola con la mayor proporcion à la calidad del terreno. En la tierra tenáz, y arcillosa echan estiercol de Caballo, que es ligero y seco; y en la

 are-

arenosa estienden, y mezclan boñiga de Bacas, que es crasa, y pesada. De este modo compensan la una, y ratifican la otra, conforme lo necesitan.

Mezcla de una tierra con otra.

Los proprietarios industriosos usan de otro medio todavia mas eficáz, y mas durable, corrigiendo el principio mismo del mal: Hacen cabar la tierra hasta cierta profundidad, ò dentro de la misma Huerta, ò en la vecindad, procurando hallar una casta, ò beta de tierra de qualidad totalmente diversa de aquella de que se quejan. Mezclan, è incorporan un suelo árido, y arenoso con otro de miga, y de substancia; ò à lo menos con tierra pantanosa; que comunmente es tarquin, ò un cieno negro, y glutinoso: al contrario disuelven, y rarifican un terreno arcilloso, mezclando en él buena cantidad de arena, yá sea de aquella que se halla en las orillas de los Rios, ò yá de la que se encuentra en las betas arenosas de la tierra. Hecha la mezcla, dejan reposar esta especie de pasta, dandole tiempo proporcionado, para que se penétre intimamente, y se incorpóre uno con otro. El Sol, los vientos, el hielo, y la accion continua del ayre, acabarán de preparar el todo, y entonces se hace el plantío, como en un terreno absolutamente bueno.

Pero como no acertamos sino à bulto, ni dámos con lo que se busca sino à tiento, y podriamos errar facilmente, y descuidarnos en la eleccion de la tierra que nos parece propria

pa-

para remediar el desorden de la nuestra, se necesita de la prudencia, haciendo pruebas en algun pedazo pequeño de tierra, y asegurando con experiencias claras, que no nos saldrá vana la reforma que se intenta de todo el terreno. Por lo demás, yá sea que se renueve con estas mezclas todo el suelo del terreno, yá que el dueño quiera solamente coartar el beneficio à algunos quadrados, ò à algunos pedazos de tierra, destinados para los arboles: los dos puntos esenciales son, dár à las tierras mezcladas un año de descanso por lo menos, antes de plantar nada en ellas, y no hacer superficialmente esta mezcla, sino hasta tres, ò quatro pies de profundidad; pues de otra manera los arboles, y aun las legumbres, perecerán sin remedio, luego que las raíces lleguen à tocar en otra beta de tierra, que las ofenderá con su dureza, y las hará morir de ambre, y secar, faltas de jugos, y de substancia.

El Cab. Bien comprehendo, que si la mezcla de tierras se hace hasta esa profundidad, reformarán las qualidades de la una los defectos de la otra; pero es un terrible gásto.

El Prior. Si el terreno fuera muy grande, la empresa saldría muy cara; pero hay algunos otros medios para reformar sin gastos parte de los defectos de la tierra. Pongo por exemplo, si es pesada, dificil de mover, ò demasiado espongiosa, se pueden formar los bancales

Eras, ò quadrados, que hagan lomo, à modo de la cubierta de un cofre.

les de legumbres de modo, que hagan lomo en medio, y caygan, y se doblen ácia los lados con una cuesta insensible. Las aguas, que refrigéran este terreno, y que estancadas en él por mucho tiempo serían perjudiciales, colarán ácia las calles que cercan la era, en donde se puede tener oculto debajo de tierra un pequeño canal, ò sumidero de piedra, que las reciba, y conduzca fuera del circuito à alguna tagea, ò cauce.

Eras concabas, à modo de concha.

Si la tierra, por el contrario, es muy árida, y muy porosa, se formarán las eras por el mismo caso al contrario; esto es, concabas, como una concha, mas bajas, que las calles, ò por lo menos se dejarán los senderos mas altos que las eras, para conservar la humedad; y dár todo el provecho del riego à las legumbres.

Práctica para toda especie de tierras.

De qualquier naturaleza, que sea el fondo de la tierra, es una costumbre excelente arrojar en las eras toda la nieve de las calles, porque la experiencia nos ha enseñado, que se hace de este modo mucho mas fecundo el terreno.

El Cab. Y hay algunos fondos de tierra, à quienes sea imposible hacer fecundos?

El Prior. Dos especies hay de terreno, que es mejor desamparar, que exponer en él las legumbres. Esto es, quando la tierra, ò es de Greda, (**) ò guijas, ò arena gruesa.

Despues del fondo de la tierra, que merece in-

(**) Amatita traduce el Italiano, la qual Franc. Dic. dice, que es el Lapiz; pero Lacrusca afirma, que su Latin es Hamatites, que no parece convenir al Lapiz, ni con otros Diccionarios.

incontestablemente la primera atencion, por ser la principal causa de la abundancia, y del sabor de las producciones, y plantas de la Huerta, no hay cosa mas importante, que la situacion; la qual es buena, segun todos sus respectos, si libra las plantas de los ayres molestos, y perjudiciales, y se ofrece, sin embarazo, al aspecto benéfico del Sol.

El Cab. Pues no son dañosos todos los vientos à medida de su fuerza, y su violencia? Y de este modo mal se podrá librar ningun terreno.

El Prior. A lo menos es preciso disponerle de manera, que no tenga contra sí à los mas injuriosos; quiero decir, à los vientos del Norte, y Nor-oueste (**), y à los que son de suyo tempestuos: por los primeros se podia decir lo que dice la Escritura de un gran Conquistador, que lleba *la ira de Dios por armas* (a), *que antes que entrára en el terreno que conquista, estaba como un Jardin de delicias, y acabada yá la empresa, queda hecho un desierto lastimoso.* El viento del Nord-oueste no es tan mortifero como el Cierzo, Norte, ò Tramontano; pero detiene quanto empieza à florecer, y su partida embia muchas veces por precursor un granizo tan dañoso, que agosta en pocos minutos todas las esperanzas de la Primavera.

(a) Quasi hortus voluptatis terra coram eo, & post illum solitudo deserti. Joel 2. 3.

Aunque estos dos vientos sean, por lo comun,

(**) Medio, entre Norte, y Poniente.

mun, los peor intencionados, si se puede hacer asi, entre todos los demas; cada Provincia, y situacion puede tener algunos otros vientos dignos de temer, y asi se debe examinar de dónde vienen los mas peligrosos, y sobre todo, los que causan las tempestades (**), y despojan à los arboles de sus frutos.

El Cab. Y de qué puede servir ese conocimiento? Bien se podrá saber de dónde sopla el viento, y quándo daña; pero somos Señores del viento para impedirle?

El Prior. Por qué no? Una Huerta se resguarda del insulto de los vientos mas temibles, ò con una cerca muy alta, ò embarazandoles el páso con una Casa espaciosa, fabricada por aquella parte, ù oponiendoles, como se usa en Normandía, y Bretaña, un bosque grande, en que las oleadas, y soplos malignos quiebren su esfuerzo; ò si no, colocando la Huerta al abrigo de una colina, que cierre toda avenida perjudicial.

Aspecto del Sol.

Quanto importa defender una Huerta de los vientos nocivos, otro tanto conviene procurarla un hermoso aspecto del Sol. Casi siempre se debe solicitar, que quéde directamente expuesta al Medio dia, à no ser que la tierra sea sumamente ligera, y débil; pues à ésta la desubstanciarian mucho los rayos de un Sol ardiente. Si acaso no se puede lograr el Medio dia, el aspecto ácia Lebante se prefiere al de Poniente.

(**) En Madrid por lo comun vienen de Poniente.

te. El quedar descubierta al Norte es lo mas dañoso de todo, si acaso no se compensa este defecto con una tierra excelente.

El Cab. Dudo, que un terreno totalmente descubierto por la parte de los vientos frios, pueda dár de sí nada bueno.

El Prior. Con todo eso se vén algunas experiencias en contrario: el excelente Vino de Silleri se recoge en la colina de Verzenai, que tiene su declive ácia el Norte sin resguardo alguno, y donde no dá el Sol sino muy obliquamente

El Cab. Lo que V.m. ha dicho del aspecto de una Huerta, ò Jardin, en orden al todo, tambien se deberá entender proporcionadamente del aspecto de cada pared: y asi la mejor espalera que la cubra será la que mire libremente al Medio dia, y despues de ésta, la que se exponga al Sol de Levante. Pero para qué arboles principalmente se reserva esta especie de aspecto? Yo he visto algunas veces asolanarse la fruta al Sol del Medio dia, en lugar de madurar, y sazonarse.

Aspecto de las espaleras.

El Prior. Eso puede acontecer, quando le han quedado muy pocas hojas al arbol. (**) Las espaleras ácia el Medio dia, se reservan para las Peras de Buen Christiano invernizas, para las Uvas moscateles, y para toda especie de fruta, que madura con dificultad. Las tapias

(**) Tambien sucede quando corren solanos, ò ayres demasiadamente cálidos.

que miran al Oriente, son oportunas para los Melocotones, cuyo tierno hollejo no se aviene bien con la alternativa de calores, y de llubias, que los apuran, desecan, y abren. (**) Al aspecto del Poniente tampoco le falta su merito. El del Norte es el menos favorable, pues aun en los dias mayores apenas arroja el Sol de aquella parte un rayo de luz, ni una ojeada favorable: todas sus luces bajan alli con notable indiferencia, y casi sin color alguno.

El Cab. El Señor Conde me hizo advertir, que habia procurado en su Huerta que diese el Sol en todas las quatro tapias que la cercan, pues en lugar de hacerlas mirar de frente à los quatro puntos cardinales del Mundo, colocó ácia ellos las quatro esquinas, ò angulos, que unen los lienzos de sus paredes: de donde se sigue, que luego que sale el Sol, baña, y fomenta las dos espaleras, que se unen en el punto del Poniente, y al llegar al Medio dia, calienta yá las otras dos, que se juntan ácia el Norte; y en fin, quando vá cayendo, embia al mismo tiempo sus rayos à las dos tapias, que corren ácia Levante.

El Prior. De ese modo nada se priva de la benéfica accion del Sol, y todas las paredes se vén, con corta diferencia, igualmente vestidas de verde, y adornadas de frutas.

Al-

(**) La traduccion Italiana calla estas circunstancias, y dice solo, que logran color hermoso las frutas delicadas.

Algunos curiosos hay, que fortifican la reflexion de los rayos de luz, blanqueando, enluciendo, ò enjalbegando con la mayor solidéz, y union las paredes, sin dejar agugero, ni concabidad alguna, que pueda absorver, ò disipar el calor; pero el abrigo de los vientos, que es la principal ventaja de estas espaleras, junto con el buen aspecto del Sol, basta para hacerlas fructificar felizmente. Enjalbegadura.

El Cab. Ese blanquéo, ò enjalbegadura puede conducir tambien para separar de semejantes lugares las Ratas, los Ratones, los Sorces, (**) ò Ratones pequeños, los Lirones, y otros animales maléficos; y con eso se ván à buscar madrigueras, y cabernas à otras partes. Pero, y qué especie de madera se empléa para que sostengan las espaleras, y hermoseen toda la fachada?

El Prior. La madera de Castaño, ò del corazon de Encina, sin alborno, es muy buena; pero se debe siempre cautelar el que se corrompan, y pudran: à este fin se le podrá dár à la madera, con mucha utilidad, un barníz de Cerusa, ò Albayalde, ò de Jalde, ò color amarillo, que costará menos que el Albayalde; y despues se embarniza otras dos veces con verde montaña, incorporado con aceyte: asi podrá durar este maderage 30. ò 35. años. Estacada, ò palizada.

(**) Cesar Ordin Dic. L S. y Antonio Nebrija Dic. L.S. lo usa tambien por el Raton pequeño, y uno, y otro, sin la nota de antiquado; y el Idioma Francés pide distincion. El Italiano solo nombra Topos, y Lirones.

El Cab. Y cómo ha podido V.m. en la casa que habíta , como Cura , dár à las espaleras, sin estas estacadas , un ayre de curiosidad tan grande?

Enrejado, ò red de alhambre.

El Prior. Yo he hecho lo que yá en este tiempo egecutan los inteligentes : en lugar de estacas , ò rodrigones , que comunmente franquéan retiro , y dán asilo à muchos enemigos, se puede usar tambien un enrejado de alhambre grueso , pues el gasto es mucho menor , y mayor la duracion , y el provecho ; pero es preciso meterle en aceyte , para que no se llene de herrumbre , ò tóme de orin , ni dañe la corteza del arbol.

El Cab. Por el postigo de esta puerta, que cierra el Melonar , veo todo al rededor de las paredes una especie de techo pequeño, cuyo uso no comprehendo.

Cobertizo, ò Alero.

El Prior. Un Oficial que hizo, durante la paz, su diversion, por mucho tiempo, el retiro, y el cultivo , y cuidado de las frutas , y que merece, por los sucesos extraños de sus afanes, ser propuesto por modélo , añadió à las enjalbegaduras , y palizada una especie de Cobertizo , ò Alero , que se puso aqui tambien en obra , para perfeccionar los aspectos provechosos. Toda la longitud superior de la cerca se corona de barillas de hierro , ò estacas de madera , que salen de la cantería cosa de dos pies, y se ponen de distancia en distancia , con alguna

na inclinacion ácia abajo, y un gancho al cabo, para sostener una, ò dos tablas, que se quitan quando se desea, que las hojas reciban el refrigerio del agua llobediza, y del rocío. Este cobertizo, impidiendo la accion del ayre por lo alto, detiene al arbol para que no arroje con demasía de aquella parte, dandole lugar para trabajar à la diestra, y à la siniestra con igualdad. Además de eso, ayuda à cubrir perfectamente las espaleras en el tiempo de los hielos mas fuertes, y libra de muchos de los golpes mortales del granizo à las frutas, y botones; y en fin, separa el desague, con que, cayendo las goteras de las tapias sobre el arbol, y aun sobre unas mismas ramas, las pudre, ò las acaba, y desustancia, haciendo brotar la goma.

Despues de haber arreglado la colocacion, y el recinto, se debe distribuir el terreno. Dividese éste en dos, quatro, ò seis quadrados grandes, cortados, y rodeados de calles anchas. En lugar de quadrados, se puede, aunque pocas veces, dividir en quatro triangulos separados, con dos calles, que formen una cruz de San Andrés: el centro se ocupa con un estanque ancho, ò se adorna con una fuente. Distribucion del terreno.

Es natural, y cosa que dá gusto, encontrar luego que se éntra en la Huerta una calle muy ancha. Si la puerta viene à dár justamente al medio, lo qual es mas regular, y propor- Calles. Entradas.

cio-

cionado, yá entonces parece preciso distribuir en quadrados el terreno, para que quien éntra encuentre una calle hermosa ácia delante, con otra que la atraviesa. Si se viere uno obligado à poner la entrada en una esquina, ò ángulo de la Huerta, yá por esta causa, y yá por otras razones que intervengan, se puede formar la cruz, y triangulos que dijimos, para hallar, luego que se éntra, tres calles; esto es, las dos que ván immediatas, ò corren à lo largo de las tapias, y una que atraviesa los triangulos. Pero como la estremidad de estas piezas desfigura el terreno por razon de su forma puntiaguda, se cortan en arco con un semicirculo, que ensancha el terreno, y hace que los boges, ò matas tengan la separacion suficiente. (**)

Eras junto à la espalera.

El Cab. Estoy pasmado de vér aqui siete, ù ocho pies de distancia entre las paredes, y las orillas, ò labores de las calles.

El Prior. Asi se consigue, que la sombra de las matas grandes, que forman estas labores, no llegue al pie de la espalera. Se logra tambien en este terreno intermedio, que al mismo tiempo que participa el reflejo de la luz del Sol, quede al abrigo de la intemperie: se cultivan algunas legumbres tempranas, cuya estercoladura, y riegos son alli continuos, y se comunican con todo el beneficio que se las hace à los pies de los arboles frutales.

El

(**) Esta circunstancia omite el Italiano, y añade, que la entrada queda mas hermosa.

El Cab. Yo miraba este terreno como perdido, y véo, que está al doble bien empleado.

El Prior. Bolvamos à los quadrados. A la platabanda que los rodéa, y donde se disponen los arboles enanos que la adornen, la arregla, y determina por el un lado, la labor de la calle, y por el otro, la senda, que finaliza las eras, (**) de que está lleno todo el ambito interior de los quadrados.

Oficio de los quadrados.

El Cab. Véo que los arboles enanos están bastante lejos de la orilla bordada, y muy immediatos à las eras; pues no era mejor, que estubiesen totalmente en medio de la platabanda?

El Prior. Ponense, por lo menos, à cinco pies de distancia del bordado de la orilla, para que quando las ramas crezcan, y se estiendan, no caygan sobre la calle. Pues asi somos dueños de retirar la senda ácia dentro, disminuyendo algun tanto la longitud de las eras.

El Cab. Yo he visto muy lindas Huertas, cuyos quadrados, ò piezas estaban todas cercadas de matas de boges, y aqui lo están de algunas plantas usuales, y provechosas.

Bordado de los quadros.

El Prior. Lo contrario es desperdicio. El bog ocupa inutilmente la tierra, es voráz para desustanciarla, y obliga à muchos cuidados,

y

(**) Las Eras de que se habla aqui, tiene cada una, por lo comun, de 15. à 20. pies de larga, y cosa de quatro de ancha, y se coronan sus orillas de hierbas olorosas, y delicadas. Dic. de las Artes, y Cienc. L. P. El Italiano pone en lugar de estas Eras, el espacio que queda entre sulco, y sulco.

y afanes. No es mejor, que este bordado, y adorno sea de plantas servideras, que puedan aprovechar para ensaladas; ò que sean, por lo menos, estimables, yá por su olor, ò yá por alguna virtud medicinal? Aqui hay un reate de Torongil, y allá una fila de Espliego; una calle se adorna con Peregil, otra con Achicorias, ò Endivia silvestre, (**) ò con Agenjos, ò con Mejorana, ò Almoradug. Tal vez se hace suceder la Salvia al Hysopo, al Tomillo, Moruges, ò Pimpinela: tambien se pueden, en estas filas, ù orillas, plantar Fresales. Asimismo se empléan en esto las Violetas marciales, ò encarnadas, para hacer jarabes à su tiempo. El Alhelí blanco, (**) cuyas hojas hacen algunos secar à la sombra, y las usan como el Thé.

Las lindes, ù orillas de las calles menos necesarias, y comunes, se adornan algunas veces de alfombras de Cespedes, ò Fresales, y se puede tambien hermosear una calle traviesa, y poco frequentada, con un reate de Adormideras dobles, y otra de Amapolas, ò Adormideras sencillas. Asimismo se pueden sembrar Anémonas, Ranunculos, Claveles, y Sanamundas. Esta especie de florestas adornan sin gasto el terreno inutil, y sirven de plantél, ò almáciga, de donde se saquen las plantas para el quadro de las flores.

Los

(**) El Italiano traduce Alva haca; en Latin *Ocimum.*
(**) Lat. Paniculata, vel Peniculata viola, Pomei Dic. p. violier.

Los quadrados que ocupan el centro, se dividen en eras de quatro pies de anchas, con una senda de un pié entre una, y otra, para que el Hortelano pueda desde el sendero manejar toda la era, y llebar la Azada, Armocafre, y Escardillo donde convenga, sin particular afán. Orden de las eras.

El Cab. Aqui fuera de la cerca hay un pedazo de tierra, que el Hortelano ha plantado de legumbres, y todos los bancales, ò tablares de ellas, están dispuestos de un modo, que me ha parecido nuevo; de un lado están muy elevados, y bajan hasta el otro con una especie de declive, ò cuesta. Qué ventaja se halla en esta disposicion?

El Prior. Estas se llaman eras, ò bancales de costanera: V. m. habrá notado, que se elevan contra el Norte, y bajan ácia el Medio dia: el motivo es éste: si la tierra es muy humeda, y apelmazada, principalmente si la baten mucho los vientos frios, es un método muy util (pero poco practicado) poner los bancales en costanera. Lo primero, porque al mismo tiempo que no desdeña la vista la figura quadrada, y uniforme que tienen, se sigue la conveniencia de que poco à poco se escurran las aguas por el declive, y bajando al sendero inferior, dejan la tierra bastantemente enjuta. Lo segundo, porque el pendiente de la cuesta ofre- Bancales de costanera.

ce al Sol una superficie, à donde caerán casi perpendiculares sus rayos, lo qual fortifica la reflexion de la luz, y casi reduplíca el calor. Lo tercero, que acaso será mas ventajoso, es, encontrarse en esta especie de eras la oposicion immediata à los vientos del Norte, y hielos que trahen consigo; de modo, que quebrada su violencia contra la espalda de estas eras elevadas, arruinarán mucho menos la verdura, que se halla como escondida, y fuera de todo insulto à este otro lado. La práctica de las costaneras, es un remedo del gran Jardin de la Naturaleza, que para dár creces, y vigor à las plantas, y arboles, preparó de distancia en distancia colinas, y cuestas, en que recibir, y reflexionar los rayos de luz mas vivamente sobre las plantas, las quales, sin este socorro, casi nunca llegarian à sazon, aun en los climas templados.

El agua.

Pero por ventajosa que sea la disposicion que se dé à una Huerta, ò Jardin, segun el todo, y segun las partes, no se llegarán à fertilizar absolutamente, hasta tanto que se tenga el agua en abundancia, y siempre pronta, para ser guiada à todos los quadros, y eras del terreno.

Agua de una fuente.

El Cab. Cosa es cierto muy gustosa, poder, torciendo sola una vez la llave, distribuir el agua en una clara fuente, y de su arca,

à

à un mismo tiempo, al Aparador, à la Cocina, al Estanque, con que se riegan las flores, y à los encañados pequeños, y regueros, que ván à refrigerar las legumbres, y la Huerta.

El Prior. Aunque esta agua detenida, y templada al ayre, sea propria para ayudar à que la substancia, y jugos circulen en las plantas: yo, por lo menos, no júzgo menos à proposito el agua de los Rios, que recibiendo continuamente las sales volatiles, y demás influencias del ayre, no puede dejar de ser saludable à las plantas. La peor agua de todas es la de los Pozos, cuya frialdad puede ser mortal à las raíces, y el Jardinero huye con razon de emplearla en el riego, sin exponerla primero al ayre.

Agua de Rios.

Agua de Pozos.

El Cab. Y aprueba V. m. el agua de los Algibes, ò Cisternas?

El Prior. El agua de los Algibes, que no es otra cosa, sino agua llobediza, es muy ligera, y puede ser una bebida muy sana, quando se sabe conservar pura; pero, ò yá se carezca de agua, ò yá haya alguna, aunque escasa, siempre es conveniente que se forme un Algibe en el grueso de aquellos terrenos elevados, en que se acostumbra lebantar Casas de Campo, hermosas, y divertidas, cuya vivienda se desea sana, y sus vistas despejadas, y libres. Un Algibe espacioso re-

Agua de Algibes.

coge en un instante toda el agua que arroja una tempestad en el circuito, en corrales, patios, y tejados: mete dentro de casa un pronto, y abundante recurso en caso de incendio, y es un asylo cierto, si acaso los arroyos, y pozos se secan, además de ser esta agua admirable para el riego; pues el cieno de los corrales, y patios, y el nitro que el agua barre, y recoge de todas las partes de la casa, forman en el suelo del Algibe un poso de una especie de tarquin, ò sedimento, que el Hortelano prefiere aún al beneficio del estiercol, y à todo el cuidado posible en mejorar el terreno, yá sea para fortificar las plantas lucidas, y sanas, y yá para bolver à darles vigor à las débiles, y casi marchitas.

Eleccion de los arboles.

Preparado el lugar de la Huerta de este modo, queda apto para recibir las plantas nuevas que se le quieran encomendar. Aqui es principalmente en donde se requiere un sumo cuidado, y precaucion, para no ser engañado en la compra de los arboles, y para no esperar siete, ù ocho años à coger la fruta de un Peral, y aun acaso, despues de tanta espera, será necesario arrancarle.

El Cab. Y qué no habrá señales seguras para conocer las especies de los arboles antes que se véa el fruto?

El Prior. Muchas especies hay, singularmen-

mente entre los Duraznos, y Melocotones, cuyos troncos, y follages son tan parecidos, que aun los mas inteligentes se han engañado muchas veces. No hay desconfianza, que no se deba tener de la charlatanería de ciertos Jardineros, de los descuidos, y equivocaciones aun de aquellos que son mas veridicos; y en fin, del abuso que reyna en los nombres de los arboles frutales. El que se llama en París la Reyna Claudia, se llama en Tours el Albaricoque verde, en Ruan el Verde-bueno, en Vitri (*) la Ciruela delphina (**): esto mismo sucede en otras muchas frutas, y aun tal vez en un mismo lugar, solo con la diversidad de Jardin, la hay en el nombre de la fruta.

El Cab. Vé aqui un modo cierto de no saber uno lo que compra; pero el mal es sin remedio.

El Prior. Lo mas que se puede hacer es, comprar en lugar seguro, explicarse de manera, que se evite toda equivocacion; y si es posible, hacer el empléo en especies conocidas, y yá experimentadas. Quando se vive lejos de las Almacigas, ò Ventas públicas de arboles, y plantas, se puede tener de reserva buen numero de los mas estimables, en una cesta de mim-

bres

(*) Village, una legua de París, y uno de los mejores Almacigas del Reyno.

(**) En España hay este mismo abuso, variando los nombres de frutas, y aun de otras muchas cosas, en casi todas sus Provincias; y lo que es peor, los Diccionarios, y Autores incurren en lo mismo.

bres muy ralos, para reemplazar con seguridad todo lo que pueda faltar, ò descomponer el mas hermoso orden que se desea, y que se quiere tener en las frutas, y se habia entablado desde luego. Y nóte V. m. que los Melocotones nuevos requieren, que solo al cabo de un año se saquen de aquel canasto, ò cesta que dijimos.

Distancia de un arbol à otro.

El Cab. Y quando se tráte yá de plantar las espaleras, y arboles enanos, qué distancia debe haber de un arbol à otro? Aqui véo que hay entre ellos doblado espacio del que suele haber en otras partes.

El Prior. La causa es, porque la miga de la tierra es excelente: si fuera de menos substancia, y fertilidad, se acercarían algo mas.

El Cab. Pues parece que habia de ser todo lo contrario, porque es pedirle à la tierra, que dé mas de sí, quando no lo tiene, ò tiene menos.

El Prior. Aora le diré à V. m. la práctica que hay en esto, y despues la razon por qué se hace asi.

Cerca baja.

Quando la cerca de una Huerta es baja, como de siete à ocho pies, se sepára la espalera, ò arboles que la componen mucho mas, que quando la tapia es alta, para que puedan estenderse sin confusion, y ejercitar ácia los lados la libertad, que les quitan ácia arriba.

Si la pared que cerca la Huerta es alta, de doce à quince pies, se plantan mas espesos los arboles de la espalera, observando poner un arbol enano entre dos arboles de mediano tronco, para aprovecharse, y adornar todo el distrito de la pared. Cerca alta.

Pero lo que generalmente debe determinar la distancia de un arbol à otro, es la bondad, mayor, ò menor del terreno. Si la cerca es baja, y el suelo muy fértil, los Perales, y Melocotones distarán uno de otro nueve pies. Los Albaricoques, y Ciruelos deben conservar doce pies de distancia, por abundar de mas ramas. Si el fondo de la tierra es mediano, se acercarán tres pies; de suerte, que los Melocotones, y Perales disten seis, y los Albaricoques, y Ciruelos nueve. Si la cerca es alta, y el terreno excelente, tanto los arboles altos de tronco, como los bajos, deben estár seis pies uno de otro: y aun para esta ultima clase, si la tierra es de mediana miga, bastarán quatro pies de distancia. La razon de todo es ésta: Regla para la distancia de los arboles.

Las frutales salen, por lo comun, en los arboles, en unas ramas débiles, y pequeñas, que la mayor parte se seca al cabo de algunos años. Las ramas fuertes, y vigorosas, todas son madera, y en ella gastan su substancia, de modo, que el fruto que dán es bien poco; y nunca nos enriquecerá su cosecha. Con que si los arboles dilatan las raíces, y las estienden en una excelen-

lente tierra, y no logran sino un lugar muy estrecho para espaciar sus ramas, se verá el dueño obligado à podarlas, y dejarlas cortas, porque no se enreden, y mezclen con las del arbol immediato; de donde procederá, que todo quanto arrojen sea vigoroso, y fuerte, reduciendose toda la substancia à madera; quando por el contrario, si se estienden con libertad, arrojarán una multitud de ramas pequeñas, proprias para multiplicar el fruto. En las tierras débiles, ò medianas se estienden mucho menos los arboles; y asi es consequencia necesaria la precision de plantarlos mas juntos.

Aunque à los arboles enanos se les pueda dár, aun en la tierra buena, un poco menos espacio, atendido à que pueden subir mas libremente, y estenderse en la circunferencia, con todo eso tambien debe ir con alguna regla, y se reduce à procurar prudentemente à todos los arboles el terreno que necesitan para espaciarse, sin que queden desmedrados, y consumidos unos por otros.

El Cab. He notado, que quando se trata de hacer un plantío, abren unos hoyos profundos: qué regla deberá observarse en esto?

El Prior. Para poner las espaleras, se comienza, abriendo à lo largo de la pared una zanja, de seis pies de ancha, y tres de honda; para plantar los arboles enanos, debe ser el hoyo

Preparacion para plantar.

yo de ocho pies de ancho, y tres, ò quatro (**) de profundidad: si yá no se abrió esta zanja de un lado à otro de la Huerta.

El Cab. Y por qué los arboles enanos han de tener el hoyo en que se plantan dos pies mas ancho?

El Prior. La espalera, ò arboles que se arriman à las tapias, buelven, y tuercen sus raíces al lado contrario de la cerca, y asi solo necesitan seis pies, para estenderlas ácia aquella parte. Pero los arboles enanos, que están en campo abierto, en medio de la zanja, necesitan quatro pies de buena tierra ácia una, y otra parte, para que puedan estender sus raíces: con que si el hoyo estuviera menos ancho, las raíces encontraran luego tierra perjudicial que las dañáse.

En quanto à la tierra que se saca de las zanjas, se suple con otra mejor, ò se mezcla con alguna que la beneficie, y reforme.

El Cab. Bien se puede estár seguro de que el arbol trabajará por sí, y se logrará, si halla buen suelo, y tierra proporcionada.

El Prior. Con todo eso, es necesario tambien arreglar la conducta que se debe tener con las ramas, y raíces de los arboles que se quieren plantar. El arbol vive de los jugos que recibe debajo de la tierra por medio de las raíces, y de las barbas, ò filamentos de ellas, y asi-

Conducta que se debe tener con las ramas.

(**) Otros ocho traduce el Italiano.

asimismo de las influencias que le comunica el ayre por medio de las ramas, y las hojas. Raíces, ramas, filamentos, y hojas, todo concurre, à que viva; pero la principal provision de jugo, y substancia, la recibe de las raíces, y se enflaquece, y atenúa el primer principio de la fuerza, de un arbol, quando para plantarle, aunque sea luego al punto, se desmota, desmorona, ò quita el terrón, esto es, aquella tierra, que cubre, y abriga las raíces. Y todavia se extenúa mas su vigor natural, dejando ventear las raíces: y es claro, que otro tanto menos es preciso esperar del arbol, quanto mas se disminuye su fuerza: con que si se desterrona, quitandole el terrón de las raíces, es necesario acortarle las ramas; pero si las raíces se llegan à ventear, y descubrir, es yá preciso descoparle, ò desmocharle, para que en lugar de ramas no tenga que sustentar sino algunos botones, por cuyo medio repáre poco à poco, con nuevos retoños, los daños que ha recibido. Con la tierra de las raíces se le puede conservar al arbol alguna parte del follage que tenia, pues no le es inutil para el sustento. Pero quando las raíces quedaron desterronadas, todo desmaya, y se marchita mas, y mas, y las hojas que queden se secarán bien presto.

El Cab. Y qué sucederá, si se dejan todas las ramas à un arbol que se trasplanta?

El Prior. Entonces, como esté todavia la subs-

substancia muy endeble para producir, ò convertirse en madera, el arbol trabajará en las ramas pequeñas, y dará fruto el año siguiente; pero engaña con esta hermosa apariencia, y no echará ramas gruesas, ò maestras, que son el socorro del arbol, y el principio de las ramas pequeñas que dán el fruto, ni formará copa de modo alguno, quedando de esta manera estremadamente pequeño, lánguido, y débil, tal, que será preciso arrancarle. Pasémos à las raíces.

Mr. de la Quintinye las trataba casi con tan poca piedad como à las ramas, apenas dejaba dos, ò tres, y à éstas las acortaba hasta dejarlas, à lo mas, cosa de diez, ò doce pulgadas de longitud; y su método se observa aún en muchas partes. Conducta acerca de las raices.

El Cab. Y qué es permido apartarse de él? Quintinye pása por Oraculo en orden à plantíos, Huertas, y Jardines.

El Prior. Ciertamente le deben mucho; pero Sábios, en esta razon, del primer orden, y el particular MM. Normand, padre, y hijo, uno, y otro sucesores de Mr. de la Quintinye, han hallado despues, por medio de pruebas reiteradas con toda la exactitud posible, que un arbol plantado con todas quantas raíces tiene sanas, probaba sin comparacion mejor, adquiriendo prontamente mucho mayor, y mas indubitable vigor, que el arbol vecino que Memorias de Mr. Normand.

 se

se habia plantado con pocas raíces, y éstas cortadas como dijimos. Y se ha visto casi siempre, que quando ha sucedido lo contrario, habia causa sensible, distinta de las raices, para que el arbol apareciese desmedrado, y flaco.

El Cab. Nada se arriesga, quando uno obra en fé de hombres semejantes, y tan acreditados en la materia que tratan.

El Prior. El mismo Mr. de la Quintinye establece, ò supone en todo su Libro, que las raíces, à proporcion de su estension, y numero, son la principal causa eficiente del vigor del arbol; y que quando se halla por conveniente disminuírle la fuerza, ò lozanía, no hay que hacer otra cosa, sino cortarle una parte de sus raíces: (**) luego el modo absolutamente mas seguro de lograr los arboles que se trasplantan, es conservarles todas las raíces sanas; esto es, las que no están desolladas, mordidas, ò engangrenadas. Y aun se pueden conservar tambien los filamentos, ò barbas, quando el arbol está vigoroso, y lozano. Realmente es prudencia no destruír en un arbol, siguiendo reglas dificiles, y molestas, las raíces mismas que buscamos, y apetecemos en él, y no dár lugar à que esperémos largo tiempo, para adquirir lo que yá tenemos. (*)

Se-

(**) Todo esto de Mr. de la Quintinye, omite el Italiano en su traduccion.

(*) Stultum est amittere radices quas habemus, ut acquiramus novas Theophr.

Señalado yá el terreno que debe ocupar el arbol, y hecha la zanja para recibirle, se pone cada pie immediato al hoyo, à que se le destina.

Modo de plantar los Arboles.

El Cab. No es necesario cimentar esa fosa con estiercol, que fomente, y abrigue la planta?

El Prior. Los Inteligentes se guardan muy bien de eso: pues como las sales siempre bajen, y en este caso se hallen en el estiercol inferiores à las raices, vienen à quedar inutiles, desustanciadas, y podridas; y asi la estremidad de la raíz, puede comunicar la corrupcion à todo el arbol. Por otra parte el estiercol impide à la tierra unirse exactamente al rededor de las raíces, con lo qual dexa vacíos que las disipan; de suerte, que los filamentos, ò barbas de las raíces, caminan en falso, y se marchítan, y secan, dando en un vacío sin substancia que las alimente. Por el contrario el estiercol, y miga de la tierra, bien desmenuzada, y substanciosa, y otros qualesquiera beneficios que se le hacen al arbol hasta la superficie, para que le fomenten, y comuniquen sus jugos, bajan utilmente con ellos, y con sus sales, à la raíz de la nueva planta. Y por otra parte es abrigo necesario, y como defensa precisa, para que, ò algun frio fuerte, ò calor excesivo, mortal para la planta en sus principios, no la yerme, y la destruya.

El

El Cab. Pero no deja de ser inconveniente, el que ese estiercol al píe de los arboles, y en la superficie, aféa bastante la hermosura del Jardin.

El Prior. Para evitarle se echan sobre el estiercol algunas pulgadas de tierra, que quitan la deformidad. Aora nos falta arreglar el tiempo del plantío.

Tiempo de el plantío.

No se debe hacer al tiempo que la tierra está muy humeda con alguna llubia reciente, porque no se endurezca despues, y forme masas sólidas, y terrones fuertes al rededor de la raíz; de modo, que no puedan, el jugo, y las sales, penetrar las fibras, è introducirse en la planta. Hacese, pues, el plantío, desde el principio de Noviembre, hasta la mitad de Marzo. En las tierras endebles es conveniente que sea en Noviembre, para que los arboles arrojen siempre algunas fibras, y filamentos en sus raíces, y se adelanten en el resto del Otoño. Pero en las tierras fuertes, y de mucha miga, se debe plantar solamente en Febrero, ò Marzo, porque la suma humedad podria alterar en semejante tierra, durante el Invierno, la ternura de las plantas. Pero para trasplantar los arboles que no hay forma de dár fruto, se puede escoger qualquiera de estas dos sazones; pues à los tales les ha bastado una, ù otra vez solo el mudarlos, para hacer que dén el fruto que antes negaban: porque disminuyendoles el vicio que

que alli tienen, enflaqueciendoles su nimio vigor, quitando la tierra que abriga las raíces, ò descubriendolas, queda el arbol con fuerzas proporcionadas. Esto confirma la sospecha que siempre he tenido, de que la diminucion de la cantidad, y del ímpetu de la substancia, deja muchas veces à las plantas con mas aptitud, para obrar en las ramas menudas en que salen los botones para el fruto.

El punto mas esencial, quando se trasplanta, y principalmente arboles grandes, es ejecutarlo de suerte, que la tierra esté bien ligada, y unida, acercandola con las manos à las raíces en toda su longitud. El agua con que se riega en la Primavera, sirve para dilatar, y mover la tierra, haciendola bajar al rededor de las raíces. Quando el plantío se hace en Otoño, se descuida del afán del riego en el Invierno, porque éste cumplirá suficientemente la obligacion.



ACOMPAÑAMIENTO, Ò REQUISITOS DE UNA HUERTA.

CONVERSACION SEPTIMA.

EL CONDE.
EL CABALLERO.

El Cond. ESTAS son, amado Caballero mio, las memorias que el Señor Prior le embia, yá que no puede acompañarnos estos dias.

El Cab. Memoria acerca de los ingertos...... Memoria acerca del corte, y poda de los arboles...... Bien, bien: voy à unir estas hojas con las que yá tenia, pues todo pertenece à una misma cosa.

El Cond. Luego lo leerémos los dos. Pero antes de pasar al cultivo de los arboles, y hortaliza, quiero que V. m. véa algunas de las cosas, que deben acompañar una Huerta, ò hallarse en ella en quanto sea posible, yá para que fructifiquen con su cultívo, ò yá para conservar sus producciones, y frutos. Le han hablado à

à V. m. alguna vez de una Huerta cortada, de un Vergél, de un Plantél, ò Almaciga, y de los diversos Reservatorios, ò lugares en que se guardan las plantas?

El Cab. Nada de eso conozco, sino por el nombre.

El Cond. Pues empecémos por la Huerta cortada. Sucede muchas veces, que las tapias de una Huerta no basten, ni con mucho, para todas aquellas especies de plantas, que requieren un buen aspecto; ni son solamente las frutas dificiles de madurar las que necesitan ponerse en la espalera. Pues sin este mismo socorro, jamás tomaria el Melocotón la figura, y color que se desea. Las mas excelentes Peras, como las mantecosas, ò mantequeras. (**) Las virgulosas, , ò jugosos, de que se saca una especie de Sidra. (**) Las crasanas, ò mentirosas. Las de San Germán (**), y otras muchas especies, son muy gruesas para que se abandonen à la libertad del viento, pues caerían à la menor oleada. Las Endrinas violadas (**) no prueban sino en espalera; como ni tampoco Ciruelas, y Cerezas tempranas.

Huerta cortada.

Para lograr la sucesion, y el numero de frutas que se solicita, se reserva al lado de la

(**) El Italiano añade aqui las de buen Christiano, de las quales se conocen en España mas de treinta especies, por razon de los diversos ingertos.

(**) Latin pirum vinarium.

(**) Vease Rich Dic. edition en tres tomos, let. *P.* pal. Poire.

(**) Latin prunum Ibericum.

Huerta, (como yo lo hice aqui) algun pedazo de terreno, en el qual no se necesita de regularidad alguna: su aspecto se escoge ácia Lebante, ò Medio dia, y un poco en pendiente, si es posible. Alli se lebantan muchas tapias pequeñas, de siete, ù ocho pies de altas, y à 15. pies distante una de otra, quando miran à Lebante; y 12. si à Medio dia, por ser la sombra mas corta. De este modo quedan bastante cerca una de otra, para que no se reconcéntre mucho el calor, y suficientemente separadas, para que los arboles no se estorben, y perjudiquen unos à otros. Con esto, y añadiendo el cobertizo de esteras para abrigo, todo queda à cubierto, y con el resguardo que se necesita en el Jardin cortado; de modo, que hay casi total seguridad de coger alli bastantes especies de frutas excelentes, aun en los años en que casi todas las demás perecen.

El Vergél. El segundo acompañamiento que debe tener la hortaliza de una Huerta, es el Vergél. Entremos en el que hay aqui.

El Cab. Por mas campesino que aparezca este terreno, está hermoso, y divertido; pero si la Huerta cortada es de una renta tan segura, qué impedía alargarla por este lado? Mejor era que un Vergél.

El Cond. El Vergél es un lugar destinado para arboles, que se dejan al viento libre, y à Cielo abierto, sin los quales no podriamos pa-

pasar. No hay frutas mas delicadas, y de mejor sabor, y jugo que las del Vergél. La razon es, porque naturalmente se producen, y sazonan sobre un tronco alto, y à un ayre desembarazado, que circulando libremente al rededor de los arboles, trabaja con mejor fortuna. Y como nunca se poden, se comunica el jugo, y substancia con mucha mayor abundancia à las ramas, tanto à las grandes, como à las pequeñas; y de este modo son mas, y mas delicadas las frutas. Además de esto, aunque en multiplicar los arboles grandes tengamos tanto interés; pero no es menos el daño que causa su sombra à legumbres, y espaleras; y asi, para evitarle, se destierran al Vergél, en donde nunca dejan de plantarse las especies de Peras, que hay mas estimables por su zumo, y carne jugosa, y que en la espalera corren riesgo de salir cocosas, y desabridas por falta de ayre, que gyre libremente en su circuito: tales son, la Pera Deana, ò de San Miguél, ò Migueleña, la Besi-de la Mota, (**) y la Azucarada verde. (**) Además de estos Perales, se añaden al Vergél algunos Albaricoques, y Almendros. (**) Asimismo se plantan en el Vergél los Manzanos, que se logran en él, mejor que en la espalera, y todas aquellas especies de Peras, que por su mediana magnitud están me-

(**) El Italiano pone Butirre.
(**) Este punto omite el Italiano.
(**) Serval traduce el Italiano.

nos expuestas à que el viento las derribe. Tambien tienen su lugar en el Vergél, para adornarle con la variedad de frutas en qualquier tiempo del año, el Nispero, el Acerolo, el Abellano silvestre, y algunas Moreras.

El Cab. Por qué causa las filas de arboles del Vergél están interrumpidas ácia el medio? Vé aqui una multitud de plantas, colocadas bien estrechamente.

El Cond. Este es el Plantél, Noviciado, ò Almaciga, (**) que viene à ser el recurso de la Huerta cortada, del Vergél, y de las legumbres. Quando no se halla un terreno cercano à las Almacigas públicas, se cria en la propria una multitud de plantas pequeñas, destinadas à reemplazar las que se arrancan por defectuosas. De estas plantas nuevas, las unas son arbolitos, que han salido de pepitas, ò de huesos, y que no obstante proceder de excelentes frutas, son silvestres, y por consiguiente necesitan ingerirse: otras son de aquellos retoños, ò hijuelos, que arrojan los arboles, y à quienes los Hortelanos llaman Mamones, ò Chupones, por lo que chupan, y desustancian al arbol que los arroja. (**) Estos, que hay aqui, se arrancaron de arboles silvestres, cuyas frutas son insipidas, y nada hermosas. Otros, en fin, son los mismos

(**) Todos estos nombres les dán los Hortelanos; aunque otros llaman el Plantél à la era, en donde se plantan al sacarlos de la Almaciga.

(**) A los que salen algo lejos del arbol, llaman Sierpes.

mos arbolitos silvestres, que se han ingerido yá del modo que V. m. leerá aora en su memoria: algunos de estos ultimos, están enterrados en estas especies de cestos. Sabe V. m. por qué?

El Cab. Yá caygo. Esto es tener un arbol perfectamente dispuesto, para sufragar à la necesidad que pueda haber en otro, y ponerle en su lugar; y de este modo no es menester esperar para llenar el vacío, ni hay riesgo de equivocarse. Y se necesita cuidado particular en orden à la eleccion del lugar en que se pone la Almaciga?

El Cond. Si la tierra de la Almaciga fuera endeble, y sin miga, no crearía sino plantas sin vigor, ni fortaleza, y cuya mala constitucion jamás se podria corregir; pero no por eso se requiere, que la tierra sea substanciosa en demasía, ni muy beneficiada: basta un suelo de mediana calidad, ò que tenga algunos grados menos de bondad, que aquel à que se ha de trasplantar despues el nuevo arbol: para que este tránsito, que de suyo los enflaquece, hálle pronto repáro en la mejoría del nuevo sustento que recibe, y para que no degenére, como lo haría, pasando de una tierra buena à otra mediana.

En tanto que las nuevas plantas están en este lugar, dispuestas à que las saquen à ocupar otro, se las tiene en estrechura, y se manejan con un gobierno severo. Plantanse en filas distan-

tantes tres pies, ò mas una de otra. Las mas nuevas están mas juntas, tanto por aprovechar el terreno, como porque salgan derechas, sin dejarlas libertad para estenderse, sino solamente ácia arriba. Despues del trabajo, opresion, y estrechéz de esta primera educacion, salen à tomar lugar honorifico entre los arboles yá hechos; y en lugar de enfermar, y descaecer estas nuevas plantas, porque las separan de un parage, y situacion apacible, se corroboran al salir de la Almaciga en que estaban; y ellas mismas parece que reconocen la mejoría de un ayre libre, y de un honroso establecimiento. Bolvamos aora ácia casa.

El Cab. Bien corto ha hecho V. m. oy el paséo, Señor Conde.

El Cond. Aun no le hemos dejado; pues quiero que, antes de acabarle, véa V. m. los Reservatorios diferentes, de que hay necesidad, para guardar lo que produce la Huerta. El primero es, en donde se guarda la fruta. Hanse buscado los medios de hacerla durar, y conservarla lo mas que es posible, y yo me inclino à creer, que hay secretos para lograrlo; pero mientras esperamos que se comuniquen al público, si acaso son efectivos, no conocemos otro medio mas proprio, que el Reservatorio, en donde, como en una especie de frutería, se asegura el lógro por todo el año sin interrupcion alguna; pues sabe V. m. que madu-

Los Reservatorios.

Los que son para la fruta.

duran en este lugar sucesivamente las frutas.

El Cab. Pero cómo puede ser, que la fruta que deja el arbol, y se aparta de él, adquiera à la sombra una mejoría, que no pudo recibir de la tierra, ni del Sol?

El Cond. No adquiere cosa alguna, que no tubiese, sino que aquello que habia adquirido, se proporciona, y madura, y acaso podrémos dár à V. m. la razon de ello. En estas frutas quedan particulas de ayre, que obran alli por medio de su resorte; y la eficacia que tiene es bien grande, yá sea comprimiendose, ò yá estendiendose, segun recibe mas, ò menos la impresion, è impulso del ayre exterior; y por el contrario, el interior obra muy remisamente, quando no tiene comunicacion con este ayre forastero. El encerrado trabaja necesariamente en el jugo, y carne de la fruta: acaba de despuntar, y romper poco à poco las sales, mezclandolas perfectamente con los aceytes que encuentra, embotando las puntas de las sales, con las particulas jugosas de los aceytes, y produce en un cierto, y determinado tiempo tal grado de sabor, que ni declina en aspero, ni queda insípido; sino con una especie de agridulce, ò un conjunto de suave, y picante, que constituye la perfeccion de la fruta. Pasado este tiempo, todo se evapóra insensiblemente, hasta quedar como un corcho, ò solo una cibera insulsa, buena solo para arrojarla. Por

esta

esta causa, y para no dejar inutil el cuidado que se tomó la Natural en madurar, aun en el Invierno, sucesivamente la fruta, conduciendola à diferentes grados de sazon; es preciso diputarla un lugar, que la presérve de la accion del ayre exterior; pues la experiencia nos enseña, ser él quien la madura, y adelanta en demasía, ò agriandola nimiamente, ò dejandola muy presto insípida, y sin jugo, ni substancia.

El Cab. Segun eso, sería conveniente encerrar la fruta, como al hielo en una Nevera.

El Cond. Una Cámara, ò Reservatorio para la fruta, si ha de ser bueno, debe tener gruesas las paredes: no ha de estár, ni en un granero, donde el ayre es muy frio, ni en algun sótano, ò parage subterraneo, porque es muy humedo; sino en un lugar seco, en el quarto bajo de una casa, ò muy poco sobre la superficie: las ventanas al Medio dia, con buenos canceles, dobles puertas, y tambien dobles cortinas en todas ellas, sin cuya precaucion la humedad podrirá parte de la fruta, y el frio parará marchita, y empedernida la restante. Para mayor seguridad, hice yo adornar mi Cámara, ò Reservatorio, con unos armarios exactamente cerrados. La diligencia me salió como pensé, pues se logró toda la perfeccion que se puede desear en la fruta. El uso regular de estos armarios, ò alhacenas, es poner la fruta en

sus

sus anaqueles, sostenida de unas reglitas, ò varas (**) à los lados, para que no se cayga, y machuque la fruta. Las reglitas se ponen con algo de pendiente, de modo, que visitando aquel lugar de quando en quando, se vea, con sola una ojeada, cómo vá la fruta, quál se pudre, ò altéra, y quitarla de alli, porque no inficione la restante. Una tabla desnuda es dañosa à las frutas, que ruedan unas sobre otras; y si se tocan mutuamente, se pudren: la mayor parte de ellas pesa bastante para maltratarse, y enmohecer aquel lado que pega con la madera. La paja, y helecho, (**) que se suele estender encima de la tabla, ha comunicado, no pocas veces, un gusto displicente à la fruta; la arena con la humedad que contrahe à la sombra, la altéra tambien facilmente.

Nada se ha hallado mejor en este genero, que el Musgo, ò Moho, (**) que se cria al pie de los arboles, estando bien batido, y seco al Sol: la fruta hace en él una cama pequeña, ù hoyo, en que descansa suavemente: aqui se la visita; pero sin tocarla, de modo que ruede, ni tropiece con la immediata.

El Cab. Nosotros conservamos en casa por mu-

(**) Triangulo traduce el Italiano, y realmente no aparece que sea del caso esta figura mas que otra, para que no se cayga la fruta.

(**) Heno traduce el Italiano.

(**) Mofo, dicen en algunas Provincias; es una hierba verdadera, que viene de su semilla, y no del polvo, y la humedad, como han pensado algunos.

mucho tiempo, y hasta bien entrado el Invierno, hermosas Peras de toda especie, embolviendolas en papel grueso, que se dobla, y retuerce ácia el pezon de la Pera: despues se colocan, y ordenan sobre unos Zarzos, para conservarlas en seco, y à cubierto.

El Cond. Ese es un metodo probado, y no há un mes, que yo tenia conservadas de ese modo las Peras virgolosas (**)

El Cab. Y se puede saber el uso de todos estos saquitos, colgados en medio de la Camara de fruta, que V. m. tiene?

El Cond. Esos son algunos emboltorios, en que tengo empaquetadas las simientes, que han de servir para el resto de la Primavera, y del Otoño: todo está exactamente rotulado, y asi se halla sin confusion, quando se busca.

Reservatorio de las legumbres.

Otra Camara, ò Reservatorio, tan util como el precedente, es el de las legumbres, que regularmente es un Sótano, ò Bobeda, cuyos respiraderos, avenidas, y troneras, se tapan perfectamente durante la humedad, y el hielo. Las raíces, y las legumbres del Invierno se conservan asi muy bien entre la arena: aqui se pueden criar, y aporcar Apios, y Escarola. Y asimismo se puede lograr, como à Cielo descubierto, multitud de Setas,

(**) Estas son unas Peras de Invierno, que conservan el nombre del Lugar en que se conocieron la primera vez, y fué en un Village cerca de San Leonardo, en Lemosin, en Francia. Dicc. Econom. Letra V.

tas, ù Hongos en eras de tierra, mezcladas con estiercol, casi sin paja; y de arena, ò de mantillo, ò estiercol, puesto por mucho tiempo al ayre. En todos estos parages se hallan casi siempre simientes imperceptibles de Setas, esparcidas por el viento ácia todas partes.

El Cab. Este Reservatorio propriamente es la Huerta del Invierno.

El Cond. Aqui se remedan los favores, que nos hace la Primavera, y se prolongan quanto es posible los del Otoño.

El tercer Reservatorio es para guardar Naranjos, Higueras, Granados, Laureles, y todos los arbustos (**) ordinarios, yá sean frutales, ò de solas flores, y que no se avienen con el frio. Todas estas especies se acomodan muy bien al ayre, Cielo, y vivienda nuestra, y basta que la pieza, ò camara en que estén, se hálle bien cerrada, sana, y al Medio dia, para recibir en todo tiempo el calor del Sol, con la interposicion de unas vidrieras, y aun de quando en quando se pueden abrir, para que les dé el ayre, si es favorable, y benigno el tiempo.

Reservatorio para los arbustos.

El Cab. Si se pusiera una chimenéa en esta Camara, no les iría bien con ella à las plantas en los Inviernos crudos, y destemplados?

(**) Arboles de diez à doce pies de altos Dic. de las Cienc. L. A.

El Cond. Yá se guardarán bien de hacer aqui chimenéa, ni poner Estufa, pues entraría el ayre frio por el cañón de la chimenéa; y la proximidad del fuego quemára algunas plantas, mientras tanto se helaban otras. Las chispas podrian prender en las cajas de madera, que sirven de tiestos, y en la estera, con que se entapizan todas las paredes de estos Reservatorios, ò Camaras, para tenerlas mas secas. El humo casi inevitable, es la peste del verdor de las plantas, y muchas veces de la planta misma. Además de eso, semejantes modos de templar el ayre, son muy desiguales. Llega el fuego à mitigarse, ò à pagarse del todo? Entonces las plantas, que abrieron todos sus poros con la fuerza de un calor, que las regocijaba, sirven de presa mas cierta al hielo, que sino hubieran sentido el calor, ni tenido tal fomento. Lo mas seguro es, tenerlo todo bien cerrado, y redoblar el cobertizo de paja sobre las ventanas en el tiempo mas destemplado, y de mas violentos frios.

Estufa, ò Reservatorio de fuego.

El Cab. Con todo eso, yo he visto en Versalles un Reservatorio, en que se valian del calor de una Estufa. (**)

El Cond. Esa es otra quarta especie de Depósito, ò Reservatorio; pero solo para per-

so-

(**) En Madrid hay esta especie de Reservatorio, y le dán el nombre de Estufa.

sonas sumamente curiosas, y ricas, ò para Huertas, que recompensan el gasto con el provecho. En estas piezas conservan, por espacio de los seis, ò siete meses del año, un grado de calor, con corta diferencia igual, por medio de las Estufas, que ponen en medio, y en las extremidades de la pieza, la qual debe estár perfectamente al Medio dia. Su figura, y formacion sería mejor en semicirculo cóncavo, para que asi reconcentráse bien el calor, y le conserváse desde la mañana à la noche.

Las paredes deben ser gruesas, porque no penétre el frio; y bien blanqueadas por dentro, para que refleje mejor la luz, que dá calor à las plantas, y las aníma. La pieza debe estár poco alta de techo, porque no tenga tanto volumen de ayre que templar; y algo estrecha, à fin de que el Sol hiera con sus rayos facilmente la pared del fondo. Todo el lado del Medio dia ha de tener sus vidrieras, resguardadas con gruesas cortinas, y en quanto sea factible, sin resquicio, ni agugero alguno, para que por todas partes esté abrigado igualmente, è igualmente expuesto al Sol, y aun sin miedo de sombra alguna.

Los cañones de semejantes Estufas están colocados por dentro à lo largo de las paredes; pero su gobierno es por fuera, y su fábrica en el grueso de la pared; de tal modo,

do, que ni el fuego, ni las chispas, ni el humo, tengan entrada alguna en la pieza.

Para calentar el ayre interior de un modo seguro, y regular, se levanta encima de la Estufa una Camara pequeña, ò especie de Estufilla, que se llena de pedernales. Esta Estufa pequeña se comunica con el ayre exterior por un cañón, y por otro con el ayre interior del Reservatorio. El ayre exterior, que se deja entrar, se calienta en aquel pequeño aposento con la detencion que hace en él, pasando al trabés de aquellos guijarros encendidos; y se le distribuye en lo interior de la pieza, ò Reservatorio, en la cantidad que se juzga à proposito, por medio de un cañoncito, gobernado por los grados que señala el Thermómetro. Con la misma regla se corrige el calor excesivo, dejando entrar, pues hay comodidad para ejecutarlo, ayre frio quando se juzga conveniente. De esta manera puede gozar toda la pieza de un temperamento, que se aproxíme mucho al que se logra en los mas templados, y hermosos dias del Verano.

Yo fabriqué esta especie de Reservatorio, aunque en una pieza muy corta, aqui cerca, y en lugar de paredes maestras, y de vidrieras suntuosas, puestas en canceles de hierro, me contenté con hacer una pared al lado del Norte, resguardando los otros tres lados, y la parte superior con canceles de madera gruesos,

sos, pintados al oleo, y cortados à modo de Tabernáculo, segun las reglas que nos prescribe Mansardo. (**) Esta es la boca de la Estufa, por donde se mete la leña. Pero en realidad, sin Estufa, ni cantería se puede valer qualquiera de una Camara, cercada de un gabinete de vidrieras, con su adorno de madera, y sus canceles. El todo, en caso de necesidad, se cubre de paja, y logra de las influencias del Sol al trabés de los vidrios, que conservan el calor por largo tiempo.

El Cab. No acábo de bolver en mí del pasmo que me ocasiona vér por entre los canceles, y puertas vidrieras, los racimos todos formados, quando aun apenas ciernen, ò están en flor las Viñas.

El Cond. Entrémos en el Reservatorio, y veamos quantas curiosidades encierra. El primer motivo que hay para usar del Reservatorio, es guardar en él las plantas estrangeras, que no podrían sufrir en el Reservatorio ordinario, ni el rigor del ayre, ni el temple de nuestro clima. Aqui se vén algunas de estas plantas, que me ha costado juntarlas no pequeña fatiga. El Cirio, (**) el Euphorbio, varias Ficoides, un Ananas, diversos Aloes, una planta de Café, y algunos pies de Balsamo. Por aora dejarémos la historia de estas plantas.

Uso del Reservatorio, que se templa con la Estufa.

El

(**) Célebre Arquitecto moderno. El Italiano le omite.
(**) Planta del Perú trad. Ital.

El segundo motivo que tienen los que hacen el Reservatorio con estufa, es adelantar las producciones mas bellas de la Naturaleza, como son las flores, y frutas mas hermosas, que se logran en estas piezas mucho antes de lo regular, y de aquella estacion que nos sirve con ellas. Pongo por egemplo, si se quieren anticipar las uvas, se hacen pasar à esta pieza dos, ò tres de los mas hermosos bástagos de la cepa, que está plantada por fuera; y quando ácia los fines de Mayo, ò principios de Junio empiezan à cerner, ò echar sus florecitas todos los bástagos que caen fuera de la pieza, se verán los racimos, que caen dentro, y que aora están verdes, con sus uvas perfectamente tintas, y que se podrán comer. Por este medio mismo logré oy servir en la mesa à V.m. con aquel plato de Brevas, que halló tan sazonadas.

El Cab. Dos, ò tres meses ha sido antes del tiempo regular, pues no se hallan hasta Julio.

El Cond. Quando yá advierta, que el frio detiene lós Higos en Septiembre, ù Octubre, tengo intencion de refugiar la Huerta al Reservatorio mismo, y puede ser que nos conceda el lógro del fruto hasta los fines del Otoño.

Las frutas, que se logran en este retíro, participan continuamente la accion del ayre, y vis-

vista del Sol, y mantienen hermosura, y gusto. Ni son menos estimables las flores que se crian aqui, pues sacan unos colores muy vivos. La industria que nos procuró estas novedades, las ha pasado yá de los curiosos à las Huertas, y Jardines; y ésta no es una diversion estéril, sino muy útil al público.

El Cab. Pero esto no es violentar la naturaleza?

El Cond. No es sino ayudarla: quando el calor quema las plantas, se refrescan con el riego, sin que esto sea forzar la naturaleza: quando el frio las entorpece, y amortigua, se vivifican con el calor, y conservandole por medio de campanas de vidrio, con que se cubren las plantas, y de puertas, y vidrieras, con que se abrigan las piezas, se aníma, y esfuerza la naturaleza, sin violentarla.

El Cab. Aqui, en el rincón de este Reservatorio, hay otra pieza, ò retrete; qué viene à ser?

El Cond. Esta es la armería, en donde, con todos los instrumentos de los Hortelanos, se guarda el Arañuelo, (**) los lazos, y los espantajos, con todas las máquinas de guerra, que los Jardineros, y Hortelanos ordenan, y ponen en ejercicio contra los pájaros, y contra los demás enemigos de su trabajo.

Remedios contra los animales nocivos à las plantas.

El

(**) Red muy delgada para coger pájaros. El Italiano traduce Ratonera. Cesar Odin Dicc. L. T. pal. Trebuchet dice, que significa tambien la Armandija, la Honciguera, el Copo, la Losa, ò Loseta, instrumentos, y máquinas que se usan contra los pájaros.

El Cab. Quiere V. m. que yo destierre de aqui las Orugas , los Gusanos , los Caracoles, y todos los Insectos nocivos ?

El Cond. Eso es prometer mucho.

El Cab. Pues cumpliré mi palabra : no tiene V.m. que hacer otra cosa , sino dejar sueltos en su Huerta , ò Jardines , algunos Chorlitos reales, ò si no, Chorlitos ordinarios, despues de haberles quitado las plumas de sus alas : V. m. los verá trabajar , desde la mañana , hasta la tarde , en limpiar de insectos aquel lugar.

El Cond. Es asi : estos ultimos años tube yo unos , que hacían maravillas ; pero que , à bueltas de eso , tambien me destruían.

El Cab. Yo conocí un Caballero , que hace otra cosa mejor. Tiene , segun me dijo , unas Cigueñas domesticas , que le embiaron de Alemania , y que se habian criado en un nido, puesto en medio de un vaso , hecho de dos circulos de hierro. Este vaso se coloca sobre un pie en el tejado , y remate de la barita , sobre quien boltéa la beleta al impulso del ayre. Las Cigueñas observan desde esta altura todo quanto pása ; y como su vista es tan perspicáz , vén el movimiento de un Ratón , el trabajo , y afán de un Tópo , el camino de un Lagarto , y rastro de una culebra , y al punto se echan encima. Además de esto poseen la qualidad estimable de instruír à sus hijuelos en el ejercicio de esta guerra.

El

El Cond. He visto esos vasos del modo que V. m. los pinta; pero las Cigueñas no tienen por haber venido de Alemania, cosa nueva. Estas son, Caballero mio, las primeras, y mas generales noticias, que le pueden à V. m. ayudar para formar una Huerta. Véamos aora cómo hemos de disponer, y llebar un arbol à perfeccion: sentémonos, y leame V. m. su memoria.

El Cab. Empiezo por lo primero que he hallado.

Memoria acerca de los Ingertos.

De todas las operaciones de Jardinería, ninguna hay que no sea decorosa, y divertida; pero las dos mas dignas de nuestra curiosidad, son el Ingerto, y la Poda. Lo mas facil es el Ingerto; pero al mismo tiempo, es lo mas maravilloso. El Corte, ò Poda es lo mas arduo, y en lo que consite el verdadero mérito del Hortelano: esta es su ciencia. Puedese ingerir un arbol de siete, ù ocho modos diversos, acerca de los quales basta por aora formar una idéa justa, guardando para la práctica las menudencias que se deben observar en ella.

1 El modo mas antigno de ingerir, consiste en podar, ò cortar del todo las ramas à un arbol, ò si no, solamente à una rama princi- Modo de ingerir de pua.

 pal,

pal, y henderla con un cuchillo fuerte à golpe de martillo, para dár despues à la hendedura alguna profundidad con una cuña, y en fin ingerir en el hueco, y abertura, que se formó, una púa de arbol de buena naturaleza, y que tenga, à lo menos, tres yemas: pues se sabe, que estas yemas, tumores, ò nudos, encierran dentro de sí otros tantos macitos de hojas. La estremidad de la púa escogida, y que se vá à ingerir, se debe preparar, dejar llana, y quitada la cortèza por los dos lados; de modo, que al ponerla en la hendedura, ha de estár la corteza, que queda de una parte justamente, opuesta à la corteza del arbol, ò rama que la recibe.

Philosophical transact. abridg d' by, Jonb. Lovvthorp. 10. 2. p. 675.

La necesidad de poner los dos intermedios de la madera, y corteza, tanto de la púa que se introduce, como del arbol en que éntra, exactamente opuestos, se funda en que esta union de la corteza fina, y delicada, ò membrana de lo uno, se úne con la corteza fina, ò membrana delicada de lo otro, y es quien los incorpóra entre sí. Esta membrana está compuesta de muchas fibras, ò telitas delicadas, puestas unas sobre otras. La primera de ellas, y que está al rededor de las otras, se desune, hincha, y engruesa en la Primavera, formando un circulo nuevo de madera, que adquiere el arbol cada año.

Habiendose cortado, ò roto por la parte

en

en que se juntan las fibras de la masa interior de la membrana, asi de la púa, como del tronco, ò sujeto que la recibe, se aplica el orificio de las unas al de las otras; con lo qual, la costra, ò cicatríz, que se forma en aquella parte, úne muchos canales de la púa, que se ingirió con los del tronco en que se introdujo. Otros muchos se entrelazan, y cruzan, formandose de estas dos masas, tan diversas, un todo. Pero si esta union no tiene efecto en la membrana, tampoco se unirá en la madera que yá está formada, y en quien no queda flexibilidad, ni jugo; ni menos en la corteza, que es tan elastica, y de tanto resorte, como la madera misma: con que no hay que esperar cosa buena del ingerto.

Despues de hecha la insercion, ò introduccion de la púa, se cubre la hendedura con algunos pedazos de corteza, que crucen de suerte, que nada pueda entrar en la cisura. Sobre estas cortezas se estiende un misto, ò emplasto de pez, y cera, que se incorpóra, y témpla en un Cacito, ò Sartén portátil. O si no, acaso será mejor hacer una pasta de pucelana, y un poco de heno, (**) y abrigandolo, y embolviendolo todo con un lienzo, queda à cubierto de la sequedad, y la llubia. Esto es lo que se llama ingerir de púa. Y tambien, à causa de su

(**) Comunmente en España hacen barro con qualquiera tierra, y agua para este efecto; pero ninguna cautela sobra; y asi vémos perder tantos Ingertos.

su emboltura, le han dado à esta especie de Ingerto el nombre de Muñeca de Niños. (**) La primera herida del arbol se puede cruzar con otra, para poner en la hendedura de la cruz quatro puas en lugar de una, (**) observando siempre unir la corteza de la púa con la corteza del tronco. A éste se le llama Ingerto en cruz; pero la operacion es la misma.

Ingerto en cruz.

Ingerto, à corona.

2 Si el tronco que se ingiere es muy grueso, de modo que se teme rajarse demasiado con la cisura, entonces, en lugar de hender el arbol, se sepára en diferentes partes la corteza de la madera con una cuña pequeña para introducir en todo el circuito ocho, ò diez puas, que tengan quatro, ò cinco yemas, ò botoncitos buenos cada una, con la cautela de cortar las puas, y aplanarlas por el cabo, con proporcion, è igualdad con las aberturas hechas. Ejecutada yá la operacion, se viste, y resguerda el todo, como en el Ingerto de púa: y esto es lo que se llama ingerir à corona.

Ingerto à sacabocado, ò desolladura.

3 Algunas veces en lugar de ingerir las puas, ò bien entre la madera, y corteza del tronco grueso, ò en la cisura, se hace con una Gubia, ò Formón de Ensamblador una herida, ò muesca algo profunda en la corteza, y en la madera; y despues que se hizo una cotana, ò sacó un bocado, se ajusta en aquella

(**) Esto es en Francia.
(**) Y asi ponen en un arbol quatro diversas frutas, si se quiere.

lla parte un ramito , cuyo cabo esté cortado de modo , que ajuste exactamente , y lléne la herida , ò desolladura hecha. De aqui proviene, que las cortezas se juntan ; y esto se llama ingerir à desolladura, ò sacabocado. Estas tres operaciones , de las quales la primera es la mas usada, se practícan en los meses de Marzo , y Abril : y es necesario , que la sábia , ò jugo nutricio corra por la púa , entre la madera , y la corteza. (**)

4 En el mes de Mayo se pueden escoger dos ramas, la una de un arbol silvestre , y la otra ingerta , y de buena naturaleza , ambas de un mismo grueso ; y dejandolas sobre el pie en que estaban , se recortan una , y otra. Despues , haciendo una incision en la rama buena , se forma de su corteza curiosamente un cañuto pequeño ; aunque no tanto , que no tenga dos yemas buenas. A la rama del arbol silvestre se la quita la corteza, y quando está todavia humedo el palo , se mete en él al punto el cañutillo , que se formó de la corteza del arbol , ò rama buena , quedando vestida la rama del arbol silvestre con esta corteza , como si fuese suya propria. La estremidad se puede cubrir con pucelana , ò cortar en el cabo de la rama , que sobresale à la corteza introducida , algunas briznas, ò hastillitas, que se redoblan, y aplanan circularmente , à modo de un rode- Ingerir de cañutillo.

(**) Esta ultima circunstancia omite el Italiano en su traduccion.

dete, sobre las orillas de la corteza. Esto es lo que se llama ingerir à cañutillo, por aquel tubico que se hace de la corteza de la rama buena. En Francia se llama ingerir à flauta, por parecerse esta operacion à la que ejecútan los Niños, quando los arboles están en sábia, ò atrahen mas jugo, quitando à la rama la corteza, para hacer de ella unas flautas. Este método de ingerir se practíca especialmente en los Castaños, è Higueras.

Ingerto de escudete, ò inoculacion.

5 El quinto modo de ingerir, es de práctica mas estensa para los arboles, cuyas frutas tienen hueso. Quitase de un buen arbol un pedazo pequeño de corteza en figura triangular, y algo mas largo que ancho. En medio de la corteza debe haber señas, ò lineamientos de uno, ò dos botones de los que producen la fruta: el Cuchillo con que se ingiere, se mete debajo de la estremidad de la corteza, para cortar, si es necesario, el pequeño nudo, y aun un poco de madera con él; no porque esta madera coopére, ni sea útil para que prenda el ingerto, sino solo por no herir el nudo, ò yema, que se procura. Para quedar del todo seguros, se mirará con cuidado, si el botón está unido à la corteza; pues de otro modo no hay que esperar semilla, ni que brote renuevo alguno. Este nudo, ò yema es todo el arbol futuro.

Tómase la corteza triangular en la boca

por

por la estremidad de la rama pequeña à que se sacó asida, para que la saliva no dañe, y destruya la sábia, ò jugo nutricio, como podria suceder, si toda la corteza se metiese en la boca. Hacese al punto una incision en forma de T en una parte bien unida, y lisa, que se escoge en el arbol silvestre, ò en qualquiera otro que se desea mudar, ò perfeccionar. Despues con el cabo llano del cuchillo con que se ingiere, (**) se lebantan, y apartan curiosamente por la parte superior los labios de la abertura que se hizo, y se introduce la corteza triangular, haciendola bajar por su punta mas larga, hasta que llegue à lo inferior de la T, y esté cubierta enteramente, à excepcion de la hiema, que se deja salir fuera. Algunos Hortelanos han intentado con felicidad hacer esta inoculacion de otra manera.

Aplícan el triangulo del arbol, ò rama buena sobre la corteza del arbol silvestre; y cortando en éste otro triangulo del todo semejante, le arrojan, y ponen en su lugar el de la rama buena con su hiema, ò boton. Mantienense suavemente las cortezas, colocandolas de modo proporcionado, para que se unan, y dandoles por encima muchas bueltas con un hilo de lana; con lo qual queda acabada la operacion. Prefierese el hilo de lana al ca-

(**) El cabo del Cuchillo de ingerir debe ser de marfil, ò madera sòlida, y su estremidad llana, sutil, y redondeada, para que pueda comodamente levantar la corteza del arbol que se ingiere. Rich. Dic. L. G.

cañamo, ò bramante, que resisten demasiado, è impedirian que las cortezas se dilatásen con libertad. Esto es lo que se llama ingerir à escudete, porque la corteza puntiaguda, y triangular tiene mucha semejanza con el Escudo de nuestros Caballeros antiguos. Para lograr à golpe seguro el ingerto, en lugar de un simple triangulo, ò escudo, se ponen dos; uno à un lado del arbol, y otro al otro.

El Cab. Permitame V. m. interrumpir un instante mi lectura, preguntandole si esta memoria está de acuerdo con Virgilio. Aqui veo, que para ingerir el escudo con la hiema, es preciso escoger en la corteza una parte, que esté bien unida, y lisa; y Virgilio en las Georgicas, que poco há leí, quiere que se escoja para este efecto aquella parte de la corteza, à la qual hacen desigual las muchas hiemas, ò nudos; y que se haga la abertura, è incision en medio del nudo mismo. (*)

El Cond. Virgilio creía, como todos los Hortelanos de su tiempo, que era necesaria esa precaucion; pero la experiencia, y la razon nos han hecho conocer su inutilidad. No es el nudo, ò hiema del arbol silvestre, sino el de la rama, púa, ò hiema que se ingiere, la que trabajará, y vendrá à formar un nuevo arbol:

(*) *Qua se medio tradunt de cortice gemmæ,*
Et tenues rumpunt tunicas angustus in ipso,
Fit nodo sinus; huc aliena ex arbore germen
Includunt, udoque docent inolescere libro. Georg. 2. v. 74 77.

bol: con que no es del caso el hacer la operacion sobre el nudo del arbol silvestre, cuya naturaleza se intenta mudar.

El Cab. Pues continúo en leer.

La inoculacion se hace en Estío, y luego que la sábia, ò jugo nutricio abunda en la planta. Córtase la copa del arbolito silvestre quatro, ò cinco dedos encima del escudete, ò corteza triangular, con el fin de que la sábia, ò saba de la planta inunde aquel parage, y le ayude à obrar; no obstante que se deja sobresalir el arbol silvestre aquellos quatro, ò cinco dedos, para que la inundacion del jugo nutricio no sea tanta, que sufoque el ingerto, y pueda dividirse, y alimentar algunos otros botones, siendo uno dueño, como lo es, de arrancarlos siempre que quiera, y convenga. Y esto es à lo que llamamos ingerto llorón, y lacrimoso, por lo que abunda de sábia, quando se hace antes de San Juan la operacion.

Ingerto llorón, ò lacrimoso.

Si se dilata hasta el mes de Agosto, ò hasta Otoño el ingerir à escudete, no se apresura el ingerto; sino que se deja dormir la hiema, ù obrar lentamente, conservando sin derribar la copa del arbol, hasta la Primavera immediata, en que dispierte la sábia, cóbre alientos, y dé señales de vida; y esto se llama ingertar à hiema dormida, aunque en la realidad estos dos modos no son otra cosa, sino ingerir à escudete, y solo los diferencian los tiempos.

Ingerir à hiema dormida.

Ingerir por vecindad.

6 El sexto modo de ingerir; pero que no se puede poner en ejecucion sino en arboles vecinos uno de otro, es hender una rama, ò un tronco de arbol, con quien no se está contento, para hacer entrar en la incision el cabo de una buena rama, dejandola todavia en su tronco, y cubriendo la hendedura con cera, y un trapo. Espérase el tiempo proporcionado, hasta estár seguro de que las dos pequeñas cortezas se incorporaron, y redujeron à una. Entonces se corta la rama buena de su arbol natural, privandola del jugo nutricio que atrahía de él, y se la deja vivir del que saque del nuevo tronco, en que se ha ingerto, y tambien se cortan todas las ramas de éste, para que eche nueva copa la rama ingerta. Esto se llama ingerir de vecindad. Pero no está en práctica, sino solo en los arboles que están en sus cajas, ò tiestos, y que se pueden acercar, segun se quiera, unos à otros.

Sabios hay, que creen, que la sabia, ò substancia nutricia, circúla en las plantas del mismo modo, que la sangre en los cuerpos de los animales, dando su buelta por canales, ò venas, en que una multitud de valvulas se abre en un sentido, ò ácia un lado, para que páse el licor que las impele, y que en otro sentido, ò ácia el otro lado, se cierran, impidiendo el retroceso. Dificil es no convenir en que esta substancia sube, y baja; pero el

el buen lógro de los ingertos por vecindad, que hemos dicho, demuestra, à mi parecer, que no hay valvulas en los conductos de la substancia, pues cuela tan sin resistencia, ni obstáculo en el ingerto por una rama inversa, ò buelta al rebés, como estando recta. Los conductos, pues, del jugo nutricio son vasos capilares; esto es, unas venas sumamente sutiles, y delicadas, por las quales sube sin oposicion la sábia, como quiera que se le presenten las venas: y asi se vé, que una rama de Sauce, plantada de punta, echa raíces, y prende, y que el jugo nutricio, ò sábia que la mantiene, corre con libertad absoluta.

El ingerir por proximidad, se puede executar de otras dos, ò tres maneras. En lugar de ingerir una rama en la hendedura de otra, se pueden unir las dos, acercando, y pegando exactamente dos pequeñas heridas, ò muescas del todo semejantes, que se harán en las tales ramas, elegidas para este efecto. Puedense tambien cruzar una sobre otra; y asimismo pegar con cola las dos estremidades, despues de haber hecho las muescas conducentes para embutir, y encajar el cabo de la una rama en el de la otra. De qualquier modo que se unan, con tal que el interior de la corteza del ingerto toque al interior de la corteza del ingerido, quedará bien hecha la operacion. Fraguada yá la union de las cortezas, hinche el jugo nutri-

cio,

cio, y llena los vasos de la corteza exterior, y abultando aquella parte, forma un rodete, ò rosca pequeña, que cubre insensiblemente, y cicatriza toda la llaga que se hizo. Entonces yá se puede separar la rama buena de su tronco natural. (**) En este ingerto por aproximacion, ò vecindad, hay la ventaja, que una, y otra rama contribuyen igualmente con su jugo à la incorporacion, y lógro del ingerto.

Ingerto sobre las raices.

7 Los Alemanes, è Ingleses han comenzado à usar un método, que no ha encontrado hasta aora favor entre nosotros. (**) Consiste, pues, en ingerir una bella rama de buen fruto, sobre un trozo, ò pedazo cortado de las raíces. Escogese una de las mas gruesas, y que sea de un arbol, que tenga alguna conformidad con la naturaleza de aquel en que se quiere ingerir. (*a*) Cortase esta raíz en muchos pedazos, poniendo à cada uno su púa, ò ingerto, segun qualquiera de las operaciones precedentes. Nada impide, quando un arbol es vigoroso, que se le quite una raíz gruesa, que puede dár abasto à un tiempo à veinte, ò treinta ingertos, puas, ò ramas que se introduzcan. Si la práctica de ingerir en las raíces immediatamente, estubiera bastante probada con multiplicidad de experiencias, y fuese cierta la felicidad del suceso, sería digna de se-

(*a*) Theat Of. husbandry by F Mortimer, fellovv. ofthe Royal Society.

(**) La traduccion Italiana omite este ultimo punto.
(**) Jorge Agricola, de Agricultura.

seguirse, y asi se podria poner à un tiempo raíz, è ingerto en el parage en que debe estár el arbol; en lugar de que en las operaciones precedentes, ingerir, y trasplantar, son dos cosas separadas, y muy distantes.

8 Puedese, en fin, ingerir un arbol sobre sí mismo, segun algunos de los métodos yá notados: y despues de haber ingerido sobre su tronco una de sus proprias ramas, se puede aún ingerir en ella uno de los renuevos, que hubiere arrojado por sí misma. El fruto dicen que sale en este caso mas suave, y mas fino, y delicado. Pero Hortelanos bien hábiles sostienen, que este hecho es falso, y falta tambien la experiencia. Nevvt. improvements.

No basta saber ingerir, ni basta saber quál de todos estos métodos es el que conviene à cada planta; el punto mas importante en este Arte, es saber sobre qué tronco, ò en qué sugeto quiere ser ingerta cada especie de planta. El todo se puede reducir â principios bien sencillos. Memorias de Mr.Normand.

Los Perales se ingieren, ò sobre plantones, ò arboles silvestres, (**) ò sobre Membrillos. Los que se destinan à vivir à viento libre, se de-

(**) Los Hortelanos dán en Francia al arbol silvestre del Peral el nombre de franco, ò libre; y dicen ingerir sobre franco en lugar de decir, que ingieren sobre arboles silvestres; porque estos son realmente Perales, y del mismo genero, aunque sea silvestre toda la púa que se le pone.

(**) Esta nota omite el Italiano, y aunque no sea necesaria para la inteligencia del Libro, es muy conducente para la del lenguage Francés.

deben ingerir sobre un plantón, ò arbol silvestre, que tenga un pie fuerte, y vigoroso; y que calando con sus raíces profundamente en la tierra, aun la mas árida, las deje libres de todo insulto, y de toda sequedad, ò tiempo contrario.

Ingerto de Perales.

Los Perales destinados para formar espaleras, ò para arboles enanos, se deben ingerir en Membrillos, que penetran poco en la tierra, quedandose su raíz cerca de la superficie, entre dos tierras, y dán pronto fruto, de calidad muy escogida, y singular gusto, principalmente si se ingieren, ò ponen en tierra fuerte, (**) y mucho mejor, que quando se ingieren en franco, ò en plantones silvestres del mismo Peral; si yá no es que estos plantónes sean viejos.

Ingerto de Manzanos.

Los Manzanos se ingieren: lo primero, sobre el plantón, ò arbol silvestre, que proviene de chupones, ò hijuelos, que brotan al pie del arbol, ò salen de la pepita. Lo segundo, sobre una especie de plantón, à que llaman chupón femenino, ò salvage regoldano; (**) y lo tercero, sobre una especie de plantón, ò arbol silvestre, à que comunmente llaman Manzano del Paraíso.

El plantón, ò arbol silvestre, que proviene de la pepita, tarda mucho en dár fruta; pero sale vigoroso, y permanece largo tiempo, fran-

(** Esta es tierra, que abunda de arcilla, ò de pucelana. El Italiano traduce: Tierra bien cultivada.

(**) El Italiano *Percino*.

franqueando el servicio particular de poder sacar de su ingerto Manzanos de un tronco muy alto. El Manzano del Paraíso echa pocas raíces, y arroja pocas ramas; pero dá prontamente fruto. El arbol no dura mucho tiempo, y se dejan pequeños, ò enanos, donde se teme impidan la vista.

El Chupón femenino, ò salvage regoldano, guarda un medio proporcionado entre los dos, tanto en la altura, como en la duracion, y es mas proprio para formar de él una mata, ò espalera hermosa. Los Manzanos ingertos prueban bien en las tierras medianas, en donde se secarían los Perales, por falta de humedad suficiente.

Todos los Cerezos, Guindos agrios, Garrafales, y otros arboles de igual naturaleza, se ingieren con buen suceso en el hijuelo, sierpe, (**) ò arbolito silvestre, que proviene del Cerezo, à que comunmente llaman amarguillo; y de ordinario se los ingerta à escudete, y hiema llorosa; esto es, antes de San Juan. El Acerolo se ingiere sobre la blanca espina. Ingerto de Cerezos, &c.

Todas las especies de Ciruelos se ingieren en escudete, sobre sierpes, ò arbolitos silvestres de Ciruelos, que provienen de otros, ò del hueso de la Ciruela. El buen éxito, y lógro Ingertos de Ciruelos.

(**) Sierpes llaman los Hortelanos à aquellos arbolitos, que salen algo lejos del arbol principal, cuya raíz, serpeando por el terreno, los arroja alli.

en los arboles, cuya fruta tiene hueso, es duduso, si el ingerto se hace con púa.

Ingerto de Albaricoques, y Melocotones.

Los Albaricoques, y los Melocotones se ingieren ordinariamente à escudete sobre Almendros, ò Ciruelos. Las raíces del Almendro se introducen mucho en la tierra, quando las del Ciruelo se quedan superficiales, caminando horizontalmente. Por esta causa se plantan los arboles que se ingieren sobre Almendros, en tierras secas, y fogosas, en donde las raíces del Ciruelo no estarían seguras contra la sequía: al contrario en las tierras humedas, en las quales está el agua muy vecina à la superficie, no se ingieren los Melocotones, y Albaricoques sino sobre pies de Ciruelos, porque, introduciendose mucho en la tierra las raíces del Almendro, encontráran agua, que las pudriese.

Tales son los principios del arte de ingerir; pero la diversidad de los terrenos, y del aspecto del Cielo, junto con el conocimiento, y experiencias de cada particular, puede autorizar diversas excepciones en la práctica. Por lo demás, la mayor parte de estos métodos son faciles de ejecutar, y casi cierto el éxito felíz; pero por mas sencilla que sea la práctica, no hay cosa mas prodigiosa, que el efecto que produce.

Maravilla del ingerto.

No entiendo yo aqui por maravilla, hacer,

cer, pongo por egemplo, que llebe, (*) y produzca el Plátano una copa hermosa de Manzana, ò el Fabuco, ò fruta de Haya un Castaño, Peras un Olmo, y una mata de Bog racimos: pues estos son monstruos mas que maravillas, ò à lo menos, no habiendo en los arboles en que se ingieren, ò en los sugetos que reciben el ingerto, jugo alguno conveniente à los frutos que se desean en ellos, toda quanta fruta se coja de este modo, será à pura violencia de jugo importuno, y de mala calidad; y no siendo buenas para nada semejantes frutas, solo se deben mirar como una curiosidad estéril.

Tampoco háblo, ni llámo prodigiosa à aquella variedad rara, que qualquiera curioso puede buscar en su Jardin, como tener tal vez en él à un mismo tiempo, Albaricoques, Melocotones, y Ciruelas sobre un Almendro. Cerezas, Endrinas, Guindas regulares, y garrafales sobre un Cerezo silvestre: estas gallardías son faciles de lograr sobre arboles, que tienen alguna proporcion con las puas, ò los ingertos. El objeto prodigioso, que ocasiona mi admiracion, es vér un arbol malo, convertirse todo de un golpe en arbol bueno,

(*) *Steriles plantani malos gessere valentes, Castaneæ fagos, ornusque incanduit albo Flore pyri.* Georg. 2.

no, y un arbol bueno en mejor. (*)

Una planta sacada del medio de un bosque, corrige aquel humor salvage que trahe, y tal vez se despoja de sus espinas con la compañia de un arbol domestico; éste se perfecciona con el comercio que logra con otro mas dulce, y amable que se le ingiere: y acaso aun esta tercera especie adquiere un nuevo grado de bondad, si se le quita el follage, y se ingiere sobre sí misma. Yo gusto mucho vér à un hombre en medio de una Huerta espaciosa, de sus arboledas, y plantas, è instruído de un método cierto, ocupado en reformar los naturales agrestes, en suavizar los accidos intratables, y duros, en desterrar una especie, ò familia de su Reyno, y admitir otra; sin conceder el derecho de vecindad, sino à sugetos necesarios, ò utiles; forma alianza entre las plantas que deja; adapta, y admite uniones, y amistades entre las familias divididas; mejora de puesto las beneméritas, y empléa, è ilustra à las que no estaban ocupadas. En donde quiera que halla la rusticidad, y barbarie, substituye la cultura, la bondad, y el trato dulce, y amable. A nuestro Hortelano, en fin,

(*) A la verdad el arbol no muda Naturaleza quando se ingiere. El tronco del arbol silvestre, silvestre se queda siempre; como tambien todo quanto se le permita producir despues de ingerto. La rama buena, ò hiema, que se ingiere conserva asimismo su naturaleza; pero mediante la union de la rama buena con el arbol silvestre que la sustenta, resulta coger buenos frutos sobre un arbol malo, lo qual dá motivo para decir, que aquel arbol se trocó, ò perfeccionó.

ſin, se le puede muy bien tener por un Legislador, que emprende reducir à policía un Pueblo agreste, y à cultura, y nobleza un Pueblo villano, y barbaro.

El Cond. Caballero, basta por aora: dejémos para otra ocasion la lectura de la segunda memoria.

El Cab. Yo tendré gran gusto de ponerme à aprender de un Hortelano el arte de ingerir: voyle à suplicar, que me enseñe al de su Huerta de V. m.

El Cond. Bolvamos à la Almaciga, ò Plantél, que quiero tomarme en este asunto el oficio.



LA



LA PODA, Y GOBIERNO DE LOS ARBOLES FRUTALES.

CONVERSACION OCTAVA.

EL CONDE.
EL PRIOR.
EL CABALLERO.

El Prior. ANtes que V. md. Caballero, ponga en el numero de sus colecciones mi Memoria acerca de la Poda, Corte, y Disposicion de los arboles, yo la someto à la censura del Señor Conde.

Memoria acerca del Corte, y Poda de los arboles.

Dejemos aora la Cuchilla de ingerir, para tomar el Podon, ò Podadera: vengamos à la gran ciencia de los curiosos; esto ès, al Corte, ò Poda de los arboles. Un método acertado no se adquiere, sino por medio de una práctica muy grande: el uso descubre mil modos, y mil

mil recursos, en que un Hortelano novicio no podrá caer desde luego; pero procurémos, à lo menos, dár unos principios inteligibles, pues son el primer fundamento de las operaciones.

Tres especies hay de arboles frutales: los de tronco alto, los enanos, ò que se dejan en forma de matas; y finalmente, los que entapizan las tapitas, ò componen la espalera. Yo me limito à estas tres especies solamente, pues las contraespaleras, que se lebantan hasta cinco pies de altura, sosteniendo en ellas los arboles con estacas cruzadas, lejos de la cerca, y à pleno ayre, ò campo abierto, casi no están en uso. Su fruto es muy poco, porque se vé el Hortelano obligado à estár casi siempre deteniendo estos arboles para que suban mas; y asi podandolos continuadamente, y cortandoles las guias, los reduce todos à madera. De hecho no tienen estimacion sino en las Huertas pequeñas, en donde hacen aun menos sombra que las matas grandes, que no se pueden poner alli, segun la regla, de que deben distar 20. ò 24. pies de espalera. (**)

Los arboles de tronco alto, ò que se crian à viento libre, no se podan, sino es à caso al principio, para ordenar, y componer bien su copa, comunicandoles desde luego una hermosa apariencia, que mantengan siempre. Arboles de tronco alto.

Aunque el jugo de las frutas que lleban los ar-

(**) El Italiano omitió casi la mitad de este parrafo.

arboles plantados à viento libre, sea mejor, y mas perfecto que el de los arboles que se crian en espalera; con todo eso se hálla una considerable ventaja en los arboles enanos, y en los que se arriman à la cerca, ò ponen en espalera. Los arboles enanos sin olvidarse de ser fecundos, tienen en sus frutas casi toda la bondad, que logran las que se crian à viento libre. La espalera produce frutos todavia superiores en bondad, y en magnitud; los conserva por mas tiempo en los arboles, añadiendo à estas relevantes ventajas, la figura, y hermosa apariencia del arbol; con esto, y con el ayre regular de belleza que le dán à toda Huerta con su adorno, y hermosura, hacen facilmente olvidar en los otros arboles, en que libremente circúla el ayre, algunos grados de mayor delicadeza, que tal vez no se percibe.

Modo de formar un arbol enano à una mata.

La bondad de un arbol enano, ò en forma de mata, consiste en que tenga el tronco muy bajo, y las ramas perfectamente rotundas; en ahuecarle proporcionadamente por dentro, formar bien el vaso, ò concha, y conservar la igualdad, espesura, y adorno por toda la circunferencia. Además de esto es preciso, que viva en buena inteligencia con sus vecinos, sin incomodarlos con su sombra elevandose demasiado, y sin echarse sobre ellos, estendiendose mucho ácia los lados à usurparles el terreno.

Quan-

Quando se quiere componer una mata de estos arboles, se empieza à podar de modo, que apenas salga el tronco de la tierra; con lo qual se obliga al jugo nutricio à bolver à las hiemas, que iba desamparando por elevarse. Sacanse por todos lados ciertas ramas, que forman la concha, ò vaso en cuya figura se quiere cortar el arbol. Algunos curiosos hay, que no dán à sus matas, ò arboles enanos la forma de vaso, sino otra absolutamente diversa, dejando un tronco, sobre quien lebantan, formandolos de aquel verde tres especies de altos, ò estancias, à modo de roscas, con que el arbolito se hermoséa: el primer alto es mas ancho, y mas espeso, y los otros dos suben enraleciendose, y acortandose à proporcion que se elevan. La figura no se puede negar, que es agradable, y los que gustan de ella afirman, que no les dá menos fruto. No se deben poner las matas, ò frutales enanos de la misma especie en una fila; sino mezclarlos, interpolando la variedad, à fin de que aquellos, que se estienden mucho, se aprovechen del espacio, y terreno de los que se ensanchan menos.

Modo de hacer una espalera.

Lo que se necesita para hacer una hermosa espalera, ò un seto de arboles arrimados à la tapia, es, que si la espalera se ha de elevar otro tanto como la cerca, se lebante hasta la mitad el tronco del arbol; pero si la espale-

ra ha de ocupar la parte inferior de la cerca, apenas salga el tronco del suelo. Requiere tambien, que se estiendan à uno, y otro lado buen numero de ramas gruesas, y fuertes, y poco mas, ò menos con igual distancia entre sí; de modo, que formen en la pared un abanico perfecto, sin admitir vacío alguno, ni cruzarse unas sobre otras. En una palabra, que el arbol mantenga su puesto, sin ocupar mas lugar, que el que le toca, ni ácia lo alto, ni ácia los lados.

Para reducir el arbol à esta figura agraciada, se ponen las mientes en dirigir el curso del jugo nutricio de un modo, que trabáje igualmente por todas partes, y asi se corta quanto arrója, que no salga à gusto, y con hermosa apariencia, como es lo que brota ácia delante de la pared, y ácia la parte inferior. Y en caso de necesidad, ò de dejar algun vacío, que descubra un trámo de la tapia, è interrumpa el abanico, ò de que se haya de cruzar alguna rama para quitar el vacío, y la fealdad, se elige esto ultimo como menor inconveniente, si yá no se imagina algun recurso, que evíte los dos; porque una rama cruzada sobre otra, desagrada menos, que un vacío impertinente.

Pero como no es la unica ventaja, que se busca en la Poda, y Corte de los arboles, la hermosura de sus copas, y ramas; sino mas prin-

principalmente se mira aun en esto mismo à que dén fruto, y à que sea el mas proporcionado, perfecto, y efectivo, debemos, segun esta mira, arreglar el método de conseguirlo. El que darémos, está fundado todo en la misma Naturaleza, y uso de la diversidad de las ramas.

Cada rama produce, y arroja otras muchas. Las hijas de una rama madre, vienen à ser madres à su turno; y la rama cortada produce despues una, ò muchas, por lo ordinario ácia su estremidad; y la que mas se acerca ácia la punta, es comunmente la mejor sustentada, la mas gruesa, y la mas larga. Acaso es la causa de esto el ayre, que obra alli mas libremente. Las otras, que nacen mas inferiores sobre la misma rama, y mas cerca del tronco, ván siempre disminuyendo en vigór, y en grueso. Tal es el orden comun; y quando se invierte, es desorden. Las ramas que le causan saliendo mas fuertes ácia el tronco, se llaman de falsa madera. (**) Pero todavia se le dá mas comunmente este mismo nombre à las que nacen en una rama vieja, y en un parage, en que no se descubre hiema alguna, que dé fruto. A las ramas gruesas, y fuertes se las dá el nombre de ramas de madera, por estár destinadas à formar la copa del arbol: las

Ramas de falsa madera.

Ramas de madera.

(**) En algunas Provincias de España llaman *Quimas* à las ramas, sean las que fueren.

Ramas de frutos. mas delgadas se llaman ramas de frutos, porque ellas son en las que casi siempre arrojan los botones que los producen. La diferencia que hay entre el botón, y la hiema, es, que ésta es un tumór pequeño, y puntiagudo, que encierra un paquete, ò emboltorio de hojas, y los principios de una rama; y el botón es un bulto, ò tumór mas grueso, y mas redondo, que encierra las flores, y los frutos que las siguen. Digamoslo mejor, la hiema no es sino un botón menos adelantado, y cuyo corazon, ò centro está menos esparcido, y desembuelto.

La hiema, y el boton.

Si se corta la madera, que la pequeña rama frutál tiene encima, y à los lados, se fortifica prontamente, y se hace muy presto rama de madera, dejando de serlo de fruta, del modo que digimos, y en lugar de hacer que se abran los botones, los enflaquece, y esteriliza; pero si la ramita se deja junto à otra vigorosa, fuerte, y algo larga, se estiende, divide, y perfecciona la sábia, ò jugo nutricio en una multitud de hojas, desde donde buelve mas digerido, y à proposito para entrar en los túbicos, y conductos infinitamente delicados de los botones de la fruta. Esto me hace sospechar, que el jugo nutricio enfila directamente las ramas de la madera, y que no desembuelve, ò hace abrir, ni mantiene los frutos, sino à su buelta, ò regreso, despues de haberse refrescado, su-

ti-

tilizado, y quedado lleno de olores aromaticos, ò perfumadose en las ojas. Por esta causa no se logra la fruta en las ramas, en que no hay hojas, y se encuentra de mejor sabor, sin comparacion, la que se coge en los arboles, que se dejan con toda la hoja, sin quitarles nada; y en fin pienso, que esta substancia, ò jugo, bolviendo de las hojas à los frutos, buelve con tanta moderacion, y sutileza, que casi no engruesa la rama que los lleva, de tal modo, que à pocos años perece; pero yo no doy este mecanismo, sino solo por conjetura, de que no me atrevo à fiar, ni à fundarme en ella con totál seguridad.

El Cond. En orden à lo que V. m. acaba de decir, hay tal qual cosa en que yo no pienso del mismo modo que V. m. Estoy persuadido, como V.m. lo está, à que las hojas insinúan el ayre, el calor del dia, y frescura de la noche en los frutos, y aun hasta lo mas profundo de las raíces. Tambien es verdad, que aquel primer jugo à quien impele el calor haciendole subir impetuosamente hasta lo mas alto de las ramas, estando aún crudo, y grosero, tiene mas proporcion para abultarlas, y prolongar la madera, que para abrir los delicados botones de la fruta. Convengo tambien, en que una sustancia muy limitada, dirigiendose mejor, è incorporandose mas perfectamente con lo volatil del ayre, y con los delicadisimos cuerpos que em-

Necesidad de las hojas.

embuelve, está mas apta para madurar con mas prontitud la fruta, como se echa de vér en la que pica algun animal, que por introducirse con mas abundancia las sales volátiles, vémos que madura mas presto. Y en esta verdad se funda la práctica que hay de cortarle muchas de sus raíces à un arbol, que abunda en follage, sin producir fruto alguno. Es cosa cierta, que un jugo muy abundante dá por lo comun mucha madera, y que el jugo moderado dá mas facilmente fruto. Pero dudo mucho, que todas estas cosas sucedan segun V. m. piensa, como efecto de una circulacion regular, y perpetua. Yo tengo muchas experiencias, que prueban, que la substancia, ò jugo nutricio sube, y se eleva, y he hecho otras que prueban igualmente, que tambien baja; pero estas idas, y venidas de la substancia son alternativas, si no me engaño. El calor del dia lanza, y hace subir ácia la cima esta substancia, tanto directa, como transversalmente, y el jugo se transpira por los poros de las hojas, hasta llegar à disminuir considerablemente el peso de el arbol. Con la buelta de la noche, y de el frescór, que la acompaña, se forma un movimiento del todo contrario al precedente. Las hojas que han exhalado su jugo, y substancia todo el dia, beben de noche el sereno, y chupan el rocío: con esto humedecen las ramas, y aumentado el jugo, y adquirida mas per-

Circulacion alternativa de la savia, ò jugo nutricio.
Vegetables statioks by steph. Hales fellovv of the R. S. 1727.

perfeccion con las influencias del ayre, cae el jugo mismo hasta lo infimo de las raíces; de suerte, que la fruta, y el arbol todo reparan las pérdidas del dia, y reviven, y se refrescan. Esta persuasion ha hecho, que muchos curiosos rieguen en el tiempo de los calores, no solamente los pies de los arboles de sus espaleras, y los de tronco alto, sino tambien todo el follage; práctica que les ha salido bien. Por lo demás, Señor, asi como V. m. no está empeñado, ni se obstina en llebar adelante su circulacion perpetua, y continua: yo tampoco hago empeño, ni me decláro acerrimo defensor de la alternativa. V. m. llebará bien, que acabemos de vér su memoria.

El Prior. Para que sea provechoso el trabajo de estos jugos nutritivos por medio de la Poda de las ramas inutiles, y del buen gobierno de las frutales, y buenas, es menester aplicarse à distinguir las unas de las otras. No se hace, pues, caso de la rama que sale en las que no se cortaron en la Poda ultima; y asi se reprueban las que brotan immediatas al tronco, ò retoñan en alguna rama vieja, en donde no se esperaba. Asimismo se desprecian las que salen en una rama buena; pero cont a el orden comun, aunque se hallen gruesas, lozanas, y vigorosas, y estén situadas ácia lo infimo de la rama madre, si yá no tienen ramas pequeñas, y delgadas ácia la parte superior. Todas estas ramas, y retoños

Señales para distingir las ramas.

son

son de falsa madera, y del todo infructiferas; ò à lo menos siempre se logran con menos felicidad que las otras: con que se cortan desde luego, si acaso no son necesarias para llenar algun vacío; ò se provee, que excederán en fertilidad à las que se hallan en el orden comun, y segun regla.

No basta distinguir las ramas infructiferas, y fructiferas de las de falsa madera, que se cortan: es necesario, además de esto, asegurarse de una señal cierta, para distinguir las ramas buenas de las perjudiciales, è inutiles. Esta señal se saca de las hiemas, y botones, del color de la corteza, y del vigor de las mismas ramas. La que se vé estremamente delicada, poco abultadas las hiemas, y muy separadas unas de otras, se llama rama enfermiza: su complexion es débil, para nada es buena: cortase, pues, sin misericordia.

Rama enfermiza.

Si la rama es sumamente gruesa, larga, y derecha como una vela, y con hiemas muy endebles, y apartadas unas de otras; esta es una rama tragona, ò golosa, que matará de hambre las vecinas; deshacerse, pues, de ella. Las ramas deben tener sus hiemas, y botones bien redondos, y alimentados, una corteza viva, y cierto ayre de vigór; y si no, tampoco se les hará mas gracia que à las pasadas: caygan al suelo.

Rama boráz, ò golosa.

Supuesto este conocimiento, y noticias; to-

toda la destreza de la Poda se reduce à tres puntos. A la simetría, à la economía, y à la providencia. Simetría, para dárle una hermosa apariencia al arbol: economía, para distribuír el jugo, y substancia por todas partes: y providencia, para disponer muy de antemano las ramas que pueden ser necesarias.

La simetría consiste en dárle à la espalera, y à las matas, y arboles enanos una figura perfecta, cortandoles quanto dá en rostro, y ocasiona desigualdad, y confusion. Simetría.

La economía se reduce à gobernar el jugo nutricio, dirigiendole igualmente ácia todos lados, y en saber podar las ramas, yá à lo largo, y yá à lo corto. Podar las ramas à lo largo consiste en dejar diez, ò doce pulgadas à una rama para madera; si bien esta medida, como sea relativa à la fuerza de la rama, no se puede determinar à cierto numero de pulgadas: podar à lo corto, es dejar la rama solo con dos, ò tres yemas. Economía.

Podanse à lo largo los arboles vigorosos, que se desean aplicar à la produccion de las frutas; ò si se los poda à lo corto, se debe observar el dejarles una gran cantidad de ramas, para repartir mejor, y sutilizar la sábia, ò jugo nutricio: y tal vez con esta mira, absolutamente no se podan.

A lo corto se podan los arboles fébles, con especialidad al principio, dejandoles muy po-

cas ramas; porque no habiendo aún producido cosa alguna con perfeccion, se puede esperar, dejandoles poca madera, que los primeros retoños que arrojen, serán de naturaleza mas fuerte, y llegarán à formar una copa hermosa à los arboles.

La economía abraza todo el arbol, y à cada una de sus partes: podas hay que intentan, que el arbol dé fruto solamente en una parte; y otras, que le procuran en todas. Cortando una rama inutil el grueso solo de un escudo encima de la que la sostiene, sucede casi siempre, que no hallando yá páso por alli el jugo nutricio, brota ácia el lado dos ramas pequeñas, que dán fruto. Quando un arbol convierte en madera la substancia que recibe, y no echa frutos, ò no los dá sino por un lado, ò en una parte, entonces las ramas de este arbol se podan muy à lo corto, con lo qual cae de un golpe todo el origen del mal. Como sea el nimio alimento de las raíces quien ocasiona el vicio de las ramas, reduciendolas à madera inutil, se descubre en la Primavera una parte de las raíces, y se cortan dos, ò tres de las mas fuertes, principalmente ácia aquel lado en que se obstinaron las ramas en dár madera, sin fruto. (**) No hemos hallado medio mas eficáz, ni mas simple que éste, para con-

Mutilacion de raíces.

(**) Aqui añade el Italiano al original varias congeturas acerca de la causa por que esta mutilacion concurre al lógro total del arbol; y dice, que se le quita el vicio, y sutilizan los jugos.

conseguir que dé fruto un arbol, ò alguna parte de él, antes inutil.

La providencia no es menos necesaria que la economía, simetría, ò buena disposicion. Consiste, pues, en juzgar de antemano la suerte que les ha de caber à las ramas ò el oficio que han de tener; en disponer anticipadamente el recurso para acudir à toda necesidad, y llenar qualquiera vacío prontamente: en ordenar cómo, y con qué reemplazar para tal tiempo las ramas, que, ò por sí mismas se consuman, ò que por su vicio, y defectos sea necesario cortar; y en fin, en saber conservar, con preferencia à otras, la rama de falsa madera, que brotó contra el orden comun, si es vigorosa, y vecina al tronco del arbol; cuya práctica es especialmente útil en el gobierno de los Mélocotones. Providencia.

Con estos principios, y algunas sábias excepciones, que enseña la experiencia, podrá el curioso someterlo todo à la idéa que formó de lograr un arbol hermoso. El manda como señor, en todo halla una docilidad que le lisongéa; pero no obstante, con el rezelo de engañarse, y tener despues que sentir, y de que quejarse, mas de sí, que de sus arboles, quando el Sol esparce un rayo de luz en el Invierno, y le combida al paséo, dá una buelta para registrar el estado

de lo que tiene podado, pása de un lado à otro muchas veces, critíca, ò fiscaliza severamente quanto hizo, y ni aun la diversion del paséo le arranca la Podadera de las manos: y en Verano, y en Invierno halla continuamente qué cortar, qué fomentar, qué detener, y qué ordenar, y dirigir.

El Cab. Aunque entiendo, segun me parece, buena parte de lo que el Señor Prior nos ha hecho favor de leer, desearía que hiciese la aplicacion de ello en un arbol: todo se aclara, quando se pone prácticamente à la vista, y à mí me ha sorprendido una cosa, con que dá fin la Memoria, diciendo, que se necesita, durante el Invierno, criticar la Poda, y Corte que se hizo, siendo asi, que se podan despues del Invierno.

Podazón, ò tiempo de Poda.

El Cond. Es verdad que hay algunos arboles, cuya Poda es preciso diferir hasta que la sábia, ò jugo nutricio se haya puesto por todas partes en movimiento. Tales son los que arrojan cantidad excesiva de madera; pues podandolos, quando yá los tiene el jugo adelantados, se los debilita, y consigue por este medio, reducir à fruto lo que habian de echar en madera. Tales son tambien los Melocotones, y Albaricoques, cuya Poda se puede dejar hasta el tiempo de la flor: porque si el Invierno es áspero, destruye el corazon de muchos botones, quando por el

con-

contrario, si se espera que estén floridos para podarlos, se asegura el partido, conservando en la Poda las flores sanas, à cuyo pistillo no llegó el yelo, ni le hizo daño.

Pero generalmente no hay peligro alguno en comenzar à podar arboles frutales, de qualquiera especie que sean, y aun las Viñas, luego que cayga la hoja, y continuar muy de espacio, y à su gusto, todo el tiempo del Invierno. Todo sale mucho mejor, porque se hace mas à placér, de espacio, y con su libertad: quando por el contrario, si este largo, è importante trabajo concurre con la multitud de labores, que se ofrecen, y amontonan al principio de la Primavera, se hace mal; y no poca falta à otras cosas.

El Cab. Nuestro viejo Hortelano, que cree ser un hombre muy hábil, me ha dicho muchas veces, que el arbol nuevo cortado, y expuesto al yelo, corre mucho riesgo, y que era preciso esperar siempre à la Primavera para podar.

El Cond. Ese discurso es ordinario, y procedido de una preocupacion comun; pero yá tenemos en contra la experiencia de personas las mas distinguidas en este Arte, que nos aseguran, que la Poda de los arboles, y aun de las mismas Viñas, hechas antes del Invierno, ò durante él, jamás habia trahido el menor inconveniente, antes bien se habia visto se-

MM. de la Quintinye, y Normand.

seguida de las mejores cosechas, y mas abundantes vendimias: si hay alguna cosa que rezelar de la Poda hecha en el Invierno, no es de modo alguno por el arbol; sino por el Hortelano, que tendría que sufrir no pocos frios; pues entonces la madera se corta con dificultad, y resistiendo al golpe de la Podadera, advierte al Hortelano, que cuide de sí mismo, y espére tiempo mas benigno para aquel trabajo.

El Cab. Yo quiero proveerme quanto antes de una Podadera, y de una Nabaja para ingerir.

El Prior. V.m. hará bien; en las Artes sucede lo mismo que en la virtud: el conocimiento puede inspirar el deseo, y el gusto; pero nada se posee hasta que se llegue à la práctica.

Instrumentos para podar.

El Cond. Además del Podón, ò Podadera, tendrá V. m. una Sierrecita de mano en la faldriquera, que se cierre como una Nabaja, para cortar hasta lo vivo todas las ramas muertas, ò secas, y echar por tierra las que están desordenadas, y mal nacidas, en las quales haría un efecto muy poco útil la Podadera. Pero al manejar ésta, tenga V. m. siempre cuidado de empuñar fuertemente con la mano izquierda lo que quiere derribar, poniendo esta misma mano debajo del ramo que poda; pues sin esta cautela, corre riesgo de cor-

cortarse, à causa del precipitado golpe, y buelta traydora de la Podadera. Si acaso aconteciere cortarse, una hoja de Parra restraña muy facilmente la sangre, y las hojas mas tiernas son las mejores.

El Prior. Pero, Señor Caballero, V. m. no podrá tomar sobre sí todas las particularidades, y menudencias de las operaciones que pide la Poda; bástale poder presidir en ellas. Observando con cuidado de qué modo las ejecutan los Hortelanos mas hábiles, y nombrados, cómo se cortan, componen, y hermoséan los arboles enanos, y las matas, las espaleras, los frutales de pepita, los arboles, cuyas frutas tienen hueso, haciendo hablar de estas materias à los trabajadores, y escuchando à los Inteligentes, comparando sus métodos, y los principios en que los fundan, se pondrá en estado de juzgar sana, y juiciosamente de quanto se óbre en la jurisdiccion de un Hortelano, sin que llégue à sérlo. Asi podrá V. m. ser Inspectór de sus Huertas, y Jardines, y adquirirá una especie de equidad, inteligencia, y orden, que pondrá à todos los trabajadores en necesidad de buscar su aprobacion, y de temer su censura; y si al dueño le llegan à estimar, le servirán sin duda bien.

El Cab. Es asi verdad: pero para ser buen Capitán, es preciso haber sido buen Soldado.

El Cond. El Caballero vá sin duda à tomar

la

la Podadera, y es preciso dejarsela usar; pues aunque haya de ser Superintendente de sus Huertas, mas que Cabador, y Hortelano de ellas; pero por lo menos en el Naranjál, y en el Higuerál le hemos de dejar obrar.

Cultivo de un Naranjál.

El Cab. SEñor, nos hemos de pasear por debajo de los Naranjos, que cercan el quadro à la Inglesa.

Duracion de los Naranjos.

El Cond. Con mucho gusto: quántos años le parece à V.m. que tendrán los Naranjos, que están aqui en estos tiestos grandes?

El Cab. Vaya à la aventura: tendrán treinta años?

El Cond. De quantos tiene esta fila, no hay uno que baje de ciento; pero yo conozco otros, cuya historia le ha de dár à V. m. mas gusto, y mayor conocimiento de la antiguedad à que puede llegar un Naranjo, que la de estos, que heredé yo. Un Naranjo parece nuevo, y se cubre de flores, aunque tenga doscientos, ò trescientos años de edad; y la prueba se halla en el magnifico Naranjo de Versalles, que se llama: *El Gran Borbón*, y fué uno de los bienes muebles que quedaron del Condestable Borbón el año de mil quinientos veinte y tres. Entonces era el arbol mas bello que habia en Francia, y se hace juicio que tenia yá sesenta, ò setenta años, que jun-

juntos à 210. suman casi 300. años. Y en Fontenebleau se vén oy dia muchos, que ya eran perfectos, y hermosos arboles en tiempo de Francisco I.

El Prior. Tan larga duracion es yá un merito poco comun; pero con todo eso, es nada, respecto del gusto que dá cultivar una planta, que jamás interrumpe el placer, que causa con su verdor, por decirlo asi, immortal, y que lleba al mismo tiempo flores, frutos verdes, y maduros; reúne, para hablar con propriedad, la dulzura, fruto, y diversion de todas las estaciones, y los presentes de muchos años. Merito del Naranjo.

El Cab. Pero el formar un Naranjal es empresa.

El Cond. No es tan arduo como V.m. piensa. Los Genoveses, y Provenzales trahen todos los años Naranjos nuevos, y Cedros ingertos, de que se puede reclutar, sin mucho gásto, el primer fondo del Naranjal, y ponerle el cimiento à esta arboleda, tan à proposito para una ocupacion deliciosa. Si V. m. quisiere, podrá despues, por sí mismo, aumentar el fondo, ò principios de su Naranjal en pocos años, sembrando por Marzo una era de tierra, ò formando una Almaciga con pepitas de Naranjos amargos, y montesinos, que con la ayuda de un resguardo de vidrio, ò de puertas vidrieras, y algunas estercoladuras, subirán cerca de dos pies el primer año; desde el

segundo se ponen, con los mismos fomentos, y abóno, en tiestos, para ir ingertando estos arbolitos, y para lograr la conveniencia de sacar las nuevas plantas al Sol, y bolverlas à la sombra con una alternativa prudente.

El Prior. V. m. les tendrá mas cariño à estos Naranjos, porque son sus contemporaneos, y como criaturas suyas.

Tierra propria para los Naranjos.

El Cond. Como sea asi, que este hermoso arbol no venga naturalmente ácia las Provincias del Norte, como viene en las del medio dia de Francia, es necesario reparar la lentitud de semejantes terrenos, por medio de una composicion de tierra, con la qual quéde, con corta diferencia, como la de los climas mas cálidos. Este arbol preválece bastantemente en una tierra, mezclada de un tercio de estiercol de Obejas, (**) reposado, y hecho por espacio de dos años; otro tercio de tierra vieja, estercolada, ò extrahida de un lugar immundo, y perfectamente hecha; y otro tercio de tierra pantanosa, ò sacada de un campo sembrado de Cáñamo.

Encajonar un arbol.

Quando yá sea tiempo de poner en sus cajas quadradas, ò tiestos estas plantas nuevas, se debe siempre proporcionar el tiesto con la copa de ellas. En un tiesto de 12. à 15. pulgadas de diametro, se hallarán bien, y sin que les venga daño alguno, aun quando su tronco ha-

(**) De Cabras por la traduccion Italiana.

haya llegado à ser vigoroso, y grande. No se espera para mudarle (**) à otro tiesto mas espacioso, sino solamente, que el arbol no auménte, ni éche mas foilage; de modo, que empieza yá à advertirnos con una espécie de descaecimiento, y desmayo, que el sustento, y el terreno mas amplo le hacen falta. Despues de siete, ù ocho años, se le trasplanta con el terrón al ultimo tiesto, donde ha de gozar para siempre su domicilio, y que podrá tener 20. ò 24. pulgadas de ancho. (**)

Todas las cajas, ò tiestos, en que se ponen estas plantas, deben ser de corazon de Encina, sin alborno; esto es, sin aquella madera blanca, y tierna, que suele haber en la madera. Las cajas pequeñas pueden ser de tablitas de Encina: las grandes de la misma materia, pero de tablas de una pulgada, ò mas de grueso, uniendolas con la mayor firmeza, y solidéz que sea posible; de modo, que ningun cuidado sobra. Para que no perezcan, y se arruinen estas cajas, como sucedería de lo contrario, se les dá un baño, ò betún verde al oleo; de suerte, que el aceyte es preciso por dentro, para preservar la madera de los riegos, y por fuera, para que no la pudran el Sol, y la llubia. Circunstancias de las cajas, ò tiestos.

El Cab. Aqui véo unas cajas grandes, con

 dos

(**) Replantar dicen, por lo comun, quando mudan segunda vez los arboles, ò plantas.

(**) De circunferencia dice el Italiano.

dos puertas à los lados, que tienen visagras dobles, y dos abrazaderas, ò barras de hierro, con sus garfios: de qué sirven estas puertas?

El Cond. Estas aberturas sirven para hacer, en caso de necesidad, una media renovacion de tierra, para arrojar las heces, y lodo que se junta, y espesa en el suelo, para cortar las estremidades del terrón de las raíces, y para sacar la planta absolutamente de el tiesto, quando es menester encajonarla, ò trasplantarla de nuevo.

Modo de encajonar, ò plantar estos arboles en los tiestos.

Para poner en estos tiestos, aun los arbustos, ò arbolitos, que no exceden de doce pies de altos, principalmente si son Naranjos, se empieza componiendo el suelo con pedazos gruesos de ladrillo, y cascote, à fin de facilitar al agua el que cuele por los agugeros, que con un barreno se hicieron de antemano en el suelo. Sin esta precaucion se juntarían en él lodo, y heces, que mantendrian una humedad corrupta, bastante para podrir, y arruinar la casa, y un frio excesivo, capáz de destruir el arbol. Hecho esto, se descubre todo el suelo del tiesto, y tambien los lados con aquella especie de tierra preparada del modo que poco há dijimos. Despues se planta el Naranjo, bien derecho, con su terrón algo aliviado, ò disminuído: no ciertamente para que fortifique al arbol, sino con la mira de que no ne-

ce-

cesíte mas terreno (**) en adelante, y para conservar en él aquella medianía de vigór, fortaleza, y proporcion, que debe tener con su tiesto. Esto hecho, se atiesta bien de otra tierra por todos lados con una especie de palanca, que afirme el tronco contra las oleadas, è impulsos del viento, y déje las raíces en proporcionada cercanía, y union, para recibir los jugos que les debe dar la tierra.

No se ha de olvidar al poner en su tiesto, ò cajón estos arboles, el dejar la parte superior del terrón mas elevada que la orilla, y borde del tiesto; pues de otro modo, como el peso del arbol, y la actividad de las raíces bajen este terrón poco à poco, muy presto se hallará al nivél de la superficie del tiesto; y sin esta prevencion quedará en adelante muy undido el arbol.

El Cab. Pero si hacen eso, se venteará al principio el terrón por la parte superior?

El Cond. Para evitar ese inconveniente, se cubre el todo de tierra, y se sostiene con estacas, cuñas, ò costillas de duela, bastante firmes, y curiosamente colocadas en el borde del tiesto.

En quanto à la copa del Naranjo, algunas veces se le dá la figura misma, que à una mata hermosa de Jardin, sin hueco alguno por dentro, ò la forma de un globo perfecto, ò de medio Figura del Naranjo.

dio

(**) Esto lo traduce el Italiano de otro modo. Vease t. 3. dial 8.

dio globo: lo qual se hace, redondeandole por la parte superior, y por los lados, y enfaldandole las ramas inferiores.

El Cab. Con que vienen à quedar tronco, y ramas en figura de una Seta.

El Cond. La regularidad de la copa es la mayor hermosura del Naranjo; y como es una belleza mas durable, que la de las flores, se mira como el principal objeto de la Poda, si yá no hay particular interés en multiplicar las flores.

Poda del Naranjo.

El Cab. La Poda del Naranjo se diferencia de algun modo de las de los demás arboles?

El Cond. Y en muchos puntos. En los arboles frutales se conservan con sumo cuidado las ramas delgadas, y que se reconocen bien sustentadas, y vigorosas para coger en ellas la fruta. Y en el Naranjo se cortan por la mayor parte, para ahuecar bien lo interior del arbol. No se les hace mas gracia tampoco à las que el arbol arroja à plomo ácia el suelo, y menos à las que no tienen hojas: lo qual no sucede, si no que el arbol esté enfermo, ò débil. Conservanse con cuidado singular todas las ramas vigorosas, que se hallan colocadas ventajosamente, para ayudar à la regularidad de la copa. Tambien se mantiene, y mira con cariño una rama de falsa madera, ò que brotó contra el orden comun, quando por su vigór, y situacion dá fundamento para esperar, que nos hará algun servicio.

Si

Si sucediere, que el granizo, vientos fuertes, la enfermedad, ò algun accidente desfiguran el Naranjo, se examinará, qué es lo que le queda indemne, y sano ácia lo interior de la copa, y se desmocha, ò podar las ramas, hasta dejarle à aquella altura solamente; esto es, se acorta hasta donde se descubren preparativos para nueva copa, y follage, con corta diferencia igual, con disposicion capáz de consolar al dueño en la pérdida que ha tenido, logrando una figura, por lo menos, soportable, y que se perfeccionará en adelante con facilidad. Desmochar el Naranjo.

Este hermoso arbol está sujeto à enfermedades, à plagarse de Chinches, (**) y à ser maltratado del frio: si descaece, y amarilléa, es preciso ponerle à la sombra, y que no le dé el Sol, sino dos, ò tres horas al dia, porque no acábe con él, y le consuma; ò se atiende al origen del mal, que probablemente está en las raíces, y asi se le echa tierra nueva, ò se cortan las que se hallan inutiles, ò sucias, y consumidas. Enfermedades.

El Cab. Se puede vér la especie de Chinches, que persigue à este arbol?

El Cond. No es dificil encontrarla: véa V. m. aqui no pocas de esas Chinches sobre una hoja.

El Cab. Yo no véo aqui animal alguno,

Si-

(**) Piojo, ò Pulgón le llaman por lo comun en España.

sino ciertas manchitas negruzcas, unas mayores que otras.

Chinches de los Naranjos.

El Cond. Pues con todo, esas son las Chinches que los fatigan: al principio solamente son un insecto pequeño, que se pega à la hoja del arbol, ò al tronco, y vá chupando su humedad, ò zumo, sustentandose sin picar la hoja. La espalda de este insecto se convierte, yo no sé como, en una costra, ò cubierta immoble, que le sirve de casa, y que parece ser parte del mismo animalito. Esta concha, ò costra en que vive, se engruesa, y ensancha poco à poco, y el pequeño animal que la habita es viviparo; porque aunque se halla cantidad de huevos debajo de la costra, se vé tambien alli mismo multitud de hijuelos, yá nacidos, y formados del todo antes de salir de la madre. Sospechase, que cada insecto de estos es hermaphrodita; esto es, macho, y hembra juntamente; pues en todas partes se encuentran con su pequeña familia, y en qualquier lugar dejan hijos.

El Prior. Debajo de una manchita, ò cáscara de estas Chinches, y que no tenía una linea de larga, y ancha, ví por medio del Microscopio, no há muchos dias, grandisima multitud de animalitos, que se separaron al salir de su casilla, y se esparcieron à montones sobre el verde. Debajo de la cascarita que los encerraba, se vé yá una mancha negra, con los ves-

vestigios, y resto de algunas laminitas, ò escamas, que dán lugar à que se sospeche, ser el cadaver de la madre, que se desustanció, y secó para engendrar, y sustentar familia tan numerosa.

El Cond. Para prevenir el mal que esta raza de gente, y semilla nos puede causar, si llega à multiplicarse, chupando el Naranjo, è impidiendole el transpirar por las hojas, se puede frotar la rama, y la hoja infestada de enemigos, con una escobilla empapada en vinagre, ò con un lienzo humedecido en agua amarga, ò salobre: y de este modo se suele acabar con estos malhechores; pero comunmente excede la multitud à todos los cuidados, que se pueden tener en arruinarlos.

El tercero, y mayor riesgo que corren los Naranjos, es el frio, y la intemperie. El remedio de este mal es un Reservatorio bueno, en que se encierran todos los tiestos desde mediado Octubre. Pero si se quieren coger algunas flores en Invierno, se necesita por Septiembre batallar con las uñas, pellizcando, ò rompiendo algunas ramas delgadas por la punta, pues asi no abrirán los botones, que les queden, hasta tiempo muy adelantado: como yá lo notamos, hablando de los Rosales.

El Cab. El cultivo del Higueral es trabajoso? Confieso que es lo que yo cultivára de

buena gana; pues à la verdad me gustan mucho los Higos.

El Higueral.

Prerogativas de las Higueras.

El Prior. EL cultivo de las Higueras, es facil, los progresos son muy prontos; el fruto de los mas perfectos, y la cosecha dos veces al año: quatro ventajas, que no se hallan reunidas en otro algun arbol.

Buenas especies.

Es verdad, que en el clima de París no prueban todas las especies de Higos; pero los blancos, tanto los largos, como los redondos, (**) que son solamente los que se cultivan en aquel parage, son tan delicados, y tan perfectos, que el Lenguadoc, y la Provenza no los tienen superiores. Muchos sugetos de estas dos Provincias, aficionados à la Jardinería, inteligentes, y sin preocupacion, ni parcialidad por su Patria, me han confesado muchas veces esta verdad. Estos mismos me dijeron, que la admiracion que les habia causado à sus compatriotas hallar en Versalles el Higo redondo tan maduro en Otoño, y los Higos, y Brebas tan sazonados à su tiempo, los habia hecho darles en Provenza, y Lenguadoc el nombre de Higos de Versa-

(**) De los Higos blancos redondos hay varias especies: unos bastante grandes, y chafados, à que llaman Boñigares; otros mas pequeños se llaman Melares; y à otros verdecinos, y por dentro colorados, les dán el nombre de Moriscos. A otra especie de Higos yá negros, y yá blancos, y chafados, llaman de Bujarasol, y generalmente varían las Provincias en el nombre, como en sí mismas, y como en otras frutas, &c.

salles, y preferirlos à todos los demás.

El Cond. Viageros he visto idólatras de las cosas de Italia, y con todo eso convenian en no haber comido Higos de jugo mas exquisito que los de Paris.

El Cab. Segun eso, me es preciso tener un Higueral.

El Cond. La cosa mas facil del mundo es el tenerle, prontamente, y con mucha conveniencia: los Marchantes de Genova le proveerán de quanto se necesite para un Higueral muy hermoso; pero todavia se puede lograr con menos gasto, y de modo mas seguro, componiendole de plantones, ò hijuelos, con sus raíces de ramas, ò estacas sin raíz alguna, de renuevos acodados, ò embutidos, y tomados de una Higuera yá probada. Casi todo se logra, y no tardará mucho en dár fruto.

Estacas, ò ramas sin raíz.

Los mejores tallos, ò ramos sin raíces para el plantío, son los que se quitan de Higueras plantadas en campo raso, sin tiesto alguno, y cuyo aspecto es ácia el Medio dia, ò el Oriente de la Higuera. Estas ramas se pueden plantar, ò transplantar en Primavera, ù Otoño.

Ramas acodadas.

Otras ramas, ò renuevos se hunden, y acodan en tierra, sin quitarlas del arbol, y echan raíces en la parte que queda acodada, y corba; y entonces se cortan, y desunen del arbol, como se ejecuta quando se amugrona en las Viñas.

Ramas, ò renuevos embutidos.

Otro modo hay de soterrar las ramas, algo parecido al precedente, y es, pasando un renuevo, ò rama, que todavia se queda asida al arbol, y se mantiene sobre él, y embutiendola en una especie de embudo de hoja de lata, ò en un zarzo, ò cesta de mimbres, que se llena de tierra. La rama arroja barbas, ò filamentos de pequeñas raíces, y entonces se detesta; esto es, se corta del arbol que la mantiene: el corte se hace por debajo del embudo, ò zarzo que se enterró para este efecto; y asi no se atormentan, ni maltratan las barbas, ò raicitas, y consiguientemente tampoco se retarda la planta, la qual no necesita de ingerirse, como es claro, en esta ocasion, pues lleba el mejor fruto que es dable.

Quiere V. m. tener el año immediato Higueras yá hechas, y que dén fruto? Pues embuta de este mismo modo que acabamos de decir, las mejores, y mas bellas ramas de una Higuera antigua, plantada en campo raso, sin tiesto alguno. El misterio no es muy grande: pásase una rama medianamente gruesa al trabés de una caja, ò tiesto, despues de haber lebantado circularmente cosa de un dedo la corteza entre dos nudos. La parte descortezada se deja à quatro, ò cinco dedos encima del suelo de la caja por donde hã pasado. Esta rama cubierta de tierra arroja raicitas, ò barbas de la orilla superior de la herida, ò descorte-

tezadura que se le hizo, lo qual prueba la caída nueva, ò buelta de la sábia, ò jugo nutricio en la corteza, (**) y entonces se detesta la rama, córtandola, ò separandola del arbol por la parte inferior à la caja.

Quando estas nuevas Higueras, yá provengan de ramas, ò estacas sin raíz, yá con ella, acodadas, ò embutidas, ò de qualquier modo de los que hemos dicho, dán buenas esperanzas con la hermosura de su follage, se sacan ácia el fin del Otoño, ò antes de la Primavera del vaso, ò zarzo en que se pusieron para transplantarlas à las cajas. Si despues se advierte, que la Higuera no arroja ramas gruesas, es necesario renovar la tierra por todos lados, ò bolverla à plantar en otro cajon, ò tiesto de mas amplitud, y desahogo. Al cabo de veinte años en que V. m. verá que à sus Higueras le vienen estrechos aun los cajones, ò tiestos mas grandes, las podrá sacar, y replantar en tierra libre, y campo raso.

Higueras en cajas, ò tiestos.

El Prior. Algunas veces se forman espaleras con estos arboles; sí bien son muy libres, y arrojan mucha madera para sujetarlos à esta estrechura. Pero tambien es verdad, que se las sostiene, y afirma con facilidad con un seto, formado de estacas, y distante un pie, ò mas de la cerca; pero esta especie de arboles arri-

ma-

(**) Esta prueba de la circulacion de la sábia omite la traduccion Italiana.

mados, à una tapia, y sin adorno de follage por los pies, no hermoséa un Jardin, y el Invierno empece sumamente, y destruye estos arboles, à pesar de todas las precauciones que se tomen.

El Cond. Por eso se usan por lo comun las Higueras en tiestos, ò como matas, ò arboles enanos. Y quando están plantadas en tierra libre, ò sin tiestos, se resguardan en tiempo de Invierno con cobertizos de paja. Las Higueras en tiestos buscan su asilo en el Reservatorio, y unas, y otras logran el beneficio del viento libre, y de su circulacion. La prerogativa propria de la Higuera en tiesto es, ser mas temprano su fruto: la de la Higuera en mata, ser mucho mas abundante, y costar menos trabajo.

El Cab. Lo que este arbol tiene de malo es, no tener su figura tan bella como el Naranjo.

Poda de la Higuera.

El Cond. La poda de la Higuera tiene sus principios particulares, que reducidos à dos palabras, son estos. No es posible desde sus principios componer, è igualar la copa de la Higuera con una regularidad escrupulosa.

El Prior. El mal que hay en eso no es muy grande: un ayre apacible en su figura, y una forma bien ordenada, aunque no se mida con un compás, sienta bien, aun en aquellas plantas, que son à proposito para una hermosa apariencia.

El Cond. La razon mas eficáz para no desear en la Higuera esa figura tan regular es, que no

no se la debe comprimir, ni violentar. Sus hojas son muy anchas, y muy impropias para formar una rotundidad exacta; basta que se aproxíme à ella, ò à lo menos el dueño está gustoso con que el arbol no se cargue ridiculamente ácia el un lado, quedando sumamente cortas sus ramas ácia el otro.

Las ramas de falsa madera tienen las hiemas chatas, poco hinchadas, y muy ralas. Las ramas buenas tienen las hiemas gruesas, y cercanas unas de otras: y éstas son las que se necesitan conservar. Hasta aqui poco se distingue la poda de la Higuera de la de los demás arboles fructiferos. Pero como los Higos salen en las ramas gruesas, (contra el orden comun de los demás arboles) y no en las delgadas, es preciso practicar tambien lo contrario en la Higuera, que en los otros arboles, cortando las ramas delgadas, y conservando las corpulentas. A lo largo de éstas se vén brotar los Higos, saliendo de la misma madera, sin haber tenido por precursora una flor, porque el fruto solo encierra sus estambres, sus polvos fecundos, y los granos, ò simiente, debajo de una cubierta comun

El Prior. Aqui todo es singular, y todo diverso del orden general, que se observa en las demás plantas. Aquel Señor, que las sujetó à una ley uniforme, se hizo esento de ella quando le plugó, y no es menos poderoso para

ra ser fecundo en sus efectos, quando no sigue las leyes ordinarias de la fecundidad, que quando las sigue. Del pezón (**) de las hojas que nacen en la Higuera por San Juan, vendrán las Brebas tempranas del año siguiente, y del pezon de cada hoja que sale en la Primavera, nace un Higo, que madurará en Otoño, si el tiempo es cálido, y el aspecto favorable; pero si no lo es, se seca, y no madura el año siguiente, aunque aparezca fresco, y hermoso todo el Invierno.

El Cond. Si hubieramos de juzgar de la poda de la Higuera, por el modo con que los Higos nacen en ella, cómo le parece à V. m. que se debia podar?

El Cab. A mí me parece, que es preciso dejar muy largas las ramas gruesas, para que nos dén mas fruto.

El Cond. En efecto habria ventaja en esto; pero la hay todavia mayor en aplicarse à fortificar el arbol, criar la madera, y atender mas à que los Higos sean buenos, y hermosos, que à que sean muchos. Y esta es la razon por que se deja la Higuera siempre baja, principalmente si está en tiesto, pues en este caso no puede chupar tanto jugo de la tierra, como si estubiera en campo libre, en donde esparce sus raíces con franqueza, y libertad.

A

(**) Esto es, entre el pezón de la hoja, y la corteza de la rama.

A la buelta de la Primavera se cortan todos aquellos rehijos, (**) que nacen al pie del arbol, y sirven de estacas, que se pueden plantar, multiplicando de este modo las Higueras. Córtase asimismo toda la madera seca, y se podan las ramas gruesas, como sean nuevas, dejandolas como de pie y medio, ò dos pies de largas. A fines de Mayo, ò principios de Junio, (**) se rompe la estremidad de los retoños nuevos, y mas vigorosos, para obligarlos à que hagan horquilla, y arrojen con mas fuerza de aquel lado. Rehijos.

En Otoño se rompe la hiema ultima de la rama, en donde se vén yá los tumores de las Brebas en la Primavera siguiente. De estas dos rupturas, ò cortes, el primero hace venir la madera propria para los frutos: y el segundo fortifica desde el Otoño los Higos, que empiezan à declararse para el año siguiente: los que no se lográran sin esta ruptura, que impide subir con demasiada libertad al jugo nutricio. Los dos cortes, ò rupturas.

La Higuera tiene suma necesidad de agua, y Riego de las Higueras.

(**) Algunos Hortelanos les llaman Pimpollos: y generalmente la distribucion que hacen en orden à las plantas que salen de otras, es esta: La planta que sale de las raíces del arbol, sea cerca de él, ò lejos, se llama *Pimpollo*, aunque à las que salen lejos, mas ordinariamente les llaman *Sierpes*. Las que brotan al acabarse el tronco, como entre él, y la tierra, se llaman *Chupones*; y si salen en el tronco mismo, antes de llegar al ramage, se llaman *Mamones* En todo esto hay tambien alguna variedad, siguiendo tal vez cada Provincia, cada Huerta, y aun cada Hortelano, su Diccionario distinto.

(**) En Abril dice la traduccion Italiana.

y es peligroso abandonar su riego à un Hortelano perezoso, que se dispensará con la menor llubia de esta carga, quando aun la llubia abundante humedece muy poco este arbol; porque la anchura de sus hojas impide al agua que le empape, y cale bien por el pie. Quiere, pues, regarse muy abundantemente una vez cada semana, à lo menos en la Primavera, y todos los dias en Junio, Julio, y Agosto. (**) Esta operacion se puede facilitar por medio de la bomba, con que se hace subir el agua al tejado, y caballete de un edificio, en caso de incendio. O si acaso está el Higuerál cerca del caño de agua en alguna fuente, ò de los remates de varias figuras, que de hoja de lata les añaden los Fontaneros, se ata al caño, ò remate un tubo de cuero, con lo qual, impelida el agua por la que se sigue, no dejará de correr, y aun de subir sin obstáculo adonde quiera; de modo, que dos, ò tres domesticos, pueden en muy poco tiempo distribuir el agua necesaria à una fila de tiestos, y aun à las eras, y bancales de legumbres de todo un quadro bien grande.

Modo pronto de regar.

El Cab. Sin duda que V. m. puso su Higuerál aqui al rededor de la pila de la Fuente, para hacer mas facil el riego. Pero por qué están asidos al pie del caño de agua aquellos bendos, ù orillos?

El

(**) Y aun en España, por ser terreno un tercio mas seco que la Francia, se necesita mas este cuidado.



Olivo silvestre ô acebuche con su azeituna. *Olivo comun.*

El Cond. Esta es una prueba , que podrá V. m. hacer quando quisiere. (**) Del medio del pilón exágono, (*) que está al nivél del terreno, se eleva, como V. m. vé , sobre aquella basa de quatro pies, una taza pequeña, y rotunda; de modo , que el caño de agua, que sube, buelve à caer en ella , y se esparce sobre las orillas, como unos manteles sobre la mesa. En esta traza superior hago meter otros tantos orillos de paño como tiestos hay al rededor del pilón grande ; à los quales , y al pie de la Higuera que hay en cada uno , vá à dár el otro cabo del orillo, y estando éste mas bajo por la estremidad que éntra en el tiesto , que por la que se humedece en la taza de agua , todo el bendo se embebe con la ayuda del ayre, que gravíta sobre la superficie del agua, y ésta cuela gota à gota por las fibras de lana , hasta destilarse sobre el terrón de las raíces, manteniendole, y à todo el tiesto, con suficiente humedad, y frescura; à lo qual se añade , la conveniencia de poder doblar el bendo, ò retirarle quando se quiera.

El Cab. Eso tiene menos que regar el Hortelano. Y no hay alguna otra fruta, que quiera V. m. poner debajo de mi gobierno?

(**) Esto omite la traducion Italiana, y tambien la figura exagona del pilón.

(*) Figura de seis lados.

El Olivo.

El Prior. EL Olivo sería todavia otro tanto mas digno de estimacion, y cuidado, si su fruto madurára en París, y Provincias immediatas.

El Cab. Quáles son los Países, en donde los Olivares prevalecen mejor?

El Prior. En las Provincias Meridionales de Francia se logran perfectamente; pero con especialidad enriquecen en la Provenza los Cantones de Oneille, y de Grase, con un aceyte tan suave, que excede à quanto la Italia, y Portugal producen. A la bondad de este Aceyte se sigue la del Arramonte, Aix, y Niza. En tercer lugar se estima el Aceyte que viene de Napoles, de la Moréa, de Candia, y de las Islas del Archipielago. La misma diferencia que se nota en los Aceytes, se halla tambien en las Aceytunas. Las que en la Provenza se hacen distinguir mas por su pequeñéz, y figura esquinada, y desigual, tienen una delicadeza tan extraordinaria, que logran la preferencia entre todas.

Aceytes buenos.

Buenas Aceytunas.

El follage de la Oliva imíta bastante al del Sauce: su gobierno es facil, si hubiera curiosidad en criarle: casi no pide cuidado alguno. Plantanse las Olivas en tiestos, ò cajas, en una tierra ligera, y cálida. En Estío se deben re-

T.3.p.237



El Ananas, ò Piña de dos pies, y dos pulgadas y media de alto sin comprèender el tiesto

regar mucho, y se ponen debajo de techado al acercarse el Invierno.

El Cab. Yo no he visto jamás ese arbol, ni menos sé el modo con que se saca el Aceyte.

El Prior. La Aceytuna tiene dos usos. Quando se destina para sacar aceyte de ella, se muele, y despedaza, reduciendo la carne de la Aceytuna à pasta en un lagar, con la piedra de un Molino de Aceyte, despues se rocía con agua caliente: este riego desune, y separa el Aceyte, y le hace nadar encima del agua, lo qual facilita el medio de recogerle. Conservase por un año, despues del qual, se debilita, y corrompe. (**) La Naturaleza, perfeccionando el vino, à medida del tiempo que se conserva, parece que nos combida à guardarle de miedo que se abuse de él, y se falte à la sobriedad; pero limitando la bondad, y perfeccion del Aceyte à un año solo, obliga à los ricos à comunicar este bien al Pueblo, que usará siempre de él parcamente.

En

(**) Esto se deberá entender del Aceyte de Francia, del qual sin duda habla el Autor, comparandole con sus Vinos. Pero el Aceyte de España está tan lejos de corromperse, pasado un año, que es cosa cierta, y averiguada, no solo haber usado en Cadiz, de donde tengo el informe, Aceyte maravilloso de treinta, y mas años, y encontrado en el campo, entre Murcia, y Cartagena, un silo, ò concavidad con abundancia de este licor, tan perfecto, que parecia balsamo, siendo asi, que segun los indicios, y cómputo prudente, habia siglos que se puso alli. Además de esto es cosa comun en estos Reynos, que quanto mas tiempo se conserva el Aceyte, otro tanto mas se clarifica, y perfecciona. Y aunque es verdad que se disminuye, y que algunas especies se engruesan, y quajan como manteca, en pasando algunos años, pero sin corromperse, ni malearse en la substancia.

En quanto à las Aceytunas que se destinan para comer, es necesario corregir su amargura natural, y asi se las hace sufrir una legía de cenizas, y de cal, despues se echan en tinajas, vasos, ò cubetas de madera con un poco de agua, sal, cilandro, hinojo, ò alguna otra planta aromatica.

Este fruto, cuyo licor se transporta tan útilmente por todas partes, suple la falta de mantecas, y de otras comodidades que trahen consigo los pastos, que por lo ordinario son mas raros en las Provincias en que abundan las Olivas, por secarse facilmente la hierba con la pronta evaporacion de una tierra ligera, y expuesta à un Sol ardiente, y fogoso.

El Cab. En Francia hay, en otras partes distintas de la Provenza, tierras áridas, è inutiles, por el gran calor que las desustancia. Sería cosa imposible mantener en ellas un Olivar?

El Prior. Han dado en decir, que no prevalecería en tierras semejantes, pues jamás se vieron Olivas en ellas. Quando los Gaulas, Padres, y Progenitores de los Franceses, pasaron los Alpes, para ir à gozar, estableciendose en Italia, la suavidad de las Olivas, y dulzuras de las Vides, no creyeron que estas plantas pudiesen lograrse en el clima que dejaban, en donde despues se han visto plantadas, con no menos felíz suceso que en la Ita-

Plin. Hist. Nat. lib. 12.

Italia misma. (**) Tambien se estaba en la persuasion, que los Moscateles, las Naranjas, y los Higos, no madurarían en Francia jamás en las partes mas frias de ella. No há mucho tiempo que se salió de este error, y se vé, que las Naranjas Chinas, los Higos, y Moscateles, adquieren en el Norte de la Francia, como en la Provincia de Champaña, la delicadeza mas exquisita, y muchas veces la madurez, y sazón mas perfecta.

Por otro caso podrá V. m. tambien hacer juicio de la bondad de aquel terreno, y quanto se puede esperar de las pruebas, y tentativas que se hicieron. Yá há algunos años, que el Rey dió à Mr. Normand dos plantas del arbol Indiano, llamado *Ananas*, encomendandole mucho el cultivo de ellas; y aunque estaban casi secas, y sin raíces, quedaba todavia sano el corazon. Prendieron de hecho; pero el fruto no pudo llegar à madurez: con todo eso arrojaron dos renuevos, libres de toda corrupcion; y puestos à segunda prueba, dieron el año 1733. dos Ananas, ò frutas del mismo arbol, de una belleza tan particular, que atrajeron no pocos curiosos à vérlas. La continuacion del cultivo, y un Otoño favorable, hizo llegar esta fruta à perfecta sazón, y el Rey

(**) En los Países montuosos de Cantabria, parece que se vivia en esta misma persuasion; pero yá, dejando preocupaciones, han hecho algunos plantíos de Olivas, y prevalecen muy bien. Como quiera, no hacer algunas pruebas en poco terreno, à fin de experimentarle, es un descuido, y desidia culpable.

Rey mismo probó una de las Ananas à veinte y ocho de Diciembre, hallandola madura, y buena: y todas aquellas personas, à quien se dignó su Magestad embiar una porcion de esta fruta, para consultar de este modo diferentes gustos, la hallaron en perfecta sazón, de una carne dulce, estremadamente jugosa, con el relevante de una punta de ácido, y de un perfume, y olor, aun mas agradable que el de la fresa. (**)

Lo que yo quiero concluír de aqui, es, que si el Ananas, que parecia limitado à la Zona Torrida, se pudo sazonar en el Norte de la Francia, la Oliva, que prueba bien en las Provin-

(**) Esta frúta se ha trahído tambien à esta Corte en varias ocasiones, y asimismo la planta que la produce; y aunque la primera vez no probó, porque un Holandés, que la cultivaba, juzgando que este terreno era tan frio como èl suyo, la quiso cuidar como la cuidan en él; con que llenando el tiesto, en que estaba, de estiercol, en lugar de fomentarla, la quemó. Con esta experiencia han probado bien las que se han trahido despues. Arroja unas flores pequeñas, que algunas veces reflexionan la luz, con todos los colores del Iris, conforme lo lleba de suyo el ángulo que forman los rayos del Sol, al modo que en el agua, en el prisma, ò en la nube. El ramillete que corona la frúta, le ha adquirido à esta el nombre de Reyna, por el lustre, y vivo de su color. La Anana, ò fruta que lleba esta planta, es siempre una sola, à veces tan grande, como un Melón, de un gusto, que parece remedar al Maná, por la multiplicidad de sabores, que amontona. Su carne se divide en cachos, à modo de una Naranja, y es algo fibrosa; pero en la boca se resuelve toda en jugo. La semilla no está en la raíz, ni en un grano pequeño, y bermejo, que se halla muchas veces dentro de la fruta, sino aquella guirnalda, ò ramillete que la corona; de modo, que plantado en la tierra, prende, echa ojas, y al cabo de un año dá fruto. Cada planta arroja tres ramilletes, que conservan su especie, pues ella solo dura un año. En las Islas Antillas hay tres especies de Ananas, que distinguen los habitantes con los nombres de *Blanco*, *Puntiagudo*, y *Reynecilla*, que es la mas bella. De las Ananas se saca una bebida casi tan buena como la Malvasía, y se hacen los dulces mas exquisitos de America. Algunos le dán à esta fruta el nombre de *Piña*, por la semejanza que tiene con ella El Italiano traduce *Ananas*, y *Anacardo*, (Lam. fol. 198. tom. 3.) cuyo latin es *Anacardium* Dict. de la Crusca L. A.

vincias de la parte Meridional de Loyra, podrá lograrse muy bien en las de la parte Septentrional del mismo Rio. El clima de París casi para todo es apto: lo que se necesita es probarle, y ayudarle.

El Cond. A mi vér, yo creo, que sucedería en ese clima con el Olivo, lo mismo que sucede con la Morera, que dice maravillosamente oy dia en muchas partes, que se creían muy frias para este Arbol, y para el Gusano de la Seda, que mantiene.

El Prior. Cada dia hallamos desengaños en este punto, y entramos en máximas, de que antes estabamos bien lejos en orden à muchos frutos, que prueban en todas partes, quando los juzgabamos proprios de climas determinados. Despues que hemos renunciado esta vana preocupacion, que nos empobrecía, recogemos frutos, que apenas conociamos por el nombre, observandose lo que cada Provincia produce de bueno, y perfecto; lo que dá por sí mismo cada terreno; lo que se podrá conseguir con la mezcla de una tierra con otra; qué frutos nos franquéan unos arboles con la poda, y quáles nos comunican otros sin ella; qué nos presentan facilmente, y sin afanes las estaciones del año; y qué aumentos se consiguen con los Reservatorios, espaleras, campanas de vidrio, cobertizos de paja, y eras beneficiadas, ò bancales estercolados; en una palabra, siguiendo

exactamente las producciones todas de la Naturaleza, ayudadas de quantas tentativas, è industrias son posibles, se ha llegado, de algunos años à esta parte, à reunir en un País, las ventajas, y prerogativas de muchos: à comunicar à varias estaciones del año lo que antes era privilegio de una sola: à sacar provecho de un terreno, que antes parecia maldito por estéril: y à procurar à la sociedad humana una perpetua circulacion de frutos, y de legumbres por todo el discurso del año.

El Cond. Esta circulacion es el objeto grande, y el blanco à que tira todo el cultivo de los Jardines, y Huertas; pero no es necesario amontonar, como lo hacen muchos, todas las especies imaginables. De qué sirve fatigarse en cultivar con tanto trabajo arboles, que solo nos dán frutos muy medianos? Reservémos por el contrario el tiempo, el afán, y el terreno para lo mas perfecto. Yo quiero, amado Caballero mio, enseñarle à V. m. la primera vez que salgamos à pasear, el mejor empléo que se puede hacer de una Huerta, desmenuzando las especies, que es preciso admitir en ella, con la exclusion de todas las demás, y el medio de hacerlas durar todo el año.

El Cab. Si V. m. me inclina tanto ácia el lado de la economia, à Dios Philosophia: perdióse.

El

El Prior. No hay nada de eso. La sana Philosophia empieza siempre por una economía racional. Lo que hace vivir con conveniencia, y reposo, es una prudente economía: comunicar el bien que se posee à los demás, y cumplir con las obligaciones de una buena crianza. A qué proposito pretende uno philosophar, y saber lo que pasa en los Cielos, y en sus movientos, y ordenar el systéma del Universo, si no sabe reglar el systéma de su propria casa?

Fin del tercer Tomo.



Tabla de las Estampas de este tercer Tomo.

IN-

INDICE ALPHABETICO
de las materias, que contiene este tercer Tomo.

A

Mo-

B

C

D

E

Las

F

G

H

I

J

N

O

P

Q

R

Ties-

V